



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales

**“VOLVER PARA SEGUIR SIENDO”. LA EXPERIENCIA DE
REINSERCIÓN SOCIAL DE MIGRANTES RETORNADOS DE ESTADOS
UNIDOS A SU LUGAR DE ORIGEN**

Tesis

Que para optar por el grado de
MAESTRA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

Presenta

PATRICIA NICOLÁS FLORES

Tutor

DRA. LILIANA RIVERA SÁNCHEZ
CES- COLMEX

Ciudad de México, Octubre de 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



A MIS PADRES

Gregoria y Federico, por su amor, paciencia y entrega incondicional. Con su ejemplo de esfuerzo me han enseñado que una vida diferente es posible. Por ustedes soy.

A ANA, LIZ, MARISOL, BRENDA, KARY, CRIS Y FER

Son mi alma, mi ser, mi punto de origen. Soñar y crecer juntas es la fortuna más grande.

A DIEGO

Por la complicidad que nos une. Eres parte de mi esencia.

A LAS Y LOS MIGRANTES EN SANTA ANA

Protagonistas de estas páginas.



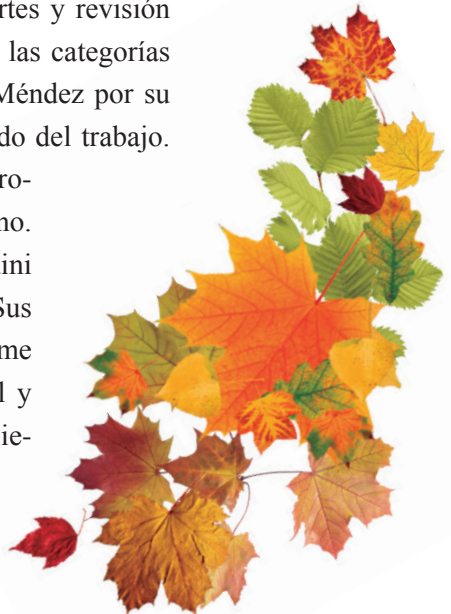
AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue posible por el financiamiento público del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Agradezco el acompañamiento, la guía y paciencia de la Doctora Liliana Rivera Sánchez, tutora principal de este proyecto. Su orientación académica y crítica constantes impulsaron el cierre satisfactorio del trabajo que aquí presento. Gracias por su empatía y solidaridad, por su lado humano que motiva y compromete a seguir adelante en este ámbito profesional.

Al Doctor Eduardo Sandoval Forero, a quien debo mi pasión por la investigación. Gracias por confiar en mí, por su disposición para leer mi trabajo, por sus observaciones, pero sobretodo, por enseñarme a mirar la realidad social, a cuestionarla y transformarla a través del conocimiento y su aplicación.

A la Doctora Martha Judith Sánchez por el seguimiento durante los coloquios de la Maestría, sus aportes y revisión crítica que me permitieron aclarar y delimitar las categorías analíticas de esta tesis. Al Doctor Alejandro Méndez por su lectura y sugerencias que nutrieron el contenido del trabajo. Agradezco que me comparta su experiencia profesional y me aliente a continuar en este camino. De igual manera, a la Doctora Luciana Gandini por su compromiso como maestra y revisora. Sus comentarios en el laboratorio metodológico me ayudaron a esclarecer el planteamiento inicial y sus recomendaciones a la versión final enriquecieron este estudio.



Mi agradecimiento también a mis profesores del Posgrado. En especial a la Doctora Laura Montes de Oca por fomentar el intercambio y debate de ideas y perspectivas dentro de su laboratorio metodológico. Al Doctor Germán Pérez por darme un espacio en su seminario de investigación, por sus aportes metodológicos y sus apreciaciones críticas que fortalecieron mi proyecto.

A cada uno de mis maestros durante los dos años de formación en la Maestría: Dra. Gilda Waldman Mitnick, Dr. Sergio Zermeño, Dr. Enrique González Pedrero y a la Dra. Sara Lara.

Este investigación también es resultado del intercambio de experiencias en España. Quiero agradecer a la universidad de la Coruña por abrirme las puertas para realizar una estancia de investigación con el Equipo de Sociología de las Migraciones Internacionales. Particularmente, al Dr. Diego López de Lera por recibirme y fungir como tutor externo durante mi estadía. Al Dr. Antonio Izquierdo por convocar a los miembros del equipo para presentarles mis avances, este diálogo coadyuvó al planteamiento y ejecución de la estrategia analítica. A la Dra. Raquel Martínez Buján, la Dra. Laura Oso y la Dra. Montserrat Golías Pérez, por las reflexiones compartidas. A la Dra. Antía Pérez y a Paula Alonso por su ayuda con los trámites en la estancia. A la Dra. Alma Trejo por su fraternidad y compañerismo en España y su amistad en México.



A mi amiga Cynthia: gracias por mostrarme el valor de la vida, por tu lucidez intelectual, tu sencillez y tus risas. Tu compañía fue fundamental este tiempo. A Nacha, por la locura compartida. También agradezco a Rocío, a Henia y a

Grecia por su energía que contagia, su perseverancia que inspira, por su calidad académica que impulsa, por su calidez humana que dio sentido a esta experiencia.

A mis amigas Jimena, Daniela, Esmeralda, Cinthia, Noemí, Elizabeth y Miriam. Platicar y reír con ustedes liberó mi mente en las etapas de estrés y tensión. Gracias por permanecer.

Estoy en deuda con las y los migrantes que estuvieron dispuestos a compartirme su historia. Esta investigación es por ellos. El amor a mi terruño me llevó a indagar su búsqueda del *sueño americano* y su regreso en un contexto de crisis económica, persecución y blindaje en la frontera norte de México.

Soy afortunada de estar cerca de las personas que amo porque en los momentos difíciles de este proceso me mantuvieron firme. Diego, gracias por tu apoyo, tu paciencia y tu entrega. Compartir esta etapa contigo reafirma que elegí al hombre correcto.

Finalmente, a mis padres y a mis hermanas porque saben que mi esfuerzo y esmero es por ellos. Gracias por sostenerme en la adversidad y disfrutar conmigo en la prosperidad. Por ustedes soy, porque me impulsan a seguir, porque su ejemplo es la mayor prueba para mí de que el esfuerzo y sacrificio rinden frutos. Son mi punto de partida y llegada. Agradezco que me dejen ser y hacer en esta travesía del posgrado que fue nuevo para todos y, que hicieran suyo este sueño. Para ustedes, mi gratitud infinita.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I. MARCO DE REFERENCIA PARA EL ESTUDIO DE LA EXPERIENCIA DE REINSERCIÓN SOCIAL EN EL RETORNO	17
1.1 El estado de la cuestión. Lo que sabemos hoy sobre el retorno migratorio	18
1.1.1 El estudio del retorno desde las sociedades receptoras	19
1.1.2 Entender el retorno desde las sociedades de origen	21
1.1.3 La dimensión social de los estudios sobre el retorno	23
1.2 El debate conceptual y definición de la migración de retorno	26
1.2.1 Perspectivas teóricas para el estudio del retorno	26
1.2.2 El retorno migratorio como práctica y proceso	30
1.2.3 Concatenar la salida y estancia migratoria en el estudio del retorno	32
1.3 La experiencia de reinserción en el retorno	33
1.3.1 La inserción en el lugar destino	33
1.3.2 La experiencia de reinserción social en el lugar de origen	35
CAPÍTULO II. EL SITIO DE LA INVESTIGACIÓN	39
2.1 Los migrantes retornados a nivel nacional	39
2.2 El Estado de México, lugar de migración y retorno	40
2.3 Los migrantes retornados a Santa Ana la Ladera	43
2.3.1 El proceso migratorio desde la localidad de Santa Ana	47

CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA	55
3.1 El enfoque biográfico	56
3.2 La selección de informantes y sus perfiles biográficos	58
3.2.1 ¿Quiénes son los migrantes retornados?	59
3.2.2 Perfiles biográficos	62
CAPÍTULO IV. EL ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DE REINSE- CIÓN EN EL LUGAR DE ORIGEN	69
4.1 Convergencias y divergencias en las trayectorias	71
4.2 La experiencia de retornar	82
4.3 La experiencia de reinserción en el ámbito del hogar: la familia y las relaciones afectivas	90
4.4 La experiencia de reinserción en el ámbito del barrio: las relacio- nes de amistad y vecindad	99
4.5 La experiencia de reinserción en el espacio de trabajo: la socialización extendida	103
CAPÍTULO V. CONSIDERACIONES FINALES	111
BIBLIOGRAFÍA	119
ANEXOS	127
A. Matriz analítica y metodológica para la elaboración de trayectorias	127
B. Narrativas de trayectoria de reinserción en el retorno	131

INTRODUCCIÓN

La circulación de personas a través de las fronteras forma parte del contexto actual de movilidad en que participan millones de individuos y familias alrededor del mundo. Cruzar los límites de los estados nacionales con fines de establecerse en otro lugar, distinto al del origen, es lo que conocemos típicamente como migración internacional.

De acuerdo con datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2014) un total de 214 millones de persona son migrantes internacionales, equivalentes al 3.2 por ciento de la población mundial, que en conjunto formarían el quinto país más poblado del mundo. La migración por razones socioeconómicas es actualmente la más intensa. Cerca del 70 por ciento de los traslados en el mundo son de carácter laboral (OIM, 2014). La creciente desigualdad de ingresos y de seguridad humana entre países más y menos desarrollados explica que “10 de cada 100 personas que habitaban en los países desarrollados eran inmigrantes en 2010, comparado con 1.5 de cada 100 en los países en desarrollo” (Castles, 2014: 236). En este contexto, la movilidad, y en específico, las migraciones internacionales se conciben como un factor de la reproducción de la sociedad, y por ese medio, de su transformación (Canales, 2013).

La migración internacional repercute en los distintos espacios del quehacer cotidiano considerando su potencial de cambio social, económico, político y cultural; así como su incidencia en la experiencia de vida personal, familiar y comunitaria (Ariza, 2000). Migrar a otro país en busca de empleo y mejores condiciones de subsistencia es una práctica que modifica el curso de vida personal y familiar, debido a los aprendizajes y experiencias incorporadas en el *continuum* del trayecto migratorio. Cuando el migrante vuelve al lugar de origen experimenta una serie de cambios que generan

choques en el restablecimiento de sus relaciones sociales inmediatas. El conflicto, entendido como ruptura y oportunidad para el cambio, se manifiesta cuando hay discordancia entre *lo que era* y *lo que es* cuando el migrante regresa a casa porque la vida de los que se quedaron en el lugar de origen tiene un ritmo distinto al del migrante que ha enfrentado diversas situaciones a lo largo de su experiencia migratoria.

Tales divergencias vividas en el retorno muestran que el proceso migratorio es una *realidad compleja* que afecta a la sociedad en su conjunto; es decir, a los sujetos que migran pero también a sus familias, a la comunidad y el barrio (Durand, 2010). La salida de los migrantes consensada en el seno familiar es indicador de un proyecto común, razón por la que se asumen compromisos y se establecen objetivos compartidos. Durante la estancia en el lugar de destino, los intercambios (conversaciones telefónicas o vía internet, envío y flujo de remesas económicas y simbólicas) entre los que se quedan y los que se van son un mecanismo para mantener los vínculos afectivos y de corresponsabilidad entre *aquí* y *allá*. El modo en que se vive la estancia, los eventos familiares, las circunstancias personales y los ajustes del proyecto migratorio son elementos que intervienen en la decisión de regresar, y a su vez concatenan cada momento de la trayectoria migratoria como fases de un mismo proceso.

Hoy sabemos que los escenarios en que se da el retorno están relacionados con las condiciones de los mercados de trabajo de la sociedad de llegada y de salida, las repercusiones de la movilidad en las relaciones sociales de los actores involucrados, así como las valoraciones y percepciones asociadas a la *experiencia* de estar de regreso.

Como proceso de cambio social, el regreso a casa implica una serie de ajustes cuando el ausente desea reincorporarse a la sociedad de origen luego de haber convivido (en un lapso de tiempo considerable) con personas cuyos códigos socioculturales son diferentes a los propios. La experiencia migratoria torna diferente a las personas por lo que el re-aseñamiento conlleva arreglos y negociaciones producto del encuentro/choque que enfrenta el migrante (Schutz, 2003) en los espacios en que se desenvuelve.

El ***problema de investigación*** de esta tesis consiste en indagar las dificultades que los migrantes retornados enfrentan para reestablecer sus relaciones sociales en el lugar de retorno, una vez que han vivido alejados de sus familiares, amigos y vecinos. Los migrantes que vuelven a casa para reaseñarse y que han experimentado *otra*

forma de vida, distinta a la que conocían antes de partir, se *reacomodan* a la dinámica del lugar al que vuelven y retoman sus relaciones sociales para ocupar un *lugar* entre los suyos. Es por esto que interesa conocer cómo es la experiencia de reinserción en los ámbitos de la familia, los amigos, los vecinos y en el espacio de trabajo.

Típicamente se concibe que en la búsqueda de sus objetivos económicos y después de un tiempo vivido en el extranjero, el migrante laboral regresaría a casa para dar por terminado su periplo migratorio y reasentarse definitivamente en el terruño con la familia que dejó atrás. Sin embargo, se ha documentado que el regreso a casa no necesariamente es la etapa final del trayecto migratorio, sino que al igual que la partida y la estancia es un proceso complejo.

La ***pregunta central*** que guía el trabajo de investigación es, ¿cómo experimentan los migrantes retornados la reinserción social en el regreso a la sociedad de origen, una vez que han residido temporalmente en Estados Unidos? De esta pregunta se desprenden las siguientes secundarias:

- ¿De qué manera influye el motivo de regreso en el proceso de reinserción social?
- ¿Qué elementos influyen en el reestablecimiento de las relaciones sociales del migrante de retorno en el ámbito familiar, de amistad y vecindad, así como en los espacios de trabajo?
- ¿Cómo las valoraciones y percepciones que emergen en la relación entre los migrantes y los no migrantes influyen en la experiencia de reinserción del retornado?

El ***objetivo general*** de este planteamiento es conocer la experiencia de reinserción social de los migrantes retornados de Estados Unidos a su localidad de origen, para identificar las dificultades/facilidades que enfrentan al retomar sus relaciones afectivas, de amistad y de vecindad y de trabajo en los espacios sociales próximos.

La ***hipótesis de trabajo*** que guía la investigación estipula que la experiencia de reinserción social en el retorno está mediada por una serie de factores relacionales que intervienen en el modo en que el retornado asume su lugar en la sociedad a la que se reincorpora después de haber vivido y trabajado temporalmente en Estados Unidos. El restablecimiento de las relaciones sociales en el hogar, el barrio y los espacios de trabajo atraviesa por la negociación de los códigos y valores aprendidos.

El *objeto de estudio* es la experiencia de reinserción en el retorno entendida como las vivencias y los eventos vitales de los migrantes en el continuum de su historia migratoria. Las habilidades y aprendizajes incorporadas a lo largo de la vivencia migratoria dota de otro sentido las acciones del migrante, las relaciones con sus seres queridos y con su entorno (Schütz, 1993). El modo en que los retornados interactúan con sus semejantes está mediado por las vivencias, conocimientos, actitudes y aptitudes aprendidos, lo que transforma sus ideas y percepciones en relación con el reencuentro, el recibimiento y la empatía con sus familiares, vecinos y amigos.

De acuerdo con Aznar (2011), el *retorno* migratorio es a su vez una *práctica* y un *proceso*. Es una práctica que resulta de las decisiones y evaluaciones personales, familiares y contextuales en relación con lo vivido a lo largo de la historia migratoria y por lo tanto también es un proceso. A lo largo de esta investigación se entiende al retorno como el momento de regresar a casa como resultado de evaluaciones y decisiones personales y familiares; pero también como la experiencia que concatena cada etapa del itinerario migratorio y en el cual se evidencian los cambios y continuidades inherentes a la movilidad territorial.

El contenido de este trabajo se divide en cinco capítulos. El primero corresponde al estado de la cuestión y el debate teórico-conceptual referente al retorno y la reinserción social para construir el objeto de estudio. A través de los antecedentes en esta línea de investigación se subraya la pertinencia de analizar el proceso de retorno desde la dimensión subjetiva de los migrantes retornados. Asimismo se retoman las perspectivas teóricas que abordan el retorno migratorio desde su potencial de cambio social y los diversos factores que intervienen en el proceso de reinserción toda vez que el migrante se resienta en la localidad de origen para retomar sus relaciones sociales.

El capítulo dos contiene información acerca del sitio de investigación para ubicar temporal y espacialmente la unidad de observación. En esa sección se destaca la relevancia del Estado de México en el mapa de las migraciones y los movimientos de retorno a nivel nacional. Para ello se analizan los datos censales de la federación y de la entidad, así como la información de encuestas que enmarcan la pertinencia de indagar la experiencia de reinserción en el retorno desde Santa Ana la Ladera, una localidad del municipio de Ixtlahuaca, Estado de México.

En el capítulo tres relativo a la estrategia metodológica se argumenta el uso del enfoque biográfico para el análisis de la reinserción de los migrantes que regresan desde la *dimensión subjetiva*. El estudio de la experiencia de reinserción tiene el objetivo de conocer el modo en que los migrantes viven este proceso de negociaciones y ajustes para reacomodarse a la localidad a la que vuelven y retomar sus relaciones sociales.

Para llevar a cabo el estudio se construyeron narrativas de reinserción, en ellas se analizan los factores que intervienen para tomar la decisión de regresar, la interrelación de otros eventos personales y familiares, así como el modo en que esas vivencias se conectan con otros procesos sociales. Con este fin se realiza un recorte de la experiencia vital de las personas para focalizar el análisis en el proceso de retorno concatenado a la salida y estancia que configuran la experiencia de reinserción.

En este mismo capítulo se presenta la *estrategia analítica* como una lectura transversal de las narrativas con el propósito de examinar las trayectorias sistemáticamente para identificar las particularidades de la experiencia vivida y luego las regularidades compartidas entre los migrantes de retorno.

En el capítulo cuatro se realiza el análisis de las narrativas de reinserción. En primera instancia se identifican los factores de convergencia y divergencia entre las trayectorias. Una vez definidos los correspondientes a la *diferenciación*, se enfatiza en el modo en que estos se entrecruzan en la reinserción en los ámbitos de la familia, el vecindario y los amigos, así como en el espacio de trabajo como espacio de socialización. Para ello, se eligieron categorías dicotómicas como valoración/desvalorización y satisfacción/no satisfacción, no como valores contrapuestos y determinantes, sino como *referentes* de contrastación analítica.

En el capítulo cinco se ofrecen conclusiones y hallazgos del análisis de las narrativas en relación con los planes futuros de los migrantes que retornan. En estas narrativas se muestra la relación entre la situación actual de los migrantes en la localidad de origen y sus expectativas. Finalmente se destaca el potencial analítico de la experiencia de reinserción en el retorno para entender los desplazamientos contemporáneos que, más allá de estrategias de equilibrio económico, son al mismo tiempo un plan de vida orientado por objetivos comunes basados en los afectos, la solidaridad y la reciprocidad.

CAPÍTULO I

MARCO DE REFERENCIA PARA EL ESTUDIO DE LA EXPERIEN- CIA DE REINSERCIÓN SOCIAL EN EL RETORNO

INTRODUCCIÓN

El dinamismo de los desplazamientos poblacionales define a las migraciones internacionales contemporáneas. Este cruce de fronteras físicas y simbólicas es un proceso social que modifica el ciclo vital de las personas y repercute en la interacción de sus grupos inmediatos por la trascendencia de la movilidad en los diferentes ámbitos de convivencia. El regreso al terruño tras una estancia temporal en el extranjero donde se estuvo en contacto con personas y espacios distintos a los propios suscita una serie de cambios a razón de la experiencia vivida.

El objetivo de este capítulo es definir los conceptos centrales de la tesis *migración de retorno* y *reinserción social* a través del debate teórico para precisar las perspectivas en las que se enfoca este estudio. En el primer apartado se reconstruye el estado de la cuestión sobre el retorno migratorio dividido en tres partes. La primera corresponde a las indagaciones sobre los viajes de regreso de los sitios de acogida hacia el lugar de origen. Posteriormente, los estudios desde los contextos de salida que problematizan la reinserción cuando los migrantes se reinstalan en su regreso. Así, la tercera parte se enfoca en las investigaciones que abordan específicamente la reinserción social en el retorno migratorio. Sin ser una revisión exhaustiva y minuciosa, se pretende una exploración puntual para situar los movimientos de retorno actuales y la relevancia de estudiar la reinserción social a partir de la experiencia de los migrantes.

En la segunda sección se puntualiza la *migración de retorno* con base en las perspectivas teóricas empleadas en su estudio y se subraya la pertinencia de examinar la dimensión subjetiva de este proceso. Asimismo, se sustenta la relevancia de estudiar

el retorno concatenado con el momento de salida y lo vivido en la estancia en el extranjero como momentos del mismo proceso, cuyos cambios y continuidades son observables en la experiencia de reinserción.

La tercera sección de este capítulo contiene lo referente a la *reinserción social*, su definición y potencial heurístico para conocer los efectos del retorno en la sociedad de origen a través del análisis de las relaciones sociales, entendidas como el factor primordial para el reasentamiento de los migrantes en su localidad de origen.

1.1 El estado de la cuestión. Lo que sabemos hoy sobre el retorno migratorio

La problematización en torno a los desplazamientos humanos en las sociedades industriales planteaba a la movilidad territorial como una transición espacial y temporal con diversas repercusiones en el quehacer social. Típicamente se atribuye al demógrafo Ernest Georg Ravenstein la fundación de este campo de estudio, por la publicación de *Las Leyes de las migraciones* en 1885, donde plantea constantes explicativas sobre la migración a partir de las mediciones de entradas y salidas de población en Inglaterra.

Entre sus leyes, Ravenstein (1885) afirma que “cada corriente migratoria produce una contracorriente compensadora de menor proporción y en sentido inverso”. Este principio es el punto de referencia para el estudio del retorno a pesar de que esas “contracorrientes compensadoras” no fueron abordadas a profundidad por considerarse el punto final de la trayectoria migratoria.

Históricamente, este proceso social ha sido estudiado desde diversas perspectivas. En los años veinte, William I. Thomas y Floiran Znaniecki (1918-1920) publicaron *The Polish Peasant in Europa and America*, trabajo que condensa el análisis de los detalles de las vidas y percepciones de ex campesinos nacidos en Polonia migrados a Estados Unidos y Europa. A pesar de que su estudio no se centraba en el tema del regreso, estos autores analizaron las transformaciones vividas como una totalidad al subrayar la relevancia de cada etapa del itinerario migratorio en el *continuum* de la experiencia.

En la actualidad nos referimos a *renovado* interés por estudiar los desplazamientos de retorno en relación con estos antecedentes en países como Inglaterra, Francia y Estados Unidos (Fernández, 2011)*. En el caso de las migraciones México-Estados Unidos, es renovado respecto de los estudios de Manuel Gamio de la década de 1930, quién analizó los flujos de migrantes entre ambos países. Gamio identificó los cambios ideológicos y de comportamiento que experimentan los inmigrantes al entrar en contacto con la sociedad estadounidense, los cuales se evidencian en el regreso al lugar de origen (Gamio, 2002).

1.1.1 El estudio del retorno desde las sociedades receptoras

Durante la década de los 60 y 70, los estudios sobre el retorno se concentraron en Europa y Estados Unidos. Éste era comprendido en términos generales como el movimiento de vuelta al lugar de origen y la finalidad de las investigaciones en el tema era medir y explicar su magnitud para conocer sus efectos en la sociedad a la que regresan los migrantes. En años posteriores se va perfilando un corpus teórico especializado en el análisis de sus espacialidades y temporalidades con base en las características sociodemográficas de los migrantes que regresan y las razones del retorno.

Desde disciplinas como la demografía y la economía se estudiaron las *causas* de las entradas y salidas de población y sus magnitudes, pero sin ahondar en los viajes de regreso. No obstante, los antecedentes sobre el estudio de la migración de retorno apuntan a que los migrantes regresaban a sus lugares de origen como resultado del éxito/fracaso de la integración estructural (educativo y económico) durante su estancia en el lugar de destino (De Hass y Fokkema, 2011).

La migración laboral intrarregional europea de los años 60 tendía a ser temporal porque la salida era una estrategia de las familias para hacerse de ingresos, al mismo tiempo que un instrumento para resolver temporalmente los desequilibrios del mercado de trabajo en la región (Dustmann, Bentolila, y Faini, 1996; Hirai, 2013). En éste contexto, la migración de retorno se entendía como el regreso de los migrantes en el

* Se consideran antecedentes de la migración de retorno las indagaciones de la migración internacional que aluden a la “vuelta a casa” como el momento en que los migrantes regresan a sus lugares de origen a pesar de no ahondar en el tema.

marco de la crisis económica aquellos años, como en el caso de Alemania a Grecia, del Reino Unido a Rumania (Fernández, 2011), de Suiza a Italia (Hoffmann-Nowotny, 1973 citado en Jiménez, Calmaestra y Jiménez, 2002) de Francia a España (Oso, 2007).

Las explicaciones del regreso de migrantes a sus lugares de origen asociaban los tipos de trabajo que desempeñaban en los lugares de llegada, los ahorros que realizaban, sus pautas de consumo y los aprendizajes, pero también componentes sociales relativos al estado civil y la presencia de hijos como factores que detonan el regreso/establecimiento (Dustmann, Bentolila, y Faini, 1996). Desde esta perspectiva, las condiciones laborales en el lugar de destino tienen un papel preponderante en la decisión de regresar o permanecer en el lugar de acogida.

La literatura acerca de los viajes de regreso desde la experiencia europea pone sobre la mesa diversas líneas de investigación que incluyen: el impacto social y económico del proceso de retorno; el papel de las políticas migratorias, incentivos y subsidios para el retorno; el proceso de reintegración y problemas de adaptación vividos en la sociedad de destino que motivan el regreso a la sociedad de origen; los motivos de retorno; segunda generación de migrantes, así como el contexto familiar en que se toma la decisión de volver para tipificar el retorno (Jiménez, et. al., 2002).

En lo concerniente a la migración México-Estados Unidos, los estudios acerca de la migración de retorno contemporánea datan de la década de los ochenta. Diversas obras integran en su análisis la importancia de los itinerarios migratorios, su naturaleza selectiva y sus diversos impactos en las sociedades que expulsan y reciben migrantes (Fernández, 2011). Los expertos en el tema coinciden en que los migrantes regresan al lugar de origen como resultado de la adaptación/no adaptación en el lugar de destino. Con esto se explica que aquellos que logran instalarse temporalmente en el lugar de llegada afianzan estancias más prolongadas que aquellos que no, por lo tanto en el momento de volver casa, enfrentan reajustes significativos en el lugar de origen para reasentarse. El eje nodal es conocer la injerencia que tiene la experiencia vivida en los lugares que reciben migrantes de retorno (Gmelch, 1980).

El desafío de estas investigaciones es profundizar sistemáticamente en los factores que configuran el regreso de acuerdo con la temporalidad y los lugares por los que atraviesan la experiencia migratoria, es decir, concatenar el modo en que se da la

salida, lo vivido en la sociedad de destino, el modo en que se va fraguando el deseo de regresar, la toma de decisión de volver, así como las repercusiones que trae consigo el reasentamiento en el lugar de origen.

1.1.2 Entender el retorno desde las sociedades de origen

Ante la incertidumbre de la magnitud de los viajes de regreso al lugar de origen, los gobiernos de los países expulsores promovieron proyectos para estimar y conocer las tendencias numéricas del retorno migratorio. Con respecto a los viajes de regreso a México provenientes de Estados Unidos, el interés central era saber quiénes vuelven, cuántos son, qué características demográficas tienen (García, 1994) y, conocer cuál es la relevancia de estas oleadas para la gestión gubernamental (Reyes, 1997). Para poner en marcha programas públicos en esta materia fue necesario adentrarse en la temporalidad de las estancias y los viajes en relación con las oportunidades de empleo esperadas y el rendimiento de las inversiones en el lugar de origen (Lindstrom, 1996). Entonces, la decisión de regresar se relacionaba con la duración de los viajes y la racionalidad económica de los ahorros e inversiones proyectadas.

Con base en estos estudios, los factores que intervienen para concretar el regreso varían de acuerdo con el tiempo de estancia, el deseo o plan de regresar trazado en la salida, los ahorros obtenidos en el lugar de llegada, el (posible) rendimiento de los mismos en el lugar de origen, las políticas que incentivan o propician el retorno, así como las condiciones sociales favorables para regresar. No obstante, las estimaciones cuantitativas de los viajes de retorno dejaban fuera aspectos familiares, situacionales o apreciaciones de los propios migrantes como posibles detonadores asociados con otras variables (causales) que intervienen en el regreso.

En años recientes, los estudios de la migración de retorno abordan la decisión de asentarse en la sociedad de llegada o retornar respecto a los contextos del lugar de origen y destino (Cassarino, 2004; Rivera 2011; Aznar, 2011; Schramm, 2011; Hirai, 2013; Mestries, 2015). En sus análisis, estas investigaciones actuales abordan las disparidades y distinciones de la dinámica de los desplazamientos, la diversidad de

las trayectorias migratorias, así como las condiciones histórico-estructurales de las sociedades involucradas para entender las especificidades de este proceso.

Desde esta lógica, al examinar los movimientos migratorios entre ambos países es fundamental la diferencia entre migrantes residentes o con permisos migratorios e indocumentados porque el estatus migratorio trasciende los medios de traslado, las estrategias para la inserción en el lugar de llegada, y por ende, la reinserción en el regreso. Es por esto que los viajes de visita de los migrantes que cuentan con visado y pasaporte que les permite ir y venir no se consideran movimientos de retorno, ya que la temporalidad de la estancia en el lugar de origen es corto y con planes fijos de volver al lugar de residencia en el extranjero.

Ahora bien, toda vez que la migración es vista como movimiento de “personas que portan elementos socioculturales que, junto con ellos, trascienden las fronteras” (Fimbres, 2000, p. 95), las dimensiones sociales, políticas y culturales de la migración se incorporaron al corpus analítico sobre la migración de retorno. En contraste con los estudios hechos desde las sociedades de destino que abordaron el retorno como desplazamiento cuantificable y gestionable desde las políticas gubernamentales, desde las sociedades de origen, además de ser un flujo de fuerza de trabajo en los mercados laborales, es un flujo de actores que viven procesos de cambio y actúan en relación a las condiciones y prácticas con las que se encuentran (Castles, 2014).

Dentro del campo de estudio de la migración de retorno de los últimos años sobresalen varios aspectos. En primera instancia, que el retorno es un proceso inherente a la migración a pesar de que históricamente se le concibió como el momento final del ciclo de movilidad. Las investigaciones empíricas han mostrado que la temporalidad y la espacialidad de los desplazamientos delimitan trayectorias diferenciadas, realidad que no puede ser observada con marcos teórico-metodológicos lineales. A pesar del predominio de variables económicas y demográficas, las indagaciones han incorporado los aspectos políticos, sociales y culturales (referidos a los códigos, pautas, conductas y relaciones sociales) en los análisis macro, meso y micro estructural para entender al retorno como un proceso complejo y multidimensional.

La migración de retorno contemporáneo atrajo la atención tras la crisis económica mundial de finales de 2007 y principios de 2008 detonada en Estados Unidos y Europa. La dinámica de los mercados laborales en que participaban alrededor de 86

millones de trabajadores migrantes, según datos de la Organización Internacional del Trabajo en 2006 (OIT, 2006), se transformó a razón de la escasez y las condiciones precarias del empleo. En este contexto, las leyes migratorias de los países de destino restringieron el tránsito de migrantes indocumentados al establecer penas severas e incrementar las devoluciones y deportaciones.

En México, está debacle generó la disminución de los flujos migratorios, el aumento del desempleo de la población migrante, la reducción del flujo de remesas, así como el incremento de la migración de retorno (Gandini, Lozano-Ascencio y Gaspar, 2015).

Frente la desaceleración de los mercados de trabajo y las restricciones para el tránsito y asentamiento de migrantes laborales a nivel mundial, los gobernantes de las sociedades de origen pronosticaron viajes de regreso masivos. Es por ello que el tema del retorno ha cobrado relevancia en el espectro de los estudios migratorios. Las cuestiones que se problematizan desde las sociedades de origen acerca del retorno son: la estimación de los migrantes que regresan (García, 1994; Reyes, 1997; Mejía, 2010 González y Montoya 2012; Gandini, Lozano y Gaspar, 2015), las razones por las que retornan los migrantes, en qué momento de su vida productiva se encuentran, cuáles son las condiciones de su regreso (Gmelch, 1980; Fimbres, 2000; Cassarino, 2004, Durand, 2004; Rivera 2011; López y Caramés, 2015), qué tipo de recursos tienen y movilizan (Cassarino, 2014); de qué manera se reinsertan en el mercado de trabajo en el lugar de origen (Schramm, 2011; Garbey, 2012; Albo, Ordaz y Li, 2012; Rivera, 2013; Anguiano, Cruz y Garbey-Burey 2013), qué tipo de aprendizajes y habilidades potencian nuevas oportunidades laborales (Salas y Alcántara, 2015). A continuación se presentan los antecedentes de los estudios que problematizan la dimensión social del retorno.

1.1.3 La dimensión social de los estudios sobre el retorno

En este apartado se presentan las perspectivas vigentes en el estudio del retorno desde las sociedades de origen en el contexto de la crisis económica actual para subrayar la relevancia de la dimensión social de este proceso.

El interés de cuantificar los viajes de retorno se condensa en las mediciones censales. En Colombia, por ejemplo, se mide la proporción de hogares con personas emigradas y retornadas y el promedio de ellas por hogar, para conocer la distribución y magnitud de la migración de retorno (Mejía, 2010; Castro y Mejía, 2013). En el caso de México, los censos nacionales de 2000, 2005 y 2010 incluyen preguntas sobre el lugar de residencia de cinco años previos al levantamiento del cuestionario para tener información sobre los desplazamientos y la movilidad tanto interna como internacional. También existen datos de la Encuesta Nacional y Ocupación de Empleo (ENOE) y las encuestas de dinámica migratoria elaboradas por el Colegio de la Frontera Norte y de la Frontera Sur.

En las indagaciones sobre el retorno desde la perspectiva de las políticas migratorias y la gestión de las movilidades, el análisis se enfoca en el planteamiento y ejecución de los programas de asistencia de retorno voluntario como sucede en Ecuador (Moncayo, 2011; Schramm, 2011; Hernández, Maldonado y Calderón, 2012) y Brasil (Da Silva, Siqueira y Tomas, 2013).

En el caso de la migración México-Estados Unidos, al tratarse de migración laboral, los viajes de retorno se asocian directamente a la dimensión económica del trabajo remunerado. En un contexto donde la disparidad en los ingresos y calidad de vida motiva las salidas, se plantea que el desafío público es generar puestos de trabajo para quienes regresan. Ello detona investigaciones sobre retorno vinculados con la reinserción laboral, entendida como el proceso en el cual se busca dar continuidad a la trayectoria a través de la búsqueda de empleo o bien a la instalación de pequeños negocios en el lugar de origen (Garbey, 2012; Albo, Ordaz y Li, 2012; Anguiano, Cruz y Garbey, 2013; Montoya, Salas y Soberón, 2011; Rivera, 2013; Salas y Alcántara, 2015). Estos trabajos vinculan el proceso de migración de retorno con la reinserción laboral como factor esencial en la toma de decisión de asentarse en la sociedad de origen o volver a migrar.

Estas investigaciones congregan los análisis críticos acerca de las políticas de retorno, la reinserción laboral y el uso de los capitales en el lugar de origen. Tales trabajos abarcan las dimensiones económica y política del retorno migratorio. Sin embargo, la complejidad de este proceso también repercute en lo social y cultural, por

lo que es importante entender los desplazamientos de retorno desde las valoraciones, expectativas y evaluaciones con que los actores orientan sus movibilidades.

Entendemos como *dimensión social* de las migraciones de retorno a las actitudes, comportamientos, prácticas e imaginarios que los migrantes aprenden en el extranjero y despliegan en sus relaciones familiares, de amistad y vecindad en la sociedad de origen desde la re-significación de códigos y valores en su regreso (Aznar, 2011; Mestries, 2011 y 2015; Rivera, 2013 y 2015; D' Aubeterre y Rivermar, 2014). La experiencia vivida y la valoración subjetiva de los actores son centrales en esta dimensión debido a los ajustes/desajustes que enfrentan los retornados en el reasentamiento en sus sociedades de origen.

El análisis de la migración de retorno en su dimensión social permite vislumbrar la manera en que se manifiestan las vicisitudes y la injerencia que la experiencia migratoria tiene en las personas que se van y en las que se quedan. La relación entre la ausencia y el retorno da luz sobre las prácticas y sentidos construidos en torno a las expectativas, los objetivos cumplidos o los planes frustrados y la manera en que se reproducen los lazos parentales y afectivos en la reinserción de los ausentes.

En trabajos recientes, la dimensión social de la migración de retorno ha cobrado relevancia porque las variables subjetivas aparecen como factores que repercuten en los reasentamientos y las re-emigraciones (Aznar, 2011; Clairgue, 2012, Mestries, 2011 y 2015; Rivera, 2013 y 2015; Cruz-Manjarrez, 2013; D' Aubeterre y Rivermar, 2014). Los sentires emocionales, por ejemplo, permiten reflexionar acerca de los planes de regresar vinculado al modo de pensar el lugar de origen y vivir la estancia en la nostalgia (Monterosas, 2015). Es por esto que, para el reasentamiento de los retornados, reanudar las relaciones sociales con los que se quedaron es de vital importancia. El trabajo empírico en esta línea evidencia que la realidad cotidiana está permeada de la huella que ha dejado la ausencia de varios años.

Los mecanismos de reajuste en el retorno impactan tanto a nivel personal como en la estructura familiar y barrial. Los migrantes que están de nuevo presentes se reacomodan en los espacios, las relaciones y las prácticas en un contexto donde ni ellos ni sus familias permanecieron estáticos.

Como puede constatarse en esta revisión, la migración de retorno es un campo de estudio que se construye paulatinamente con los aportes de nuevas preguntas

sobre este proceso de la migración, sus oportunidades y alcances para contribuir al entendimiento y análisis de las movilidades. El interés central de esta investigación es analizar la dimensión social de la experiencia de estar de vuelta en el hogar, con lo que se busca entender cómo es la vivencia de regresar y retomar un *lugar social* entre los familiares, vecinos y amigos.

1.2 El debate conceptual y definición de la migración de retorno

Si bien la Demografía y la Economía han sido las disciplinas de larga data para el estudio de las migraciones y los viajes de regreso; en décadas recientes otras disciplinas (Sociología, Antropología, Ciencias Políticas, Derecho, Psicología Social, Geografía) aportan sus marcos teórico-metodológicos para entender este proceso complejo. Así, además los factores económicos que denotan las salidas, en los estudios recientes interesa conocer el modo en que los actores viven la experiencia migratoria, las repercusiones sobre la construcción de los significados y las representaciones sociales reelaboradas “desde la matriz cultural de las sociedades de origen y de destino” (Ariza, 2000, p. 18).

La diversidad de los itinerarios de los migrantes laborales genera *formas disímiles* de migrar, de incorporarse a la sociedad de destino, y con ello, produce también formas múltiples de reincorporación a la sociedad de origen. Esto enmarca el modo de vivir el regreso y de reasentarse nuevamente en el hogar, ese “punto de origen del sistema de coordenadas que aplicamos al mundo para orientarnos en él” (Schutz, 2003, p. 109).

1.2.1 Perspectivas teóricas para el estudio del retorno

Las perspectivas teóricas que puntualizan el tema del retorno contemporáneo se gestan en la Europa (King, 1986), pero será hasta los años 80 que el estudio del retorno migratorio se posiciona en el debate científico de las migraciones internacionales (Cassarino, 2004). La literatura producida en el contexto de la expansión del modelo

de desarrollo y sus crisis económicas vincula el retorno migratorio al tema del co-desarrollo, la repatriación voluntaria a un tercer país y la emergencia de implementar acuerdos bilaterales entre países expulsores y receptores para gestionar la progresiva movilidad.

En este escenario se construyen conceptualmente *migración de retorno* y *retornado* como categorías imprescindibles en la definición de políticas gubernamentales y acuerdos bilaterales para el control de los viajes de entrada y salida. Estos términos recobran relevancia en el contexto de endurecimiento de las políticas migratorias y el fortalecimiento de los controles fronterizos.

La teoría de la Economía Neoclásica, cuya base de análisis es la relación costo-beneficio de los desplazamientos, concibe al retorno como resultado de una experiencia fallida en la que no se logran los objetivos planteados al migrar (Durand, 2004). Bajo esta óptica, regresar a la sociedad de origen se debe a que no se cumple el proyecto planteado en la salida, ya sea porque se hizo un cálculo erróneo o porque el capital humano no es recompensado como se esperaba.

Por su parte, la perspectiva de la Nueva Economía de la Migración Laboral, basada en la interdependencia de actores, contempla al retorno como consecuencia lógica cuando se alcanzan los objetivos durante la estancia en el extranjero. La acumulación de ingresos, las posibilidades de invertir en el lugar de origen, así como la adquisición de nuevas habilidades y conocimientos, configuran la decisión de retornar (De Hass y Fokkema, 2011; Hirai, 2013). A pesar de que estas perspectivas tienen visiones contrapuestas del motivo de retorno, “fracaso” y “éxito”, ambas priorizan los factores económicos al enfocar cómo las remesas y las habilidades son usadas en el país de origen (Cassarino, 2004). El segundo punto en común es que los retornados son vistos como portadores de ingresos extranjeros dejando de lado la reconstrucción subjetiva de lo vivido en la estancia como variable que influye en el proceso de estar de vuelta. Mientras abordan cuando y porqué se da la decisión de retornar, dejan de lado a dónde retornan, el modo en que retoman las interacciones familiares y la influencia que estos procesos tienen en la decisión misma de establecerse definitiva o temporalmente.

De acuerdo con la perspectiva economicista, el retorno es producto de la integración estructural en el lugar de destino como trabajadores y consumidores. En conse-

cuencia, si los migrantes retornados habían logrado sus objetivos económicos tendrán un papel positivo en el desarrollo económico de los países de origen mediante la inversión de ahorros en su regreso (De Hass y Fokkema, 2011). Por el contrario, si los estos no logran lo esperado en el tiempo proyectado son propensos a prolongar la estancia postergando el momento de volver.

En contraste con estos postulados, la perspectiva histórico-estructural enfatiza la injerencia que los factores situacionales y estructurales tienen en los viajes de regreso. Desde este enfoque, el retorno no es solamente un asunto personal/individual, sino un proceso que se va fraguando de acuerdo con los factores sociales e institucionales de los lugares de origen y destino (Cassarino 2004, 2008, 2014; Durand, 2004; Rivera, 2011; Mestries, 2011 y 2015). Así, el retorno es un proceso donde las decisiones, aportes y limitaciones de la experiencia migratoria están insertas en contextos determinados donde los elementos ajenos a la voluntad del migrante influyen en su regreso y la forma en que se reincorpora entre los suyos. Por lo tanto, los retornados ya no son vistos exclusivamente como portadores de capital económico y humano, sino como actores que se reajustan a las realidades locales de sus sociedades de origen mediado por los contextos (Cassarino, 2014; Rivera, 2013). Fundada en estas directrices, se habla entonces de efectos de la migración de retorno en el aspecto económico, pero también en lo político, social y cultural.

En suma, mientras que el motivo del regreso y los objetivos alcanzados en la estancia son las variables principales en la Economía Neoclásica y la Nueva Economía de la Migración Laboral para explicar y analizar el retorno, la perspectiva histórico-estructural adhiere el tiempo de estancia en el extranjero, la escolaridad, la trayectoria laboral, las habilidades adquiridas y las características del contexto institucional y social del país de origen y de destino (Cassarino, 2004, 2008, 2014; Rivera, 2013).

Por su parte, el corpus teórico de la perspectiva de las redes sociales permite analizar el retorno organizado a partir de la movilización de recursos en los circuitos migratorios. El enfoque de redes estipula que los vínculos establecidos en uno y otro lado de la frontera que fungen como mecanismos de cooperación en la salida también operan en el regreso (Mestries, 2015; Rivera, 2015). Las redes que los migrantes establecen a lo largo de su trayectoria los posicionan como actores capaces de configurar

estrategias para minimizar costos y peligros con base en la experiencia de regreso de otros migrantes, ya sean conocidos, amigos o familiares.

Las redes relacionales conformadas por diversos actores con distintos grados de involucramiento, orientación y estrategias de relación (Rivera, 2013) muestran maneras diversas de participación en la dinámica de los reciprocidades de acuerdo con el acceso a recursos e informaciones, lo cual fija y es fijado a su vez en función del posicionamiento de los actores en la red. En esta lógica, la participación de los migrantes en los grupos es una variable para el análisis de las decisiones y acciones del retorno, no sólo porque la disposición de regresar (Cassarino, 2014) puede estar influido por la vuelta de algunos miembros de la red (parental, de amistad o paisanaje), sino porque el acompañamiento en el proceso es un elemento que confiere sentidos diferentes frente a un retorno individual.

La visión relacional del retorno migratorio que alude a los vínculos entre sociedad de origen y de destino y su influencia en el reasentamiento, es la columna vertebral del enfoque transnacional. Desde esta perspectiva teórica, las prácticas habituales y relaciones sostenidas a través de las fronteras son estrategias de interacción que mantienen las pertenencias sociales a través del tiempo. En concreto, el transnacionalismo es un “proceso mediante el cual los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales multi-entrelazadas que vincula sus sociedades de origen y de asentamiento” (Basch, Schiller y Blanc, 1994, p. 6).

La vertiente transnacional destaca los vínculos que los migrantes sostienen con sus lugares de origen mediante intercambios constantes como el envío de remesas materiales y de carácter simbólico (Levitt, 2001; Rivera, 2004 y 2007). Esta dinámica adquiere sentido porque “los migrantes se encuentran situados dentro de campos sociales en múltiples grados y en múltiples lugares, que abarcan a aquellos que se trasladan y a quienes se quedan” (Levitt y Glick Schiller, 2004, p. 61). Es así que la visión transnacional pone atención en la bifocalidad de la migración, los lazos que se mantienen aquí y allá a través de prácticas y relaciones que vinculan el terruño y la sociedad de acogida.

La mirada del enfoque transnacional ha permitido estudiar la subjetividad al recuperar la experiencia de los sujetos involucrados en la migración, el modo en que habitan y conciben sus espacios de vida, así como la manera en que los componentes

culturales e identitarios conectan o separan a las personas. Esta perspectiva recupera la importancia de las relaciones y las prácticas para entender la dinámica de la convivencia e interacción en determinados espacios sociales. El llamado *transnacionalismo metodológico* (Khagram y Levitt, 2008) precisa en examinar las interacciones e interrelaciones en el proceso migratorio al tiempo que las sitúa en contextos histórico-estructurales específicos, de tal manera que agencia y estructura son analizados en paralelo sin que una subordine a la otra.

1.2.2 El retorno migratorio como práctica y proceso

En relación con el proceso migratorio, el retorno forma parte indisoluble de la historia migratoria y, al igual que esta, es complejo y multidimensional. Entendemos a la *migración de retorno* como *práctica y proceso* (Aznar, 2011) en que intervienen variables políticas, económicas, socio-culturales, así como aspectos psicológicos, subjetivos y otros relacionados con el ciclo migratorio y de vida de las personas migrantes (Hernández, Maldonado y Calderón, 2012) y de sus familias. Como práctica, es la vuelta al hogar después de haber vivido temporalmente en una sociedad distinta a la habitual. Como proceso social es el reajuste paulatino en que los migrantes retoman sus relaciones sociales, dan continuidad a su ocupación laboral y participan nuevamente de las prácticas compartidas con sus grupos sociales inmediatos.

Los estudios sobre el retorno que parten de la teoría de redes, el enfoque histórico-estructural y la perspectiva transnacional lo conciben como una etapa en el ciclo de movilidad. A través de la asociación de las dimensiones estructurales, institucionales, comunitarias, familiares y personales, los investigadores sostienen que los componentes del proceso de retorno corresponden a distintos niveles de análisis, lo que lo convierte en un proceso multifacético y heterogéneo (Cassarino, 2014).

Partiendo de que los escenarios y posicionamientos en que se da el regreso son disímiles, éste “debe ser estudiado considerando las características y modalidades de involucramiento tanto en los lugares de origen como en los de destino, pero además tomando en cuenta que el ambiente social y las estructuras institucionales de ambas

sociedades delinear el retorno” (Rivera, 2013, p. 61). Este planteamiento coloca en el mismo nivel de análisis la agencia de los migrantes y sus familias frente a la influencia de los contextos que propician/limitan el viaje de regreso.

Problematizar la migración de retorno desde la reconfiguración de los aprendizajes, intercambios y re-significaciones permite adentrarnos en una dimensión de la movilidad: el *cambio social*. El análisis de los cambios y las continuidades desde la dimensión simbólica y vivencial del proceso de retorno permite examinar cómo los retornados reanudan su cotidianidad en los espacios sociales de los que eran parte antes de la salida.

En tanto agentes de cambio social, los migrantes retornados “median entre las condiciones estructurales subjetivas/objetivas que se entretajan en la experiencia para diseñar estrategias de reinserción” (Rivera, 2013: 57). Desde esta perspectiva, el reasentamiento se configura de acuerdo con las motivaciones para regresar, la trayectoria migratoria y la experiencia de retorno.

La dinámica de las movilidades internacionales vistas desde la circularidad enfatiza la dificultad de reconocer un lugar de salida y uno de llegada como puntos exclusivos del itinerario migratorio (Lozano y Rivera, 2010) y por ende, como puntos de referencia únicos en los cuales captar la presencia de retornados. Esto plantea el reto de documentar la experiencia previa de desplazamientos al interior del país de origen para destacar el modo en que la vivencia de la migración internacional es recogida y valorada por el migrante.

Como punto de partida de los estudios sobre el reasentamiento de los migrantes se reconoce que, aun en un mismo contexto, “los efectos del retorno son diferenciados, tomando en cuenta el capital social, la posición en los campos sociales, y la relación con los contextos y las condiciones que median su retorno (devueltos, repatriados, deportados, o “voluntarios”) entre otros factores de diferenciación social” (Rivera, 2013: 57). Por ello, problematizar el retorno como un proceso permeado por choques y conflictos generados en el reasentamiento en el lugar de origen, permite subrayar los cambios que la movilidad y las migraciones traen consigo en los referentes espaciales, temporales, afectivos y culturales aquí y allá.

1.2.3 Concatenar la salida y la estancia en el retorno

La voluntad y disposición para volver son variables que influyen en la preparación del regreso (Cassarino, 2014). Cuando los migrantes deciden volver a casa evalúan aspectos personales, familiares y contextuales, la intersección de éstos configura escenarios para el retorno, al tiempo que enmarca el papel de los retornados en el lugar de origen. Estas valoraciones están relacionadas con las percepciones y balances de su vivencia como migrantes, los aprendizajes y logros durante la estancia en el lugar de destino, así como la situación en que se produce el regreso. Entender la relación entre estos factores permite conocer a qué obedece que su reinserción en el lugar de origen sea de una forma o de otra.

La decisión y la disposición de regresar son indicadores imprescindibles cuando el estudio del retorno recae en el ámbito de las políticas de retorno, pero también cuando se analizan las razones del regreso, los eventos que lo detonaron y su respectiva influencia en el proceso de reinserción (Cassarino, 2014; Mestries, 2015). La disposición se refiere a la libertad con que el migrante discierne que es tiempo de volver y cuenta con las condiciones para hacerlo, sin presiones políticas ni administrativas frente al temor o amenaza de repatriación.

Los factores ajenos a la voluntad del migrante configuran el retorno decidido o elegido, lo cual implica fraguar la vuelta a casa como respuesta a escenarios de coerción política, económica, social o cultural. De este modo, la experiencia de reinserción está atravesada por las diferencias de edad, el estado civil, el nivel escolar antes de migrar, la duración de la estancia en el extranjero y la ocupación laboral, pero sobre todo por la preparación del regreso (Cassarino, 2014).

En el retorno se entrecruzan varias razones y circunstancias que motivan vuelta al hogar, tal diversidad problematiza la discordancia entre el deseo de volver y la posibilidad de hacerlo, frente a la necesidad de volver cuando no se contemplaba en los planes de corto o mediano plazo. Esta distinción establece puntos de partida diferenciados para aquellos que desean regresar y que cuentan con recursos monetarios y sociales para hacerlo, o que emprenden estrategias para gestionarlos, en contraposición a quienes regresan porque se agotaron otras posibilidades y tienen limitaciones para preparar la vuelta. Analizar la trascendencia de los motivos y las circunstancias

del regreso es una vía para conocer el impacto de la movilización de recursos económicos en el lugar de origen, pero también el papel de los arreglos familiares, las negociaciones y conciliaciones en los planes de quedarse o volver a migrar. Antes que *emprendedores, inversionistas o fracasados*, los migrantes que vuelven son personas con deseos de reencontrarse con sus seres queridos y amigos, razón por la que consideramos que la dimensión social es la base para la reincorporación en lo económico, político y cultural.

1.3 La experiencia de reinserción en el retorno

La trascendencia del retorno migratorio en las sociedades de origen radica en su potencial de cambio social. Las estimaciones del incremento del número de viajes desde el lugar de acogida al lugar de origen mostraron un panorama de la cantidad de personas que regresan y sus perfiles demográficos. No obstante, la heterogeneidad de las trayectorias migratorias de los que regresan, las razones por las que vuelven, las circunstancias y el momento de vida en que se encuentran y las disparidades en la movilización de recursos económicos y humanos, plantean desafíos en los estudios del retorno migratorio y los procesos de reajuste que le acompañan.

En esta investigación nos centramos en el análisis de la reinserción social que los migrantes retornados viven cuando regresan a su localidad de origen. Para examinar los factores que intervienen en este proceso se recupera la discusión conceptual de la inserción en el lugar de destino frente a la reinserción en el lugar de origen.

1.3.1 La inserción en el lugar de destino

La inserción es un proceso social a través del cual los migrantes establecen relaciones sociales en la vida cotidiana del lugar de llegada como trabajadores, consumidores, vecinos y usuarios de los servicios y espacios públicos (Torres, 2011). Este proceso conlleva una serie de acciones concretas en que los migrantes afrontan diversas situaciones a lo largo de su vivencia.

Al establecerse en un lugar distinto al de origen o de residencia habitual, los recién llegados han de familiarizarse con las pautas rutinarias de la sociedad a la que llegan y con el entorno físico inmediato para involucrarse como un *miembro más*. Recrear un hogar y obtener un empleo son fundamentales porque son espacios en que se establecen relaciones de afectividad, amistad y vecindad con otros individuos para generar vínculos de reciprocidad que le permitan afianzar su estancia (Schutz, 2003).

Como categoría analítica, la inserción abarca el proceso mediante el cual el migrante toma *un lugar* entre las personas con que convive para *participar* de los espacios públicos inmediatos (la calle, el vecindario, los parques). El proceso de inserción en la sociedad de acogida implica resolver las situaciones reales a las que se enfrentan día a día los migrantes de acuerdo con los contextos de recepción como las políticas de gobierno, las condiciones laborales y las características de sus propias comunidades étnicas (Portes, Fernández-Kelly y Haller, 2006).

La presencia de los migrantes en la sociedad de acogida como trabajadores instaura los posicionamientos de estos actores en el entramado social. Más que un proceso lineal y homogéneo, la inserción es un proceso diferenciado acorde con el origen social, la estructura familiar, los repertorios culturales y el contexto de recepción que delinea las políticas migratorias, las actitudes sociales, así como el apoyo/no apoyo de las redes sociales étnicas (Alarcón, Escala y Odgers, 2012).

Existen diferentes mecanismos o caminos posibles para que los recién llegados tomen su lugar en la sociedad receptora. En este sentido, la presencia de redes de ayuda en el momento de salida del lugar de origen genera certidumbre respecto a la estancia. Los migrantes laborales con amigos, familiares o conocidos en el lugar de destino fraguan su viaje en la certeza de que obtendrán un empleo y tendrán un techo para vivir. Durante el tiempo de estancia, las amistades generadas dotan de sentido el ritmo de vida entre el hogar y el lugar de trabajo y, en esta interacción espacios compartidos con *otros*, migrantes o no migrantes, potencia los aprendizajes.

Basado en la experiencia de la migración magrebí en Francia, el sociólogo francés Abdelmalek Sayad (2010) define la inclusión de migrantes con base en las interacciones sociales cotidianas en que se propaga la sociabilidad y, define la inserción como el *lugar social* que ocupan los migrantes en la sociedad de recepción, ese modo de relación en el seno y con el conjunto de instancias sociales y la posición de cada uno en el sistema social.

Al analizar la manera en que se proyecta el lugar social de los migrantes nos acercamos al modo en que adoptan un ritmo o estilo de vida. Para conocer la modalidad de ésta se ahonda en cada una de sus dimensiones, social, económica, política y cultural. La dimensión social se refiere a las interacciones en los diferentes espacios de convivencia (grupo familiar, de amistad y proximidad vecinal) y la sociabilidad es la materia prima para el análisis de ésta. Para tales fines, la convivencia cotidiana, el uso de los espacios sociales, así como las relaciones que en ellos se establecen se consideran incentivos para la negociación de los códigos relacionales.

Desagregar el proceso de inserción en cada una de sus dimensiones (económica, política, social y cultural) permite reconocer que no necesariamente guardan una correspondencia directa porque no son etapas o niveles de inserción, sino diferentes modalidades interrelacionadas. En el caso de los migrantes laborales que ingresan a un país en calidad de indocumentados difícilmente accederán a los derechos políticos de los ciudadanos migrados porque no cuentan con el aval del Estado para permanecer en su territorio. En cambio, es posible que desarrollen trabajos y emprendan negocios exitosos que les permitan tener un ingreso equivalente al de cualquier ciudadano y se inserten positivamente en lo económico. Cabe recordar que este proceso vivido en la estancia depende de la posición del migrante acorde con sus conocimientos previos, habilidades de socialización y los mandatos institucionales que limitan o fomentan las relaciones sociales en los espacios comunes.

1.3.2 La experiencia de reinserción social en el lugar de origen

En el estudio del retorno migratorio es imprescindible la “contextualización (puesta en perspectiva histórica) de los espacios y de la temporalidad de los movimientos migratorios” (Quesnel, 2010: 24) para entender cómo se desplazan las personas y cuáles son las repercusiones de esos movimiento en los grupos sociales que expulsan y reciben migrantes. Esta propuesta converge con el paradigma de las movilidad que sugiere “analizar las movi­lidades sopesando las múltiples consecuencias para distintas poblaciones y lugares, ubicados dentro de lo que podríamos llamar carriles rápidos y lentos de la vida social” (Sheller y Urry, 2014: 75). Ello implica

incorporar las percepciones y valoraciones de los individuos que habitan los espacios y construyen el sentido del viaje, del hogar, de la morada, de estar fuera de casa y regresar a ella.

La reinserción en la sociedad de retorno es un proceso de semejante envergadura a la inserción en la sociedad huésped porque, al igual que el “choque” vivido al incorporarse a una habitualidad distinta, el retorno implica reajustes cuando la temporalidad de la ausencia ha tornado distinto el espacio de vida, las relaciones sociales, los valores y en general lo que era habitual.

Es por esto que las investigaciones sobre el retorno “constituyen la contraparte de los estudios sobre el proceso de incorporación/inserción en los lugares de destino” (Rivera, 2011: 313) al subrayar que la vivencia migratoria genera cambios en las sociedades de origen asequibles en el regreso.

Con el objetivo de acentuar las dificultades/facilidades y negociaciones que acarree el regreso, nos referimos a la **reinserción social** como el proceso a través del cual los migrantes retoman *su lugar* en los espacios de convivencia al restablecer sus relaciones de afectividad, amistad y vecindad en la reconstrucción de lo vivido, el balance de la experiencia y la influencia de las percepciones de los no migrantes en la interacción cotidiana. *Reinsertarse* en el entramado social de origen propicia que el retornado se sienta *bienvenido en casa* y con ello reanude su proyecto de vida personal y familiar en el terruño.

La presencia del migrante retornado en el hogar genera cambios en las pautas rutinarias organizadas de la familia, en las prácticas sostenidas por hábitos y horarios establecidos para actividades de toda especie (Schutz, 2003). Al igual que los miembros de la familia realizaron ajustes y negociaciones en la salida y la ausencia del migrante, el regreso también requiere de acomodados para la reincorporación del retornado.

En esta investigación interesa indagar a nivel de la vivencia el modo en que los retornados experimentan los cambios y las continuidades en sus relaciones sociales más próximas que les permite asumir que *hay un sitio* para ellos en el lugar de origen. En este planteamiento, la reinserción social implica un proceso de re-adaptación, de ajuste de expectativas y de negociación constante de códigos relacionales y culturales que se reelaboraron a partir de la experiencia vivida como migrante (Rivera, 2015). A

través de la interacción con los que se quedaron en el lugar de origen, los migrantes que vuelven retoman sus referentes afectivos, de compromiso y familiaridad que los vincula a las personas gracias a la memoria, la añoranza y la nostalgia que acompañaron la estancia.

CONCLUSIONES

En este capítulo se definieron las categorías conceptuales que sostienen el planteamiento de tesis. La migración de retorno es entendida como práctica y proceso en que el migrante vive una serie de ajustes y negociaciones para el reasentamiento en la sociedad de origen. La reinserción social es el proceso mediante el cual los retornados reestablecen sus relaciones afectivas, de amistad y vecindad en los espacios de la familia, el barrio y los lugares de trabajo, para involucrarse en la vida cotidiana (que era y que ha cambiado) a través de la resignificación de los aprendizajes y habilidades incorporados en la vivencia migratoria. El retorno deviene en una serie de reacomodos con base en las apreciaciones, percepciones y actitudes que los que se quedaron asumen frente al migrante, lo cual influye en la experiencia de reinserción.

Al igual que el momento de salida del lugar de origen y la estancia en la sociedad huésped, el retorno está relacionado con las condiciones históricas de la sociedad de origen y de la sociedad de destino. Es por ello que las condiciones de los mercados laborales y las políticas migratorias constriñen los desplazamientos, tales como la gestión gubernamental de la movilidad y el control fronterizo.

En este contexto es importante distinguir entre el retorno al lugar de origen producido por el deseo y voluntad del migrante, frente al retorno involuntario y no planeado. Esta distinción enmarcada en el debate jurídico y de política internacional, permite diferenciar entre la migración de retorno asistida, el retorno forzado (deportaciones y devoluciones) y el retorno libremente decidido para entender la experiencia de reinserción asociada a la *situación* en que los migrantes vuelven.

En esta tesis se indaga en el motivo de retorno para examinar la configuración de factores que devienen de la decisión libre o forzada de regresar a casa por su potencial explicativo de la experiencia de reinserción. Así, se asume que el migrante que

decide volver voluntariamente ha evaluado circunstancias personales, pero también familiares a razón de los vínculos afectivos y de responsabilidad que permanecen durante su vivencia migratoria.

En el debate teórico de este capítulo se concluye que el retorno *no es* un evento aislado ni un hecho con el que culmina el itinerario migratorio. Antes bien, es una *práctica* y un *proceso* que concatena el momento de salida y la estancia en el lugar de destino para entender las repercusiones de la movilidad en la vida de las personas, de sus familias y sus grupos inmediatos de convivencia. Las perspectivas teóricas que conciben el retorno como un proceso heterogéneo y multidimensional subrayan la trascendencia de las relaciones sociales como factores que encauzan los objetivos de la migración, incentivan prácticas transnacionales durante la estancia en el lugar de destino para enlazar a los que se quedan con los que se van, al tiempo que influyen en la decisión de retornar.

En el análisis de la experiencia de reinserción social es imprescindible reconstruir la historia migratoria para identificar los eventos personales y familiares que influyen en la toma de decisiones. La migración laboral que se fragua como proyecto común es una vivencia compartida entre los que se van y los que se quedan, tal vínculo es nodal en la consecución de objetivos en el lugar de destino y por tanto, también es central en el reasentamiento en el lugar de origen.

El tiempo de estancia en el lugar de destino, la etapa del ciclo vital en que se vive la experiencia migratoria, las relaciones de género y la preparación y movilización de recursos son los pilares de diferenciación en la experiencia de retornar y reinsertarse. El enlace de estos factores es el material de análisis de la configuración de la decisión de regresar, las circunstancias que propiciaron el regreso y los posibles escenarios en que se da el proceso de reinserción en el lugar de origen de acuerdo con la trayectoria del migrante.

CAPÍTULO II

EL SITIO DE LA INVESTIGACIÓN

INTRODUCCIÓN

Este capítulo contiene la descripción del sitio de investigación, aquí se argumenta la pertinencia de estudiar la experiencia de reinserción de la población que regresa de Estados Unidos a la localidad de Santa Ana la Ladera, municipio de Ixtlahuaca, en la región noroeste del Estado de México. El objetivo es *situar* temporal y espacialmente al lector en la unidad de observación como *lugar de prueba* para el análisis del proceso de reinserción en el retorno. En este contexto de salida (Lozano y Rivera, 2010) destacan los traslados a los espacios urbanos del centro del país, a partir de los cuales se establecen redes sociales para la incorporación en los circuitos de migración internacional entre México y Estados Unidos.

En primer lugar, se retoman las estadísticas de los viajes de retorno a nivel nacional con base en información censal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de 2005 y 2010, del Anuario Migración Remesas que publica el Consejo Nacional de Población (CONAPO) de 2014 y 2016 y de la Encuesta Nacional de Empleo (ENOE) de 2012 para conocer los resultados de las mediciones acerca de cuántos migrantes regresan, cuáles son sus perfiles sociodemográficos y cómo han incrementado los viajes de migrantes que vuelven a México provenientes de Estados Unidos en el contexto de la crisis mundial de 2008.

Además, se recurre a los resultados de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU, 2009) para especificar la dinámica migratoria de la región noroeste del Estado de México, donde se localiza Ixtlahuaca, y las estimaciones de los viajes de retorno en la entidad. Posteriormente, se describe la movilidad histórica de los habitantes de este municipio a las zonas metropolitanas del Valle de

Toluca y del Valle de México para relacionar la dinámica de la migración interna a la movilidad internacional en esta localidad.

2.1 Los migrantes retornados a nivel nacional

En 2008 sucedieron una serie de eventos que produjeron la contracción de los mercados globales de trabajo por los efectos de la crisis financiera en Estados Unidos y Europa. Ante este escenario, los gobiernos proyectaron el retorno masivo de trabajadores internacionales que perderían sus puestos de trabajo y volverían a sus países de origen. En México se estima que durante los últimos diez años se ha registrado un incremento de la migración de retorno en más del 200 por ciento (Gandini, Lozano y Gaspar, 2015). Este punto álgido de los viajes de retorno atrajo el interés de público para conocer sus repercusiones en las sociedades de origen.

La migración México- Estados Unidos es un fenómeno centenario y muy probablemente es el flujo migratorio contemporáneo con mayor antigüedad en el ámbito mundial (Durand y Massey, 2003). La vecindad, la disparidad salarial, las políticas migratorias, los acuerdos bilaterales y los requerimientos de los mercados de trabajo son elementos que influyen en el traslado de millones de mexicanos a través de la frontera con rumbo al país vecino del norte. En el análisis de ésta, el componente histórico es fundamental para entender cómo viajan los migrantes, la creación de las redes de apoyo, la construcción social de la frontera, los intercambios culturales y la trascendencia que la migración tiene tanto en las sociedades de salida como de llegada.

En la reconstrucción de las fases históricas de estos flujos migratorios se identifican diferentes etapas: la fase enganche, seguida por las deportaciones, el programa bracero, la migración indocumentada a partir de la experiencia de los braceros y, la posterior fase a la legalización-clandestinidad desde la *Inmigratin Reform and Control Act* (IRCA, 1986) (Durand y Massey, 2003). A pesar de que de cada fase está marcada por diferentes sucesos, el común denominador es que las personas se desplazan por las oportunidades (en lo económico, social, político o cultural) que perciben en el país vecino.

Por lo anterior, se trata del flujo migratorio de mayor relevancia a nivel mundial, no sólo por su magnitud demográfica, pues se estima que cerca de 11.2 millones de mexicanos radican en el país vecino (CONAPO, 2012), sino también por su carácter unidireccional y la dinámica de los intercambios transfronterizos.

A pesar de la vecindad territorial y el incremento de la oferta de medios de transporte y de comunicación que en las últimas décadas propiciaban constantes idas y vueltas entre ambos países, en años recientes, el flujo de personas a través de las fronteras ha dejado de ser tal como resultado de los operativos de control migratorio por parte del gobierno federal de Estados Unidos, aunado al endurecimiento de las leyes y persecuciones a migrantes en algunos estados fronterizos. Estas restricciones han generado migración bipolar, es decir, la composición de familias migrantes mixtas donde algunos de sus miembros cuentan con permisos de residencia o nacionalidad estadounidense y, otros tienen el estatus de indocumentados que les impide establecerse de manera regular en aquél país. A esta fase actual se le conoce como etapa de gobernanza y politización de la frontera (Durand, 2013).

Las vicisitudes de la dinámica migratoria plantean condiciones de movilidad distintas en cada fase y en consecuencia, nuevas formas de cruzar la frontera, acompañadas de otras estrategias para vivir la estancia acorde con los objetivos del proyecto migratorio. Problematicar el retorno como un proceso permeado por choques y conflictos generados en el reasentamiento en el lugar de partida permite subrayar los cambios que la movilidad trae consigo, toda vez que los referentes sociales, espaciales, temporales y afectivos se modifican en el trayecto migratorio *aquí y allá*. De igual modo, las relaciones con las personas, las instituciones, las prácticas compartidas se alteran, no sólo por la ausencia física, sino por las construcciones simbólicas de anclaje que se refuerzan o diluyen en la experiencia de migrar y estar de vuelta.

En 2014, el CONAPO informó que, comparado con el desplazamiento de mexicanos de Estados Unidos a México en el quinquenio comprendido entre 1995-2000 que registró un total de 267 mil viajes de retorno, estos incrementaron en el período de 2005 a 2010 con alrededor de 824 mil migrantes retornados. Asimismo, señala que entre 2009 y 2014, siete de cada diez migrantes que retornaron del extranjero tenían entre 18 y 45 años (CONAPO, 2016). Esto muestra que el grueso de la población que regresa está en edades potencialmente productivas y reproductivas. De hecho, la ma-

yoría de ellos son casados o sostienen algún tipo de unión conyugal, y son residentes de localidades urbanas. No obstante, los datos también muestran un incremento, entre periodos censales, de los migrantes de retorno de 30 a 44 años de edad y de aquellos que regresaron a localidades rurales.

De acuerdo con los datos del censo nacional de 2010 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, 2012), más del cincuenta por ciento de los migrantes retornados se ubican en el grupo de edad de 15 a 34 años de edad, que sumados al grupo de 35 a 44 años de edad conforman el 76 por ciento de la población total que regresa a México proveniente de Estados Unidos. En el análisis de los datos demográficos se indica que se trata de retorno migratorio predominantemente masculino, en edades para la producción y la reproducción, quiénes en su mayoría son personas unidas (Gandini, Lozano y Gaspar, 2015).

Por su parte, los datos de la ENOE, aplicada a población de 15 años y más de edad, informan que para 2012 los migrantes retornados de 18 a 34 años de edad representan el 43.4 por ciento, mientras que de 35 a 49 años equivalen al 31 por ciento. Estos balances numéricos muestran la relevancia de la migración de retorno a nivel nacional, pero también indican la pertinencia de estudiar las implicaciones sociales del regreso de migrantes en edades productivas y reproductivas.

Ante la situación adversa que advierte la desaceleración de crecimiento económico, mecanismo fundamental del modelo de desarrollo vigente en nuestros días, los gobiernos nacionales e intercontinentales (Unión Europea) han implementado estrategias que aminoren sus efectos negativos. Hoy sabemos que existe una relación entre comercio internacional e inmigración ilegal forjada en la interdependencia comercial de producción y de consumo. En esta lógica, la regulación de la movilidad humana está supeditada a la operación de los mercados internacionales, la cual produce migraciones selectivas y al mismo tiempo, migraciones indocumentadas (Massey, 2015). En conjunto, estos factores prescriben el posicionamiento social de los migrantes en los entramados socio-estructurales de la práctica de migrar y de retornar al encauzar los proyectos migratorios.

La dinámica migratoria se ha transformado a razón de estas medidas de restricción fronteriza y la crisis de los mercados de trabajo que afecta a la población que se desplaza en el circuito migratorio México-Estados Unidos. Los flujos de población

cambian y cada fase migratoria cobra relevancia en sí misma por sus particularidades, pero también por los patrones observables en las motivaciones, circunstancias y repercusiones que conlleva el proceso migratorio.

El carácter social de la migración de retorno permite identificar transformaciones comunitarias en las sociedades de origen, que no devienen, necesariamente del envío de dinero, sino también de las remesas socioculturales (Levitt, 2001; Rivera, 2004 y 2007) que cotidianamente reciben y envían los migrantes y sus familias en un proceso circular de intercambio transfronterizo. Esto alude a que “los procesos e interconexiones culturales, generados por la movilidad y las migraciones, replantean sentidos y los referentes que los individuos tienen frente a las instituciones, las relaciones e interacciones con las personas y las formas de identificarse” (Aznar, 2011: 3).

Al indagar sobre “el proceso de readaptación o de otra inclusión en la vida social del lugar de retorno se producen otras subjetividades y luego otras orientaciones de sentido respecto de la alteridad” (Rivera, 2015: 177). Esta readaptación atraviesa por el modo en que los retornados recogen la vivencia, reconstruyen sus posicionamientos en los diversos campos sociales en que participan y retoman sus relaciones familiares y sociales más amplias como de amistad y vecindad.

2.2 El Estado de México, lugar de migración y retorno

Analizar la migración en el Estado de México sienta las bases para comprender las estrategias que la población mexiquense adopta en la búsqueda de mejores condiciones de vida, al tiempo que permite conocer las pautas de los traslados con base en las redes de ayuda tejidas desde los centros urbanos como espacios de encuentro y puntos de anclaje de su movilidad. Por su ubicación geográfica, ilustrada en el mapa 1, está estrechamente vinculada a la capital del país en los ámbitos del trabajo, la producción y el consumo.

En relación al sistema migratorio a nivel nacional, la entidad mexiquense tiene tres aspectos relevantes demográficamente. En primer lugar, es la entidad más poblada del país debido a que 60 de sus 125 municipios forman parte de la Zona Metropolitana del Valle de México, la de mayor actividad a nivel nacional en los mercados de trabajo. Dos, debido a su diversidad territorial y económica, su población ha migrado

a Estados Unidos en diferentes épocas; por ello que se han conformado zonas tradicionales y de reciente incorporación a este circuito migratorio. Tres, en años recientes el número sostenido de personas que han partido de la entidad con destino a otros países, principalmente a Estados Unidos lo sitúa como un lugar de intensa migración (González y Montoya, 2012).

Mapa 1. Localización geográfica del Estado de México en la región centro del país



Mapa 1. Ubicación geográfica del Estado de México en México, entidad de migración emergente y con Índice de Migración Internacional activo. Imagen editada a partir de la imagen descargada de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mexico_\(state\)_in_Mexico.svg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mexico_(state)_in_Mexico.svg)

Con base en el Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos 2010 (CONAPO, 2012), elaborado a partir del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010 aplicado por el INEGI*, el Estado de México tiene un grado de

* Este índice se obtiene de la conjunción de cuatro aspectos de la migración a Estados Unidos a nivel estatal y municipal: viviendas que reciben remesas (ingresos procedentes del exterior), viviendas con emigrantes a Estados Unidos durante el quinquenio 2005-2010, que a la fecha del levantamiento censal permanecían en ese país (emigrantes); viviendas con migrantes a Estados Unidos durante el quinquenio 2005-2010 que regresaron al país durante ese

intensidad migratoria bajo. No obstante, de acuerdo con datos del INEGI reportados en 2012, el Estado de México es la cuarta entidad de mayor expulsión migratoria hacia Estados Unidos con un aproximado de 75 mil 694 personas al año, tan sólo después de Guanajuato, Michoacán y Jalisco, estados que componen la región tradicional de migración debido a la historicidad de sus desplazamientos.

La salida de migrantes desde el Estado de México se debe en gran medida, pero no únicamente, a las condiciones locales de desigualdad social (González y Soberón, 2015) que empuja a los mexiquenses a moverse de sus lugares de origen. Durante los últimos 30 años, el limitado crecimiento económico a nivel nacional y la precariedad laboral a nivel local se ha traducido en pobreza, marginación y desigualdad en el acceso a servicios de sanidad y educación (Patiño, 2006). La adopción de medidas económicas que privilegian la competencia en los mercados mundiales condujo al deterioro de la producción agrícola y ganadera local debido a la imposibilidad de lidiar con la producción masiva de empresas globales. Es así que, a los desplazamientos del campo a la ciudad se sumaron los traslados *hacia el norte*.

La diversificación de actores y lugares de origen de quienes migran es un fenómeno que se extiende a lo largo y ancho de la entidad. Junto a los movimientos concentrados en municipios rurales donde los migrantes contaban con algunos años de educación básica, en años recientes también migran habitantes de zonas urbanas con grado académico de nivel medio superior y superior (Rivera, 2011).

Dentro de la entidad, los municipios de la región sur componen la zona tradicional de migración, sin embargo, hoy la “mayoría de los migrantes mexiquenses salen de las zonas metropolitanas de las ciudades de México y Toluca, así como de la región indígena” (González y Soberón, 2015: 42). Este mosaico de perfiles sociodemográficos, con posicionamientos distintos, recursos diversos y trayectos de vida disímiles configuran migraciones diferenciadas que erigen formas desiguales de migrar y de retornar.

La migración de mexiquenses a Estados Unidos tiene como antecedente la movilidad temporal del Programa Bracero, un convenio bilateral para la contratación de trabajadores mexicanos temporales entre 1942 y 1964 (CONAPO, 2012) con la

mismo periodo (migrantes circulares) y que a la fecha del levantamiento censal residían en México; y viviendas con migrantes que residían en Estados Unidos en 2005 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal de 2010 (migrantes de retorno) (CONAPO, 2012).

finalidad de emplearlos en actividades agrícolas y obras de infraestructura como la expansión ferrocarrilera (González y Montoya, 2012). En la regionalización de la migración México-Estados Unidos, la entidad se considera como región de migración emergente (Durand y Massey, 2003), cuya población se desplaza al país vecino a partir de los años ochenta y la década de los noventa.

La dinámica migratoria en el Estado de México ha sido abordada en estudios previos a este trabajo. Ante la necesidad de cuantificar y caracterizar a la población migrante, a sus familias y las pautas de retorno en la entidad (González y Montoya, 2012), la Universidad Autónoma del Estado de México, a través del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP), elaboró la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU, 2009). De acuerdo con estos datos estatales se estima que existen viajes de retorno

pero no son masivos; apenas 49 mil personas en promedio podrían retornar anualmente a la entidad, menos de la mitad proyectada por la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, CEPAL. Los retornos implican la existencia de marchas previas, las condiciones económicas, sociales, y el clima antiinmigrante que existe en EU están desmotivando también las salidas desde México (Montoya, Salas y Soberón, 2011: 162)

Considerando el porcentaje de viviendas con migrantes de retorno del quinquenio anterior por entidad federativa 2010, el Estado de México concentra el 1.1 por ciento de la población que regresa de Estados Unidos (CONAPO, 2016), misma que se distribuye de manera diferenciada de acuerdo con el lugar de origen y de reasentamiento en el regreso.

Esta información estadística sienta las bases del estudio de la migración de retorno en la entidad. Con estos antecedentes, la presente investigación se enfoca en la dimensión social de tal proceso para comprender los cambios y las continuidades en el trayecto de *ida* y *vuelta* que influyen en el proceso de reinserción de los migrantes mexiquenses que radicaron temporalmente en Estados Unidos. Para conocer cómo viven la reinserción los migrantes que regresan, la evidencia empírica se recoge en Santa Ana la Ladera, localidad ubicada en el municipio de Ixtlahuaca en el Estado de México.

2.3 Los migrantes retornados a Santa Ana la Ladera

Ixtlahuaca es un municipio del Estado de México que posee alrededor de 141 mil 482 habitantes (INEGI, 2012). Se localiza aproximadamente a 30 kilómetros de distancia de Toluca, la capital de la entidad, y a poco más de cien kilómetros de la ciudad de México, capital del país. De las 16 regiones socioeconómicas en que se divide la entidad, Ixtlahuaca pertenece a la región socioeconómica II de Atlacomulco, la cual congrega a 16 municipios contiguos. Ésta se caracteriza por la actividad agrícola de maíz, trigo, avena y cebada; la actividad ganadera, la plantación y explotación de recursos forestales, así como la elaboración y comercialización de artesanías.

La Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) reconoce formalmente el origen mazahua de esta población al contemplarla en el listado de etnias vigentes. La región mazahua del Estado de México está compuesta por trece municipios, entre los que destacan San Felipe del Progreso e Ixtlahuaca por superar los cien mil habitantes en ambos casos. Sandoval y Patiño (2000) se refieren a esta demarcación territorial como *etnorregión mazahua*, la cual se definen como un espacio de identidad para sus habitantes al crear y recrear de manera permanente representaciones simbólicas que se construyen tanto del devenir histórico como de la actual dinámica socioeconómica, política, cultural y demográfica comunes al territorio y a los indígenas mazahuas.

Para conocer los antecedentes migratorios de esta población es necesario reconstruir, desde la historia oral, los enclaves espacio-temporales en que la migración internacional se adhirió a la migración interna como *modo de vida*. En esta tarea “es posible aproximarse a este nexo mediante el análisis de la construcción histórica de las redes de migrantes, las cuales corren por lazos de parentesco y paisanaje. Estas redes se pueden rastrear en la geografía de los asentamientos y de los lugares de cruce de los migrantes” (Velasco 2010: 327). Por la extensión y objetivo central de este trabajo no ahondaremos en tal proceso histórico, más bien retomamos las observaciones de otros autores que han realizado investigaciones sobre la región para caracterizar a la localidad de Santa Ana como *sitio de prueba* (metodológicamente hablando de acuerdo con Rivera, 2011), es decir, como el espacio social en que se producen interacciones y relaciones sociales, antes que una demarcación geográfica fija y cerrada.

En el pasado se caracterizó a la etnorregión indígena mazahua por tener una dinámica socio-cultural propia, contextualizada en un territorio específico ligada al fuerte vínculo con la tierra, la producción y la cosmogonía. Sin embargo, el dinamismo de la migración interna a los centros urbanos próximos, documentada por Lourdes Arizpe (1978) en la década de los setenta y ochenta, ha transformado el panorama de las localidades rurales. En la región coexisten sistemas de producción tradicional del ejido y corredores industriales como IUSA-Pasteje, un conjunto de fábricas de manufactura y producción agropecuaria que concentra mano de obra local y regional. Se considera a Ixtlahuaca como un municipio de paso porque por sus demarcaciones atraviesa la carretera estatal y federal que comunica a la ciudad de México con otras ciudades como Querétaro, Guadalajara, Morelia y Pachuca.

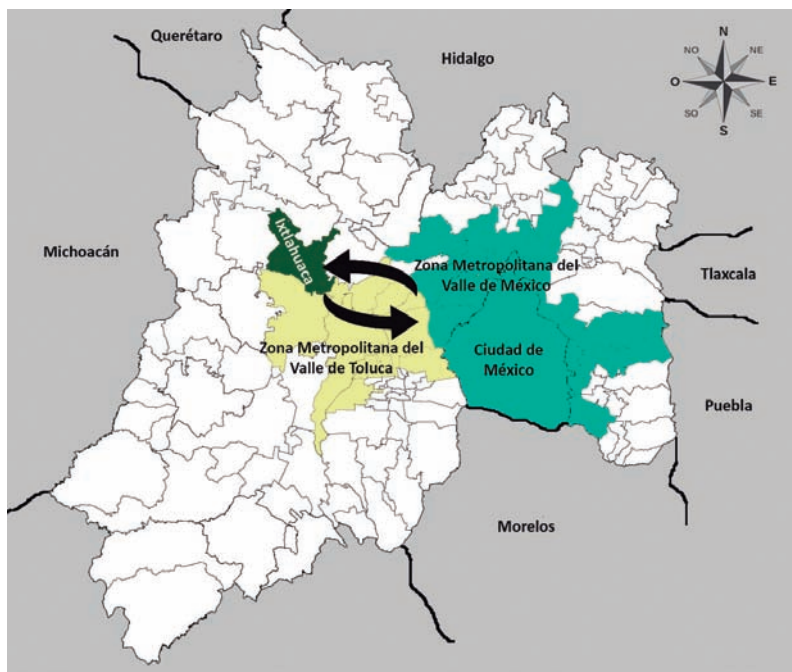
El proceso de industrialización y la exclusión total o parcial del acceso al consumo y disfrute de bienes y servicios públicos generó marginación y concentración de población en zonas urbanas industrializadas dentro y fuera de la misma entidad (Sandoval y Patiño, 2000). Los cambios a niveles macro estructural, con la adopción del modelo económico neoliberal que privilegia la industria masiva en el mercado global frente a la pequeña producción, transformaron el modo de vida de la población que optó por migrar, en un primer momento a las ciudades cercanas y posteriormente hacia Estados Unidos. Es por esto que el desmantelamiento del sector agropecuario y la pequeña empresa condujeron a la ocupación informal de la fuerza de trabajo concentrada en las zonas metropolitanas del Valle de México y del Valle de Toluca, conformado así un circuito de movilidad interna como se muestra en mapa 2.

El descenso de la producción agrícola transformó radicalmente la región toda vez que la actividad campesina dejó de ser un medio de subsistencia y la migración interna se convirtiera en la estrategia primordial para el sustento de las familias y la reproducción social en las localidades.

Los desplazamientos del lugar de residencia al lugar de trabajo es la movilidad predominante en el Estado de México y responde a la lógica de distribución espacial de los mercados de trabajo y a la vida económica de la zona metropolitana del Valle de México y de Toluca (González, Montoya, López, 2012). De acuerdo con los datos nacionales desagregados por el CONAPO (2012), Ixtlahuaca es un municipio que registra un grado bajo de intensidad migratoria. Esto se explica porque su población

comenzó a emigrar a principios de los años noventa y las viviendas que reciben remesas, que tienen emigrantes, migrantes circulares o de retorno captadas en 2010; son menores en comparación con las viviendas de las regiones de migración añeja. En contraste, los datos obtenidos en la EMMEU 2009, informa que este es el séptimo municipio con mayor migración interestatal, sólo debajo de Toluca, capital del estado, y de municipios colindantes con la ciudad de México. Esta intensa movilidad a nivel regional precede a los viajes de salida a Estados Unidos como se verá en el siguiente apartado.

Mapa 2. Flujo de migración interna desde Ixtlahuaca hacia las zonas metropolitanas del Valle de México y Toluca



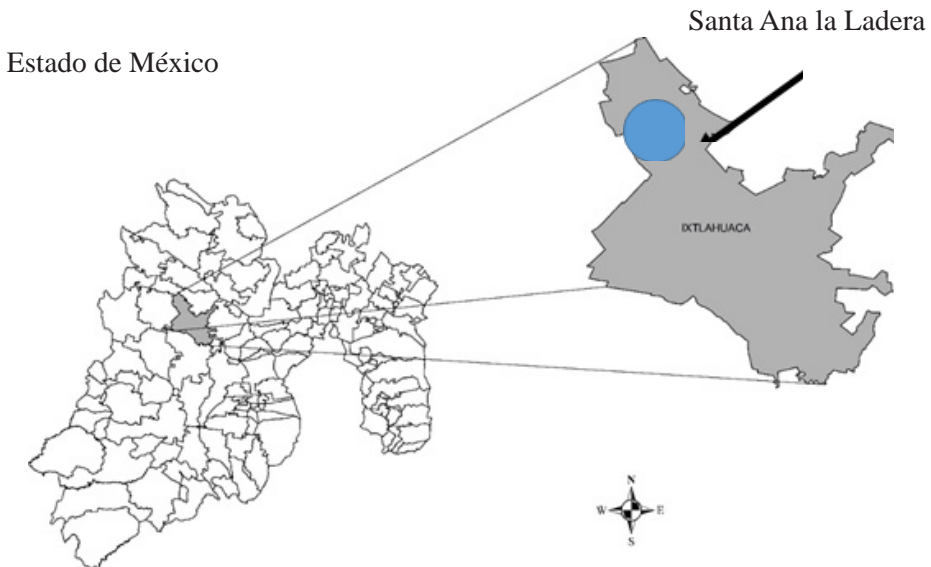
Mapa 2. Ixtlahuaca en la dinámica migratoria interna hacia las Zonas Metropolitanas del Valle de Toluca y del Valle de México. Mapa de elaboración propia.

2.3.1 El proceso migratorio desde la localidad de Santa Ana

Santa Ana la Ladera es una de las cinco localidades más pobladas del municipio de Ixtlahuaca (mapa3) con un total de 4,574 habitantes de acuerdo con los datos censales de 2010 (INEGI, 2012). Su población cuenta con servicios básicos de salud y educación. Hay un centro de salud comunitario, una escuela primaria, una secundaria y dos escuelas de educación preescolar, una de éstas últimas se ubica en una casa particular acondicionada como escuela y es dependiente del sistema educativo de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

El acceso principal a Santa Ana se ubica en el kilómetro 16 del tramo carretero que conecta las cabeceras municipales de Ixtlahuaca y San Felipe del Progreso. La desviación situada en ese punto es la vía principal que atraviesa la localidad, la cual tiene ramales que enlazan otros caminos a través de los que acceden tractores y camionetas para trabajar el cultivo de las milpas.

Mapa 3. Localización geográfica de Santa Ana en la entidad y en el municipio de Ixtlahuaca



Mapa 3. Localización de la unidad de observación. Descargado del sitio oficial del Estado de México <http://portal2.edomex.mx>

La localidad está dividida en manzanas, territorios de corta extensión que permiten la organización barrial, además de ser el referente primario para localizar a las familias que habitan el poblado. El vínculo parental permite identificar a las personas como miembros de la localidad, así, la forma típica de aludir a la presencia de alguien es a través de los apellidos de la familia a la que pertenece.

Las principales actividades económicas son la comercialización de pollo vivo, y el trabajo asalariado en el sector de la construcción (albañilería) o el de servicios como trabajadora doméstica en las ciudades. En la localidad existen alrededor de siete rastros que brindan puestos de trabajo, generalmente a hombres en labores de matanza de las aves y su repartición. Estas empresas familiares distribuyen pollo a otros pequeños comerciantes de la misma localidad y los alrededores que venden en otros poblados y cabeceras municipales de la región.

Históricamente, los habitantes de la localidad viajan a la ciudad de Toluca o la Ciudad de México para trabajar en el comercio (en su mayoría informal) y la limpieza de casas. Hombres y mujeres van y vienen constantemente desde Santa Ana a estas ciudades para trabajar de lunes a viernes, o sábado, y regresan para estar con su familia los domingos. Varios grupos familiares originarios de la localidad se han asentado en la ciudad, sin embargo, visitan con frecuencia a sus seres queridos. Incluso suelen mantenerse al día con las responsabilidades ejidales cuando poseen terrenos o propiedades como casas o locales comerciales que arrendan a otros familiares o conocidos.

A pesar de que el cultivo de maíz, frijol, haba y trigo es para autoconsumo, sembrar la milpa persiste como actividad adicional a la cría de ganado (vacas, borregos, cerdos), pequeños negocios como misceláneas, fruterías, tortillerías y el trabajo asalariado. Algunos hogares cuentan con cultivos en invernadero como parte de un programa público para la siembra de hortalizas.

Santa Ana, como varios poblados de la región, tiene intensa movilidad hacia las cabeceras municipales más cercanas como Ixtlahuaca, San Felipe del Progreso, Atlacomulco y Toluca. Las vías de comunicación posibilitan que gran parte de los pobladores se trasladen todos los días a sus centros de trabajo o educación por la mañana y regresen a casa después de su jornada. Viajar es parte de la rutina cotidiana de la población en Santa Ana, ya sea para estudiar o trabajar.

A través de las entrevistas realizadas a los migrantes retornados en Santa Ana, se constató que la migración internacional tiene sus antecedentes en el Programa Bracero, el cual fue una plataforma de migración para aquellos que tenían familiares o conocidos que trabajaron como braceros en Estados Unidos. A pesar de que son pocos los casos, las personas de la localidad sabían identificaban a quienes se iban y poco a poco se extendía la idea de que la ausencia prolongada de alguna persona era porque se *había ido para el otro lado*. En el imaginario de los pobladores, cada vez más personas se iban a trabajar al norte.

Si bien existen antecedentes de personas que migraron como braceros, las migraciones de la década de los noventas y principios del dos mil se producen a través de redes parentales o de amistad con personas de otros estados de la república u otros municipios del estado que tienen familiares o conocidos trabajando en Estados Unidos. Por ejemplo, hay quiénes migran porque conocieron a algún compañero de trabajo en la ciudad de México originario de Michoacán, Guerrero o Hidalgo, que les habló de *lo bien* que les ha ido a los que trabajan en el norte y deciden emprender el viaje. También se dan los casos en que alguien se casa con personas de otros lugares que a su vez tiene conocidos que han migrado y *recomienda* los servicios de algún *coyote* para realizar el cruce.

Quien escribe esta tesis es originaria de la localidad. Conozco el panorama de la migración de retorno a través del levantamiento de cuestionarios en un estudio exploratorio sobre la migración internacional. Por estos antecedentes elegí Santa Ana la Ladera como espacio de observación y prueba de esta investigación. Así, construí el mapeo de actores que guió el trabajo de campo mediante referidos de los mismos migrantes a quiénes había conocido en las primeras indagaciones en la localidad. En el capítulo siguiente se presentan la estrategia metodológica para detallar cómo se recogió la información y cuál fue la estrategia metodológica-analítica que sustenta los hallazgos.

CONCLUSIONES

El circuito migratorio entre México y Estados Unidos es uno de los más dinámicos del mundo debido al número de viajes a través de sus fronteras. Los mercados de trabajo en Estados Unidos atraen a millones de mexicanos que desafían los controles de vigilancia fronteriza para trabajar, emprender la aventura, reunirse con sus familiares o para probar suerte. La historia de estos desplazamientos establece diferencias regionales en México de acuerdo con los años de las salidas, las redes de cooperación establecidas entre los lugares de origen y llegada a través de los cuales se desplazan personas y circulan bienes materiales y simbólicos.

El Estado de México es la cuarta entidad con mayor número de migrantes que participan en este sistema migratorio, y a pesar de que los viajes de retorno no suscitaron las cifras estimadas a nivel nacional, es un sitio de intensa movilidad migratoria. Históricamente la región norte de la entidad se caracterizó por la migración interna a las zonas metropolitanas del Valle de Toluca y del Valle de México, sin embargo, durante los últimos 20 años se han registrado viajes a Estados Unidos.

Santa Ana la Ladera ha sido una localidad de intensa movilidad interna debido a las condiciones de pobreza y escasez de empleos, movilidad favorecida por el acceso a vías de transporte que conectan al municipio con la ciudad de México, capital del país. Actualmente es una localidad de migración internacional activa gracias a las redes de ayuda que sus pobladores han establecido con personas de otros estados de la República, amigos o conocidos con quienes trabajaron en los centros urbanos como Toluca y la ciudad de México.

Es pertinente estudiar la experiencia de reinserción en el retorno en este sitio por la relevancia demográfica de la entidad en que se localiza, pero también por los hallazgos respecto de una población que en años recientes se adhirió al sistema migratorio más intenso del mundo y, que en su periplo vuelve al lugar origen. La *migración emergente* del norte del Estado de México es distinta a la migración tradicional de otras regiones del país como diferentes son también sus viajes de regreso. Por ello se analizan sus rasgos particulares vinculadas a las regularidades de otros desplazamientos en el espectro nacional.

La información de este capítulo sitúa el espacio y la posición social de los migrantes que regresan a su lugar de origen con base en la temporalidad de sus desplazamientos, los mecanismos de participación en el sistema migratorio México-Estados Unidos, las restricciones de las políticas migratorias para el cruce fronterizo y las condiciones del mercado de trabajo de ambos países en tiempos de crisis económica. Con ello, atendemos dimensiones imprescindibles para el estudio de las movilidades contemporáneas: el contexto del lugar de origen, el contexto del lugar de destino, el contexto histórico de la movilidad en esta región y la etapa de desarrollo del flujo migratorio.

CAPÍTULO III

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

INTRODUCCIÓN

La historia migratoria entre México y Estados Unidos marca diferencias regionales en nuestro país de acuerdo a las épocas y momentos de la salida (Durand y Massey, 2003; Alarcón, Escala y Odgers, 2012), razón por la cual es necesario distinguir el tipo de migración documentada o no, y luego también su experiencia de retorno.

La redacción de este capítulo tiene como objetivo desarrollar la estrategia metodológica empleada en la investigación para ensamblar la metodología con el planteamiento de esta tesis, la cual sustenta que la reinserción es un proceso ineludible cuando el migrante que regresa tiene pocas o nulas posibilidades de volver a viajar a Estados Unidos en comparación con la migración circular de sus antecesores. En el análisis de la experiencia de reinserción en el retorno se emplea el enfoque biográfico del cual se presentarán principios y presupuestos básicos para su aplicación en los estudios de corte cualitativo. También se explica la elaboración de trayectorias de reinserción para rastrear y vincular los eventos personales y familiares con los acontecimientos del contexto histórico que intervienen en la experiencia de reinserción.

El trabajo de campo consistió en realizar entrevistas a migrantes retornados radicados en la localidad de Santa Ana la Ladera del municipio de Ixtlahuaca en el Estado de México. Los informantes fueron seleccionados con base en el tiempo de estancia en Estados Unidos, el año de la primera emigración y el año del último regreso a la localidad. En este capítulo se presentan los perfiles de los retornados y sus características biográficas para trazar los puntos nodales de las trayectorias y con ello sistematizar la información para su posterior análisis.

3.1 El enfoque biográfico

Abordamos el proceso vivido en la reinserción social de los retornados cuya experiencia migratoria influye en la construcción subjetiva de *estar en casa* una vez que regresan a la localidad de origen. Se pretende indagar en la vivencia de los actores tomando como fuente de información que estos proporcionan en su testimonio extraído de entrevistas en profundidad. De esta manera se explora la dinámica de sus relaciones sociales en los ámbitos del hogar, el barrio y los espacios de trabajo para analizar cómo retoman sus vínculos con los que se quedaron en la sociedad de origen.

Reconocemos a este proceso subjetivo como el impulso preliminar que motiva las iniciativas individuales comunicadas al grupo familiar y que en lo sucesivo deriva en decisiones (consensadas o no) para emprender determinadas acciones, a veces como proyecto común del grupo familiar.

En la realización de entrevistas y su procesamiento nos basamos en los principios de la sociología fenomenológica de Schutz (1993, 2003) que se enfoca en describir lo vivido para reconstruir el sentido atribuido desde determinados marcos interpretativos, con la finalidad de explorar la dimensión subjetiva de la experiencia vivida dentro del orden social, específicamente, de la experiencia de reinsertarse en el lugar del que se partió al emigrar. Con este propósito nos ceñimos a la perspectiva biográfica porque permite conectar los eventos vitales del individuo con hechos sociales históricos, lo cual implica articular las trayectorias vitales de los actores con los contextos sociales.

Desde este enfoque se analiza cómo se construyen los posicionamientos sociales en correspondencia con el modo en que las personas toman su camino través de las estructuras (Rustin, 2000). Producir conocimiento sociológico por esta vía implica identificar elementos de las voces individuales que son socialmente reconocibles, actores típicos en situaciones típicas para explicar cómo los objetos y la experiencia se constituyen de manera significativa y cómo se comunican en la vida cotidiana (Schutz, 2003).

A través de relatos biográficos obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas se elaboran *narrativas de reinserción* de los migrantes retornados para sistematizar y analizar los cambios y las continuidades en la vivencia migratoria con trayectorias que reconstruyen el momento de la salida, la estancia en el lugar de destino, el regre-

so a Santa Ana la Ladera, la situación que viven actualmente, además de la proyección de su futuro migratorio.

La trayectoria se refiere a la “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o por un mismo grupo) en un espacio en devenir y sometido incesantemente a transformaciones” (Bourdieu, 1989, p. 127). El uso de las trayectorias permite ensamblar contextos sociales y el curso de vida de las personas porque contiene los múltiples posicionamientos en que se encuentra una persona a lo largo de su vida en relación a su ciclo vital y la influencia que el entorno tiene sobre éste.

Para los fines de esta investigación, interesa la interpretación que los actores hacen de su experiencia, es decir, la significación del habla para analizar el valor que las personas asignan a los eventos, a sus relaciones, a las cosas y a partir de ello conocer el modo en que se reinsertan en la cotidianidad de las sociedades a las que regresan.

La experiencia de vida contada es la unidad analítica para entender a la persona inserta en el mundo social (Bertaux, 1999). Metodológicamente, este proceder requiere asir el nivel de la praxis, observar la práctica como objeto asequible de la investigación social. Por ende, lo que interesa no es la vida como totalidad concreta sino la significación que le es conferida, es decir, “cómo hacen los seres humanos para construir una unidad de significado de la cual su vida está desprovista” (Bertaux, 1999, p. 12). Es por ello que la narrativa biográfica permite acceder a la dimensión subjetiva de la vivencia, que como hemos dicho antes, no se manifiesta de manera aislada sino que está anclada en lo social (dimensión intersubjetiva).

Una vez construidas las trayectorias de migración desde la salida hasta el regreso, la estrategia de análisis consiste en una lectura transversal para identificar las regularidades en los casos y distinguir los rasgos recurrentes, pero también las singularidades. Se busca transitar de lo específico de la experiencia a lo compartido a través de la comparación y cotejo sistemático de casos particulares.

El análisis de la experiencia de reinserción social se basa en la reconstrucción lo vivido vinculado a la condición migratoria. Esta estrategia derivada de la sociología histórica conduce a la articulación de la experiencia individual con la ocurrencia de otros eventos de mediana y gran escala social. Lo descrito en el capítulo anterior referente a las características del lugar de origen y los efectos de la crisis económica en los viajes de regreso enmarcan el contexto histórico en que se da el retorno migratorio en cuestión analizado, con lo que se sientan las bases del análisis.

Estudiar el retorno desde la experiencia de los retornados permite conocer, en retrospectiva las valoraciones, percepciones y estrategias que guían los itinerarios migratorios. Las indagaciones acerca de la reincorporación de los que regresan brindan un panorama de las transformaciones sociales vividas, los ajustes/desajustes, cambios y continuidades en torno a los modos migrar y enfrentarse a lo desconocido. En el siguiente apartado se presentan los perfiles de los migrantes retornados, sus datos biográficos y una caracterización de estos actores.

3.2 La selección de informantes y sus perfiles biográficos

A lo largo del trabajo de campo se realizaron 14 entrevistas de corte biográfico a inmigrantes (10 hombres y 4 mujeres) localizados en el lugar de origen, que también es el lugar de retorno (Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México). Se trata de migrantes indocumentados que viajaron contratando *coyotes* que los guiaron en el cruce fronterizo y los trasladaron hasta el lugar de destino. Estos tienen pocas o nulas posibilidades de tramitar el permiso de residencia temporal en Estados Unidos (*green card*) puesto que viajaron en años recientes y no tienen familiares que cuenten con papeles. En dos de los relatos encontramos que la vía para obtener un permiso de trabajo es a través de sus empleadores, lo que no se concreta en sus estancias, sino que permanece como promesa en caso de volver a viajar.

El período de recolección de información en campo abarcó los meses de abril a noviembre de 2015. Para llegar a los informantes se usó la técnica de *bola de nieve*, el punto de partida fueron los retornados identificados en un levantamiento de cuestionario* previo, al término de cada encuentro se pedía referencia de conocidos que también hubieran regresado de Estados Unidos a esta localidad.

Los criterios de selección de los informantes fueron los siguientes:

- En primer lugar, se eligió a los migrantes que hubieran vivido y trabajado por

* En un trabajo piloto del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, a cargo del Dr. Eduardo Sandoval Forero, apliqué cuestionarios a migrantes retornados en Santa Ana la Ladera y Santa Ana Ixtlahuaca, comunidades colindantes para conocer las características y de la población que regresa. El objetivo de este trabajo era problematizar la vivencia de los retornados de la región mazahua del Estado de México tomando como referencia estas comunidades. Sin embargo, la información obtenida ya no fue empleada en trabajos concretos, razón por la que retomo esas exploraciones para plantear una investigación de corte cualitativo.

lo menos dos años en el lugar de destino para conocer sus referentes de aquí y allá con base en el tiempo de estancia.

- En segundo lugar, se seleccionó a quiénes hubieran regresado a Santa Ana a partir de 2005 para contrastar la experiencia del regreso de tres años anteriores a la crisis económica de 2008 con los viajes de retorno más recientes.
- Finalmente, se entrevistó a los retornados que tuvieran un período mínimo de dos años de haber regresado a Santa Ana al momento de la entrevista para analizar su experiencia de reinserción.

De este modo, el recorte temporal abarca de los años 2005 a 2013, lapso en el que caben hombres y mujeres que hayan trabajado en Estados Unidos en un período mínimo de dos años. En el análisis de los resultados los nombres reales de los retornados han sido cambiados para mantener su anonimato.

Las entrevistas realizadas oscilan entre una hora y media y tres horas de duración, fueron grabadas en audio digital con autorización de los entrevistados. Las 14 (10 hombres y 4 mujeres) fueron transcritas en su totalidad para no perder detalle de la conversación, el lenguaje no verbal (los gestos, expresiones corporales) y la situación en que está se desarrolló. Para estos fines se llevó registro en un diario de campo. Los textos fueron sistematizados manualmente en hojas de cálculo de Excel con base en la matriz analítica y metodológica para la elaboración de trayectorias migratorias de retorno que congrega los momentos de salida y estancia como elementos explicativos del retorno. De acuerdo con los postulados teóricos, cada momento del trayecto migratorio se concatena y es por ello que se exploró el momento de partida y la experiencia en la estancia en relación a la experiencia reinserción en el retorno.

3.2.1 ¿Quiénes son los migrantes retornados?

Ante la vasta información recogida y el tiempo limitado para su sistematización, se optó por analizar en profundidad las experiencias de reinserción de la mitad de los entrevistados. La codificación de los perfiles sociodemográficos de los 14 entrevistados permitió la selección de los casos para elaborar las narrativas de trayectoria de retorno de siete de los informantes, cinco hombres y dos mujeres. La información que se presente de esta sección es referente a los siete casos elegidos. Se eligieron

los testimonios de acuerdo con la edad en el momento de la entrevista para explorar la trascendencia de la etapa del ciclo vital en la experiencia de retorno- reinscripción y se seleccionó a Jesús, de 27 años como el más joven mientras a Antonio como el de mayor edad con 58 años.

Asimismo, se consideró el año de retorno a Santa Ana para contrastar la experiencia más lejana con la más reciente. Así, los casos dicotómicos son el de Georgina quién regresó en 2005 frente a Manuel, Mariana y Jesús que regresaron en 2013. En la misma lógica se tomaron como referencia los casos extremos según los años de estadía en Estados Unidos, Manuel con nueve años de experiencia migratoria y Alejandro con tan solo dos años. Además, se incluyeron los casos de acuerdo con el número de viajes, los cuales oscilan entre uno y tres.

El común denominador entre los retornados es que durante de su estancia en Estados Unidos permanecieron en el mismo lugar al que llegaron. Georgina, Víctor y Manuel se mudaron de casa o departamento en la misma zona donde vivían, pero no registran desplazamientos a otras ciudades o estados al interior de aquél país.

Por otro lado, tres de los migrantes viajaron desde Santa Ana a Estados Unidos sin, vivir una experiencia de migración interna, en contraste con aquéllos que vivieron y trabajaron temporalmente en la Ciudad de México, donde comenzaron a construir sus proyectos migratorios. Estos viajes al interior del país se relacionan con la intensa movilidad de la región en que se ubica Santa Ana, donde un alto porcentaje de la población realiza viajes constantes por razones de trabajo y/o estudio a los centros urbanos de la zona metropolitana de la capital del país y Toluca, capital del Estado de México.

En la reconstrucción de las trayectorias se consideró el lugar de origen, los viajes al interior del país, las redes de amistad y cooperación a lo largo la experiencia migratoria, las relaciones sociales y de género, los espacios de convivencia durante la estancia en Estados Unidos, los aprendizajes y habilidades adquiridas, la comunicación con los que se quedaron, el acompañamiento en la experiencia por parte de un familiar o amigo y la experiencia laboral.

La siguiente tabla resume la información biográfica, la trayectoria laboral, los motivos de retorno, así como la valoración retrospectiva que hacen los migrantes de la experiencia vivida.

Tabla 1. Resumen de información biográfica de migrantes retornados de Estados Unidos a Santa Ana entre 2005 y 2013

Nombre	Jesús	Manuel	Georgina	Víctor	Alejandro	Mariana	Antonio
Posición familiar actual	Hijo/Unión libre	Esposo jefe de familia	Madre, casada	Esposo jefe de familia	Esposo jefe de familia	Madre, con pareja	Esposo jefe de familia
Hijos/esposo(a) antes de irse	-	1 hijo y esposa	1 hijo, madre sin pareja	-	3 hijos y esposa	1 hija, madre sin pareja	3 hijos y esposa
Hijos nacidos en E.U.	NO	NO	1 hijo	NO	NO	NO	NO
Lugar de origen/lugar de estancia en Estados Unidos	Santa Ana/Pensilvania	Santa Ana/Pensilvania	Santa Ana/Indianápolis	Santa Ana/Pensilvania	Santa Ana/Texas	Santa Ana/Pensilvania	Santa Ana/Pensilvania
Edad en la entrevista	27	42	37	33	35	32	58
Edad en la primera salida	18	32	24	15	28	23	43
Número de viajes a E.U.	1	3	1	3	1	2	1
Año del primer viaje (viajes)	2005	1998-05-09	2002	1998-00-03	2008	2006-2010	2002
Año en que regresó	2013	2012	2005	2007	2010	2013	2010
Años de estancia en E.U.	8	9	3	8	2	6	8
Viajes al interior del país	-	Cd. de México	Cd. de México	-	Cd. de México	Cd. de México	-
Ocupación antes de irse	Estudiante/Cargador	Campesino	Empleada doméstica	Estudiante	Comerciante	Empleada doméstica	Herrero
Ocupación en E.U.	Campo	Campo/Pintura	Empacadora	Campo/Albañil	Restaurante	Campo	Campo/Rancho
Ocupación actual	Obrero	Empleado	Ama de casa	Albañil	Taxista	Ama de casa	Herrero
Con quién vivía/personas en la vivienda en E.U.	Primo/Varios compañeros	Cuñado/Varios compañeros	Hermanos/Esposo	Primo/30 personas	Hermanos/5 hombres	Amigos/Varias personas	Amigo/16 personas
Familiar/Conocido en E.U.	Primo hermano	Cuñado	Hermanos	Primo hermano	Hermanos	Primo hermano	Amigos
Años escolaridad de la salida	9	5	10	6	6	6	9
Estudios en E.U.	-	-	Cursos inglés	-	-	Cursos inglés	Cursos inglés
Motivos del retorno explícitos en la entrevista	-Extrañar a la familia -Cansancio del hermano -Robo de casa	-Pasar tiempo con hijos y esposa -Terminó casa	-Extrañar a su hijo -Varios intentos cruce/devuelta	-Soledad -Extrañar a la familia -No querer regresar a E.U	-Plazo cumplido -Esposa e hijas pedían que regresara -Casa terminada	-Extrañar a la familia -Pasar adolescencia con hija	-Cansancio y aburrimiento -Tenía intenciones de regresar
Valoración de la experiencia migratoria	“Me arrepiento”	“Muy bien”	“ No al cien”	“Lo podía haber hecho aquí”	“Fue como lo había planeado”	“En parte sí”	“Buena, muy buena”

Tabla 1. Elaboración propia con base en la información de las entrevistas biográficas realizadas en Santa Ana, Ixtlahuaca, Estado de México en 2015.

3.2.2 Perfiles biográficos de los migrantes retornados a Santa Ana

Como se observa en la tabla anterior, las edades de los migrantes retornados entrevistados coinciden con los datos de 2005 y 2010 reportados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2012), las estadísticas del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2014) de 2012 y, de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de 2010 (ENOE, 2012), donde cerca del 70 por ciento de las personas que regresaron de Estados Unidos a México, tenían entre 15 y 44 años de edad.

De acuerdo con la posición familiar, Jesús y Víctor emprendieron el viaje a Estados Unidos sin estar casados ni tener hijos en Santa Ana, pues las edades que tenían en el primer viaje de salida eran 18 y 15 años respectivamente. La mayoría de los migrantes viajaron a Estados Unidos siendo padres de al menos un hijo, quienes se quedan en Santa Ana bajo el cuidado del cónyuge, o de los abuelos en el caso de Georgina y Mariana que marcharon sin estar unidas a una pareja; datos que también se corresponden con los presentados en el censo nacional de 2010 (INEGI, 2012) donde predominan personas con hijos en el lugar origen (Gandini, Lozano y Gaspar, 2015).

Respecto del lugar de llegada en Estados Unidos, en cinco de los casos se repite el estado de Pensilvania como lugar de residencia, un indicio de que la migración que sale de Santa Ana no se instala en los *zonas tradicionales* de asentamiento de mexicanos como California, Texas, Nuevo México, Chicago y Arizona (Durand y Massey, 2003; CONAPO, 2012). En el mapa 4 se muestran las regiones de destino de la migración mexicana en Estados Unidos de acuerdo con la temporalidad-historicidad de los desplazamientos y los mercados de trabajo que concentran mano de obra migrante.

La región sudoeste se compone de los estados que comparten frontera con México, cuyos vínculos históricos configuran una franja fronteriza por la que transitan miles de personas diariamente. Se le conoce como región de destino de primera fase de mexicanos en aquél país debido a que concentró la mayor parte de los trabajadores agrícolas y obreros del Programa Bracero. La región de expansión atrae a migrantes que se incorporan al mercado de trabajo hotelero y restaurantero desde la década de 1970 (CONAPO, 2012). Dentro de la región de los grandes lagos, Illinois es el tercer estado con mayor número de migrantes después de California y Texas; de hecho, la

ciudad de Chicago ha registrado estos asentamientos desde la década de los años 20. La movilidad interna de mexicanos en Estados Unidos ha alcanzado diversos estados que abarcan la zona de las grandes planicies, que a partir de la década de los años noventa registró asentamiento de migrantes. Estos desplazamientos también se dirigen a la región de la costa este, identificada como región de inmigración en desarrollo debido a que a principios de los años dos mil era la segunda región con mayor concentración de migrantes provenientes de México (CONAPO, 2012). Actualmente se reconoce que la dispersión de los lugares de destino de mexicanos en Estados Unidos complejiza el estudio del mismo, no sólo por las razones que los motiva a instalarse en un estado u otro, sino también por las implicaciones que esto tiene en su proyecto migratorio como la decisión de quedarse, regresar al lugar de origen o fijar anclajes para desplazarse a otro sitio de ese país.

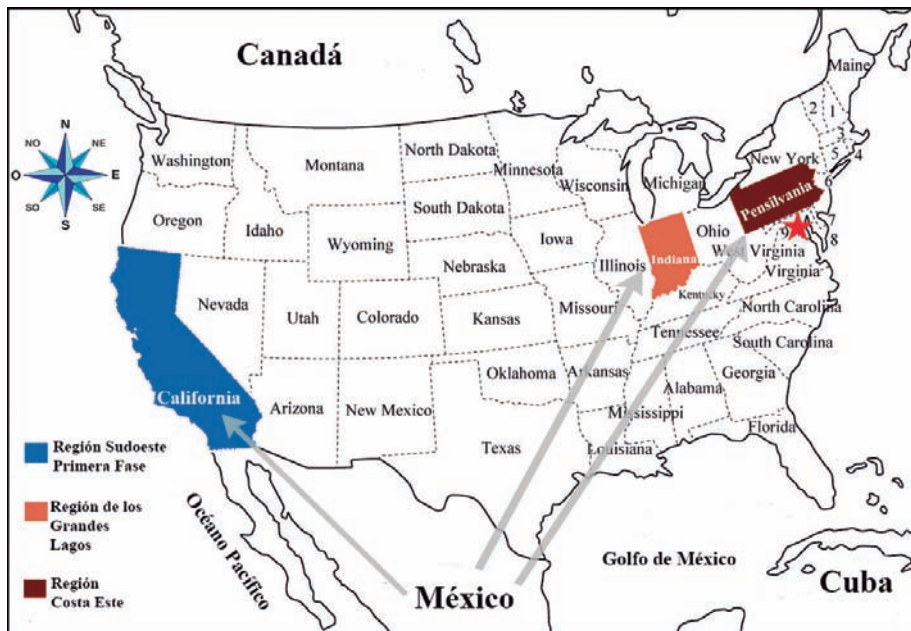
Mapa 4. Lugares de destino de la migración mexicana en Estados Unidos



Mapa 4. Mapa de elaboración propia con base en los “Índices de intensidad migratoria México- Estados Unidos 2010. El estado de la migración”, publicado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2012. La imagen de base del mapa fue descargada de <https://mapasinteractivos.didactalia.net>

Los migrantes originarios de Santa Ana se establecieron en los estados de California, Indiana y Pensilvania, que pertenecen a diferentes regiones como se observa en el mapa 5. Esto responde a la diversificación de los lugares de destino de mexicanos de acuerdo con la ubicación geográfica, los años de asentamiento, así como las características de sus mercados de trabajo. La estancia en diferentes lugares de destino está relacionado con la presencia de redes de cooperación, un aspecto fundamental en la elección del lugar al que llegar, ya que la invitación y/o llamado de familiares y amigos motiva los pobladores de Santa Ana para viajar a Estados Unidos con la seguridad de que recibirán su ayuda para conseguir empleo, además de que compartirán la experiencia. En este caso, la constante alusión a Pensilvania como lugar de residencia en el extranjero muestra la relación entre las redes de cooperación y la demanda de mano de obra en el sector agrícola, por ello es común que las ocupaciones reiteradas de estos migrantes se concentren en actividades como la cosecha, la selección y empaquetado de verduras y hortalizas o el cuidado de animales.

Mapa 5. Lugares de destino de los migrantes de Santa Ana la Ladera en Estados Unidos



Mapa 5. Mapa de elaboración propia con base en los resultados del trabajo de campo. La imagen de base del mapa fue descargada de <https://mapasinteractivos.didactalia.net>

Respecto a la ocupación en el lugar de destino, los migrantes afirman haberse desempeñado como empleados en fábricas de producción agrícola, trabajadores del sector de la ganadería, la construcción la preparación de alimentos. Su inserción en estos puestos de trabajo están relacionados con su baja cualificación antes emigrar, pero también con las escasas o nulas posibilidades de profesionalización o aprendizaje de nuevos oficios en el lugar de llegada. Por ejemplo, de los retornados entrevistados, sólo Georgina tenía 10 años de escolaridad equivalentes a un año de preparatoria que cursó antes de viajar a Estados Unidos, mientras el resto de los informantes tienen entre cinco y nueve años de formación que comprenden del nivel primaria incompleta a la secundaria terminada.

La escasa formación que tienen los migrantes en su salida dificulta que estudien en el lugar de destino. De siete informantes, sólo tres declaró haber estudiado algún curso para aprender inglés. Sin embargo, el tiempo máximo de asistencia es el de Antonio, con un total de 12 meses en los que declara que pudo aprender lo necesario para comunicarse con los demás. Del lado opuesto está Georgina porque sólo acudió dos meses a clases debido a que se desesperó al no percibir avances en el aprendizaje. En el caso de Mariana, abandonó los cursos porque los horarios y carga de trabajo la agotaban físicamente y, antes que estudiar, prefería descansar en casa en su tiempo libre.

La tabla 1, también resume la trayectoria laboral de los actores equiparando la ocupación antes de la emigrar, el empleo en el lugar de destino en Estados Unidos y la ocupación en el retorno a la localidad de origen. El ámbito del trabajo se incluye en ésta investigación como variable sociológica, es decir, como un elemento esencial en el curso de vida de las personas en que asumen una ocupación productiva durante sus años de mayor vitalidad, el valor social que éste tiene en las relaciones sociales inmediatas (la familia, los amigos, vecinos), así como la importancia de los espacios de trabajo en la sociabilidad.

En los siete casos hay escasa o nula movilidad laboral puesto que desempeñan empleos de baja cualificación, tanto antes como después de la experiencia migratoria. No hay un ascenso notable en el tipo de ocupaciones, más bien persiste la participación en actividades poco remuneradas como en el campo y los oficios manuales, algunos por cuenta propia y otros asalariados. En este sentido, la división sexual del

trabajo y los roles de género vigentes coloca a las mujeres en trabajos vinculados al cuidado del hogar, primero como empleadas domésticas en las ciudades y luego como amas de casa en Santa Ana una vez que regresaron. Georgina y Mariana migraron siendo madres de al menos un hijo, vivían en casa de sus padres antes de viajar a Estados Unidos porque no se unieron a una pareja y, el motivo principal por el que emigraron fue proveer de recursos materiales a sus hijos, al tiempo que declaran que el deseo de verlos y pasar tiempo con ellos es la principal razón por la que regresaron a Santa Ana.

Los motivos de retorno también se sintetizan en la tabla 1 de acuerdo con el relato de los retornados. Se tomaron las frases explícitas y se catalogaron de acuerdo al orden de enunciación a lo largo de la entrevista y al énfasis que los retornados le daban. Algunos aparecen explícitamente mientras que otros surgen a lo largo de los relatos como motivos que influyeron en la decisión de regresar. En todos los casos existe *más de una razón* para volver a Santa Ana. Una primera lectura muestra que *extrañar a la familia* es la razón central, mientras que estados emocionales como la soledad o estados físicos como el cansancio y el aburrimiento también intervienen en la deliberación, ya sea por iniciativa personal o como producto de diálogos con quién hayan compartido la estancia en Estados Unidos (familiar o amigo).

Los eventos biográficos de los actores vinculados al ciclo de vida personal y familiar como regresar para pasar tiempo con los hijos o haber cumplido las metas establecidas en el momento la salida, se entrecruzan con los contextos históricos en el lugar de origen (las condiciones de inseguridad y violencia en Santa Ana) como en el lugar de destino (controles fronterizos para impedir los ingresos y reingresos a territorio norteamericano).

Para finalizar este bosquejo, incluimos la valoración que los migrantes retornados hacen de su vivencia y el cumplimiento de sus expectativas, sintetizada en una frase extraída de los relatos. Se incluyen aquellos casos que declaran haber tenido *muy buena* experiencia migratoria y la contraparte que declara *me arrepiento* para asociar estas apreciaciones dicotómicas al deseo y planes de reasentarse en el lugar de origen o volver a migrar.

En el siguiente capítulo se analiza la experiencia de reinserción social en los ámbitos de la *familia*, las relaciones de *amistad* y *vecindad* y la socialización en los

espacios de trabajo para conocer el modo en que se retoman los vínculos sociales de proximidad con que los retornados se asumen *bienvenidos* y construyen la idea de *sentirse en casa*.

CONCLUSIÓN

El enfoque biográfico es idóneo para estudiar los procesos sociales desde la experiencia vivida de los individuos porque concatena los eventos del ciclo vital con los acontecimientos históricos. Como estrategia metodológica permite articular agencia y contingencia anclando las rutas de acción de las personas con las circunstancias y la normatividad institucional en que se desenvuelven.

La transcripción de las 14 entrevistas realizadas respalda la selección de los casos para la elaboración de trayectorias porque se escogió con base en el criterio de similitud y diferencia para abarcar el espectro de las experiencias.

La elaboración de narrativas permitió sistematizar la heterogeneidad en las trayectorias de los migrantes retornados. Para ello se recogieron los eventos, las decisiones y los acontecimientos sociales definidos como factores que intervienen en la experiencia de reinserción. A pesar de que la que los migrantes relataron su vivencia de manera diacrónica, en las trayectorias la información se interpreta y reconstruye en un esquema común entre los casos para facilitar su lectura transversal. La codificación y categorización de los relatos está basada en la *Matriz analítica y metodológica para la elaboración de trayectorias* (véase anexo A) elaborada a partir de la discusión teórica, pero reajustada a lo largo de la sistematización para armonizar la evidencia empírica con los categorías analíticas construidas.

La pertinencia de emplear el enfoque biográfico en esta investigación es porque permite *mostrar* el modo en que los actores viven los procesos sociales. El objetivo de esta tesis es conocer cómo es la vivencia de reinserción de los retornados, por ello fue fundamental reconstruir sus trayectorias para identificar los momentos clave que el migrante declaró en la entrevista, pero también para examinar los eventos que subyacen en lo narrado. La tarea de reconstruir la vivencia fue posible también por la interpretación de lo *no dicho* acorde con las expresiones, gestos y silencios de los

informantes. Partiendo de la *ilusión biográfica* de la que nos habla Bourdieu (1989) al referirse a la creación artificial de sentido en la narrativa de la historia contada y el modo en que el entrevistado se presenta ante el investigador, se asume que el material de análisis cualitativo depende de la *situación* en que se realizó la entrevista. Con esto, los hallazgos en las narrativas de trayectoria son resultado de la *interpretación* de lo narrado por los migrantes acorde con las categorías analíticas definidas y la permanente contrastación entre la evidencia empírica y las dimensiones conceptuales.

CAPÍTULO IV

EL ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DE REINSECCIÓN EN EL LUGAR DE ORIGEN

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se desarrolla el análisis de las narrativas de reinserción a partir de las trayectorias elaboradas para este propósito. El objetivo es desglosar los hallazgos acerca de la vivencia de reinserción social, entendida como el proceso en que los migrantes retoman sus relaciones sociales en el ámbito *familiar, de amistad y vecindad*, y la convivencia en los *espacios de trabajo*, para examinar los factores que dificultan/facilitan su reacomodo en el lugar de origen cuando regresan de Estados Unidos.

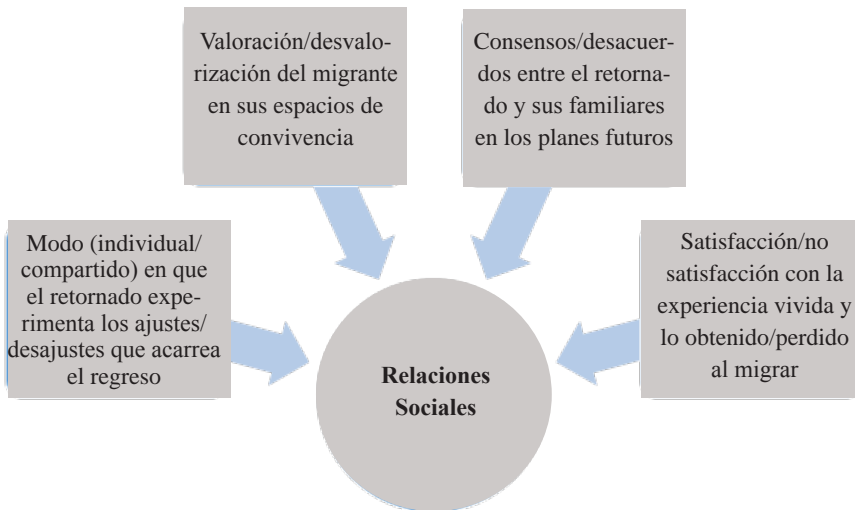
En primera instancia se analizan las prácticas referentes a la salida y la estancia en Estados Unidos que aparecen en las narrativas como elementos que intervienen en el retorno: los antecedentes de movilidad interna de los migrantes, su posición social y personal en el momento de la partida, los aprendizajes y habilidades adquiridas a lo largo de la vivencia que les permite emprender determinadas estrategias para conducir sus proyectos migratorios.

Posteriormente se aborda el *retorno* como un momento de decisión basado en el deseo y la disposición para volver (Cassarino, 2004), los motivos que se entrelazan para regresar (las iniciativas individuales y otros eventos vinculados a la familia y las condiciones del contexto histórico), la preparación/no preparación del retorno y movilización de recursos (Cassarino, 2014; Durand, 2004; Rivera, 2015) acorde al plan de vida individual y familiar o a la contingencia.

En seguida se analiza el proceso de reinserción en el retorno considerando los cambios y las continuidades en las relaciones sociales afectivas (hogar), de responsabilidad (hogar y familia extensa) y de amistad (vecinal y en los espacios de trabajo)

de los migrantes retornados. Para este fin se establecieron dimensiones de las relaciones sociales en el proceso de reinserción: la satisfacción/no satisfacción con la experiencia vivida y lo obtenido/perdido al migrar, el modo (individual o compartido) en que el retornado enfrenta los ajustes/desajustes que acarrea el regreso, la valoración/desvalorización del migrante que regresa, así como los consensos/desacuerdos entre el retornado y sus familiares en los planes futuros. El siguiente esquema ilustra los aspectos a considerar en el análisis.

Esquema 1. Dimensiones de las relaciones sociales elegidas para el análisis



Esquema 1. Elaboración propia a partir de los factores definidos para analizar la experiencia de reinserción.

En una primera contrastación se exponen los factores que intervienen en la construcción de las trayectorias de reinserción que marcan similitudes/diferencias de acuerdo con los posicionamientos de los retornados, para establecer pautas de similitud y convergencia en la vivencia de reinserción.

4.1 Convergencias y divergencias en las narrativas

En el sistema migratorio México-Estados Unidos participan millones de migrantes que se han ido incorporado en distintas temporalidades. El reclutamiento de trabajadores estacionales del programa Bracero se aglutinó en algunos estados del país (Durand y Massey, 2003), lo cual permitió el establecimiento y consolidación de circuitos a través de los cuales transitan personas, bienes materiales y simbólicos, repertorios culturales, aprendizajes, imaginarios y valores (Levitt, 2001; Rivera, 2004 y 2007).

Las migraciones emergentes y migraciones tradicionales (Durand y Massey, 2003) difieren en los años en que se registran las salidas a Estados Unidos. Esta diferencia trasciende la consolidación de redes de ayuda, la representación social de la migración como alternativa de vida en los lugares de origen, la socialización de la experiencia migratoria y la circularidad de los flujos (Portes, 2011).

El *estatus legal* es una variable a tener en cuenta cuando se analiza los retornos migratorios. En Estados Unidos, los permisos de residencia y la nacionalización se gestionan a partir del vínculo parental directo (hijos, esposos), el tiempo de estancia y lo que está conlleva como el aprendizaje del idioma, el estatus ocupacional y la socialización con miembros de la sociedad huésped. La amnistía de 1986 (Immigration Reform and Control Act, IRCA) enmarcó un contexto social histórico al permitir la legalización de mexicanos en aquel país. No obstante, las migraciones laborales emergentes, como la que aquí se analiza, enfrentan diferentes condicionantes institucionales que anula la posibilidad de *regularizar* su estancia a través de permisos de residencia debido a que los migrantes no tienen familiares directos que se hayan nacionalizado.

El tipo de migración analizada se compone de viajes de al menos uno o dos miembros de la familia con estancias relativamente cortas de dos a tres años en relación con los objetivos fijados en el inicio del proyecto migratorio. Los motivos de salida de la mayoría de los casos están relacionados con la aspiración de trabajar temporalmente para mejorar la calidad de vida material del grupo doméstico, pero también existen otros motivos como la inquietud de conocer Estados Unidos, haber tomado la oportunidad de migrar por invitación de algún familiar, amigo o conocido,

o el deseo de compartir la experiencia con algún ser querido que ya se encuentre allá. A continuación se sintetizan los motivos y objetivos de migrar de los entrevistados.

El objetivo de Jesús era “hacer una casa... la casa de mi mamá, era de adobe”*. Manuel se fue con “ilusiones de hacer su casa, de vivir mejor... de ver cómo me va, de probar suerte”. Georgina partió por la necesidad de educar y alimentar a su hijo, quién tenía 4 años cuando ella migró. Los planes de Víctor eran “trabajar para hacer dinero”. Alejandro se marchó convencido de que quería mejorar la “situación económica” de su familia y “pagar una que otra deuda que había”. Mariana tenía “ilusión de conocer” y el propósito de ganar dinero para la manutención de su hija, “quería hacer algo para ella”. Antonio viajó por la “inquietud” de conocer y el deseo de “progresar un poco” (Fragmentos de las trayectorias, véase anexo B).

Cabe destacar que el punto de partida es distinto para cada migrante puesto que algunos cuentan con antecedentes de migración interna que les permite conducirse de modo diferenciado a lo largo de su trayectoria frente a aquellos que salen por primera vez de la localidad (como saber orientarse en las ciudades, relacionarse con las personas cercanas, moverse de un sitio a otro con seguridad), lo cual influye en el tipo de estancia que viven en el lugar de destino y, a su vez interviene en el proceso de reinserción en el retorno. Estos dos aspectos, la no linealidad temporal y la heterogeneidad de experiencias (Blanco, 2002) son aspectos imprescindibles para entender la dinámica de la movilidad en nuestros días, pero también de la injerencia que ésta tiene en las personas y sus grupos sociales.

Jesús, Víctor y Antonio viajaron a Estados Unidos sin haber trabajado ni vivido fuera de Santa Ana. En cambio, Manuel, Georgina, Alejandro y Mariana habían tenido un empleo por algunos años en la Ciudad de México, donde vivieron temporalmente antes de emprender el viaje a Estados Unidos. Sólo Alejandro se había establecido con su familia en la ciudad de México, pero regresaron a Santa Ana para comenzar a construir una casa antes de que él viajara a Amarillo, Texas. A continuación se presentan algunos elementos preliminares con base en la información extraída de las narrativas para subrayar las convergencias/divergencias que median el curso de

*. Se coloca entre comillas la narrativa textual de los informantes de acuerdo con las trayectorias elaboradas.

las trayectorias de reinserción en el retorno y que establece recorridos diferenciados en este proceso.

a) El proceso de salida de migrantes laborales desde Santa Ana la Ladera a Estados Unidos

Las oleadas migratorias que salen del Estado de México hacia Estados Unidos son disímiles de acuerdo con la ubicación geográfica y las redes de cooperación que se consolidan a través de los años. La región sur es la de más larga data porque sus habitantes se desplazaron con pautas similares a las regiones tradicionales donde los pobladores han migrado por más de cincuenta años (González y Montoya, 2012). No obstante, por su heterogeneidad, la región noreste donde se ubica Santa Ana la Ladera es de reciente incorporación. Esta migración emergente registra salidas durante la década de los noventa y principios del dos mil (Durand y Massey, 2003), lo cual se pudo constatar en el trabajo de campo.

De los migrantes retornados, Víctor y Manuel son los de más experiencia migratoria al haber viajado a Estados Unidos desde 1998. Ambos se trasladaron a Pensilvania con ayuda de familiares que vivían en otras comunidades vecinas y que ya tenían algunos años trabajando en la cosecha de champiñón. Han realizado tres viajes a Estados Unidos y en cada uno vivieron allá por tres años y regresaban a Santa Ana para pasar tiempo con la familia durante fechas especiales como navidad o algún cumpleaños. En sus relatos afirman que al paso de los años los cruces en la frontera fueron *difíciles*. Mientras en la primera emigración pasaron al primer intento y sin complicaciones, para 2003 y 2009, años de sus posteriores cruces, hicieron varios intentos, tomaron rutas distintas, por el desierto, tuberías de drenaje, cerros y montañas empedradas, como se muestra a continuación:

En los tres viajes, Víctor cruzó al primer intento. Sin embargo, “la tercera ya fue difícil”. La primera vez cruzó por Agua Prieta, la segunda ocasión caminó por “un tipo barranca y por un túnel de tubos de agua”. El tercer viaje fue “por montes, y subir en cerros”. Víctor relata este episodio cabizbajo, “para mí el camino fue algo muy triste... vive uno malas experiencias” (Trayectoria de Víctor a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

El relato de Mariana coincide con el relato de Víctor:

La primera vez cruzó la frontera al primer intento caminando por el desierto en Agua Prieta. En el segundo viaje hizo dos intentos debido a que agentes de la patrulla fronteriza los detuvieron (a ella y al grupo con que viajaba), “desde 2010 tengo récord”. En ambas ocasiones cruzó por el desierto. Por las complicaciones del segundo cruce pensó que sería el fin de su vida, “allí sí sentí que no la contaba” (Trayectoria de Mariana a partir de la entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 18 de septiembre de 2015).

En el lado opuesto está Alejandro, quien cruzó la frontera en 2008 sin complicaciones porque uno de sus hermanos, que llevaba varios años en Amarillo, Texas contactó a un coyote que lo condujo a él y a otro hermano, hasta Houston una vez que atravesaron la línea fronteriza en el primer intento por el río Bravo.

De los migrantes entrevistados, Manuel, Alejandro y Mariana cruzaron la frontera en período de crisis, entre los años 2008 y 2010. Manuel y Alejandro no fueron detenidos por agentes de la patrulla fronteriza, pero Mariana sí, al igual que Georgina en 2005. Ambas fueron devueltas al lado mexicano después de haber sido interrogadas por funcionarios de control migratorio en territorio estadounidense por dónde intentaban cruzar la frontera. Mariana declara tener récord, una penalización que impide a las personas ingresar a territorio norteamericano en un lapso de cinco años.

b) El ciclo vital y la posición familiar

Otro factor fundamental en la experiencia de migrar y retornar es la edad y la circunstancia vital de las personas porque configuran *distintos* proyectos migratorios. Marcharse a trabajar a Estados Unidos en edad productiva permite que los migrantes asuman jornadas largas de trabajo como un periodo de esfuerzo y sacrificio temporal que redundará en ahorros e inversiones en el lugar de origen (Oso, 2007). Las edades de los migrantes entrevistados en el momento de la salida oscilan entre los 15 y 43 años, lo que muestra que se encontraban en momentos vitales diferentes. Víctor y Jesús recién habían terminado la escuela secundaria con 15 y 18 años respectivamente;

en cambio, Antonio, Alejandro y Manuel tenían una familia nuclear propia. Las motivaciones de la salida son diferentes de acuerdo con la posición en la familia, mientras los más jóvenes quieren *probar suerte*, los jefes de familia buscan un *proyecto concreto* como construir una casa, mejorarla o proveer de bienes materiales para los gastos de la vida cotidiana.

Otro aspecto fundamental que va de la mano con el ciclo vital es la maternidad/paternidad y la vida en pareja. Jesús y Víctor salieron de Santa Ana siendo jóvenes, sin pareja y sin hijos por lo que su compromiso mayor era con sus padres. En tanto, Georgina y Mariana eran madres sin pareja que vivían en la casa de sus padres, quiénes cuidaban de sus hijos mientras ellas trabajaban en la ciudad de México para aportar a los gastos familiares. Manuel, Víctor y Antonio viajaron a Estados Unidos estando casados, siendo jefes de familia y los principales proveedores de sus hogares.

En este análisis, la edad del regreso a la localidad de origen es otro factor a considerar para entender la experiencia de reinserción. Jesús y Víctor migraron jóvenes y no tuvieron hijos en Estados Unidos. Ambos conocían casos de otros migrantes que formaban familias allá y ya no volvían a sus lugares de origen, pero ellos decidieron mantenerse solteros para no tener compromisos y poder regresar cuando fuera el momento. Para los más jóvenes, el deseo de tener una pareja y formar una familia propia influye en la decisión de regresar, es por eso que Jesús y Víctor sostuvieron relaciones de noviazgo de pocos meses en su regreso y decidieron comenzar su vida conyugal.

Víctor tenía 25 años cuando regresó a Santa Ana, conoció a una muchacha a través de una de sus hermanas y después de cuatro meses de relación de noviazgo decidieron casarse. Como él ya había construido casa, se fueron a vivir allí (Trayectoria de Víctor a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

Jesús tuvo una novia guatemalteca durante su estancia en Pensilvania, pero asegura que lo que quería era casarse con “una de aquí (de Santa Ana), no una de más lejos”. A pesar de haber vivido con una joven originario de Santa Ana, han tenido diversos conflictos de pareja que han derivado en desacuerdos familiares y al momento de la entrevista está en proceso de separación. Él mismo afirma que por las tensiones en la relación no han tenido hijos.

Cuando Alejandro, Antonio y Manuel viajaron a Estados Unidos estaban casados y tenían hijos que se quedaron en Santa Ana. Declaran haber regresado para reencontrarse con ellos y sus esposas y retomar la relación afectiva de familia, además de dar continuidad a su vida laboral o invertir lo que pudieron ahorrar mientras trabajaron allá. Ello muestra también que los rendimientos materiales se invierten o dirigen de acuerdo con los compromisos asumidos con la familia, los roles de género, la edad y los planes futuros.

c) El proyecto migratorio con plan de retorno

Las migraciones laborales, concebidas como estancias temporales (Dutsmann, et. al., 1996; Durand, 2004; Oso, 2007; De Hass y Fokkema, 2011) tienen una cuenta regresiva a partir de que comienza la estancia en el extranjero. La proyección del retorno está presente desde la negociación familiar de la salida. Si bien en algunos casos se establecen plazos, en otros se forja la promesa de volver con el paso de los años con base en el logro de los objetivos y el reajuste de la estancia pactada en el momento de la salida.

En las narrativas persisten diversas alusiones al *deseo* de regresar a casa después de trabajar y hacer lo que se tiene pensado. Antonio, por ejemplo, afirma que nunca tuvo planes de quedarse definitivamente en Pensilvania porque, al igual que Manuel, tenía hijos y esposa que lo esperaban en Santa Ana. Por su parte, Jesús pudo construir su casa, esperaba que cuatro años de trabajo fueran suficientes para ese fin, pero el tiempo de estancia se fue prolongando. A pesar de ello, siempre tuvo presente la esperanza de regresar para ver de nuevo a sus padres. Para Georgina y Mariana los hijos que habían dejado en Santa Ana, al cuidado de sus padres, estaban siempre presente en sus planes futuros. En una frase se sintetiza la proyección del regreso de estos migrantes: “digamos que todos tenemos la idea de regresar, pero no sabemos cuándo” (cita textual de la entrevista a Georgina).

Del lado opuesto está Alejandro quién trabajó por dos años en Amarillo, Texas. Desde su salida había acordado con su esposa e hijas una estancia temporal en Estados Unidos para pagar las deudas que tenía en México, terminar de construir su casa

y ahorrar dinero para comprar un taxi y tramitar los permisos de circulación. Después de dos años de trabajo logró esos objetivos y regresó.

A pesar de fijar plazos en el momento de la salida, a lo largo de la estancia se estos se reajustan con base en los rendimientos esperados (Durand, 2004) y en relación con el estilo de vida que se adopta en el lugar de destino. Sin embargo, las ganancias monetarias no siempre son el factor preponderante para tomar la decisión de regresar debido a que el estado físico o emocional puede anteponerse a los objetivos económicos, o bien de las deportaciones o devoluciones que ocurren en distintas ciudades de Estados Unidos. Esto se aborda a detalle en el apartado posterior sobre los motivos del retorno.

d) Las relaciones de género

La distribución de actividades y responsabilidades de acuerdo con el sexo es un factor trascendente para entender el despliegue de los proyectos migratorios y el modo de vivir la reinserción en el retorno. Partiendo de que “la asignación funcional de papeles entre hombres y mujeres responde a la conceptualización cultural y de organización social” (Lamas, 2013, p. 32), la posición de hombres y mujeres con base en el género establecen diferencias en relación a las negociaciones en la salida, los compromisos asumidos con los familiares durante la estancia en el lugar de destino y la decisión de regresar al lugar de origen. Estos espacios del itinerario migratorio median la experiencia de reinserción. Muestra de ello es que mientras el retorno de los hombres está asociado a su tarea de proveedores, el de las mujeres está encausado por las labores del cuidado de los hijos y de los adultos mayores no migrantes (Martínez-Buján, 2015).

Mariana y Georgina fueron madres de su primer hijo antes de viajar a Estados Unidos. No se habían unido a una pareja y vivían en la casa de sus padres, quienes cuidaban de sus hijos para que ellas trabajaran y se hicieran cargo de su manutención. Ambas migraron por acuerdo de sus padres, quienes aprobaron su salida al saber que estarían *protegidas* por algún varón. En el caso de Georgina por sus hermanos y Mariana, por los hermanos de su amiga y su primo.

En este sentido, llama la atención el caso de Víctor, quien emigró a los 15 años de edad tomando el lugar de su hermana, tres años mayor que él, en sus planes de irse a trabajar a Pensilvania. Cuando ella comunicó a su familia el deseo de irse, sus padres estuvieron en desacuerdo argumentando que por ser mujer estaría expuesta a peligros, por ello conviene que sea su hermano quién emprenda el viaje.

Víctor marchó por acuerdo de su familia para suplir el deseo de su hermana que quería irse por invitación de una prima que tenía hermanos allá. Su hermana estuvo de acuerdo y le pagó el viaje (Trayectoria de Víctor a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

Las normas culturales que regulan el comportamiento de hombres y mujeres está mediado por la compleja interacción de los espectros institucionales de orden económico, social y político y religioso (Lamas, 2013). Es por esto que la asignación de las tareas con base en el sexo sostiene el sistema de organización social que sitúa a las mujeres en el espacio de lo doméstico y a los hombres en el ámbito de lo público. La subordinación del sexo femenino al masculino es una producción cultural que se reproduce en el proceso migratorio. Ejemplo de esto es la falta de *permisibilidad* para que las mujeres migren, pero también se manifiesta en la importancia de la figura masculina en la protección de ellas. Paralelamente, el rol de proveedor del hogar asignado a los hombres impulsa su salida por la responsabilidad de abastecer de recursos económicos a sus hijos y su cónyuge.

Respecto de la estancia en la sociedad de destino, el trabajo remunerado de las mujeres les permite establecer relaciones menos verticales que las vividas en la sociedad de origen, debido al empoderamiento y la interiorización de los códigos de equidad en la convivencia cotidiana. Por su parte, los hombres también experimentan *otro* modo de vivir su masculinidad, no sólo porque tienen que realizar actividades que no solían hacer en el lugar de origen como cocinar, lavar, ordenar su lugar de descanso, sino porque conocen otra forma de relacionarse con el sexo opuesto dado que ellas, al igual que ellos, trabajan para enviar remesas.

En el retorno, estas pautas de comportamiento aprendidas por los migrantes devienen en conflictos porque sus vivencias los volvieron *distintos*, al tiempo que las

normas sociales de sus lugares de origen *permanecieron* inalterables. La negación de estas vicisitudes a nivel individual y familiar trasciende la aceptación-valoración de los familiares respecto de lo obtenido al migrar, el recibimiento y las negociaciones de los términos del restablecimiento en el lugar de origen.

Georgina volvió a casa de sus padres. Con los ahorros que tenían y el dinero que habían traído la primera vez (ella y su esposo), construyeron una casa en una parte del terreno donde viven sus padres. Esto produjo enfrentamientos con su hermano mayor porque estaba en desacuerdo con que ella heredara parte de la propiedad aludiendo a que es un derecho único de hijos varones (Trayectoria de Georgina a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 15 de septiembre de 2015).

A Mariana, haber trabajado en Pensilvania le hizo darse cuenta de que “uno vale por su trabajo, es casi igual o mejor que el de un hombre pero aquí no (en Santa Ana), una mujer es para estar en su casa” (Trayectoria de Mariana a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 18 de septiembre de 2015).

A pesar de que ambas proveyeron a sus familias durante su estancia en Estados Unidos, en su regreso han vivido reajustes como no tener empleo ni un ingreso fijo que les permita desempeñarse fuera de las labores del hogar. En sus trayectorias aparece que han *ganado prestigio* en su familia nuclear porque a partir de sus logros materiales les han obtenido voz en la toma de decisiones. Sin embargo, en su rol de madres *ha mermado* el afecto y la autoridad en las relaciones con sus hijos.

Respecto a la reinserción de los hombres, su participación en el espacio público es de suma importancia porque la masculinidad se construye a partir del prestigio y las relaciones de producción, razón por la que su reinserción laboral es primordial. Las relaciones de amistad y de vecindad son más trascendentes para la reincorporación de los hombres que para las mujeres, en la medida que, para los primeros, operan como catalizador para la *continuidad* de su rol de proveeduría; en tanto que para ellas, el ámbito del hogar es lo prioritario. Aun cuando la categoría de género no es la columna vertebral de este análisis, en cada uno de los ámbitos de reinserción social que se presentan más adelante; se entrelazan los roles, los planes de vida personales y familiares a la experiencia de reinserción.

e) El acompañamiento, compartir la vivencia

En todos los casos, el viaje fue posible por la invitación, ayuda o influencia de algún familiar, conocido o amigo. Del mismo modo, la estancia en el lugar de llegada estuvo marcada por la presencia de personas cercanas que facilitaron los medios para que los recién llegados se instalaran, comenzaran a trabajar, acudieran a clases de inglés, tramitaran documentos, compraran bienes materiales y en general, supieran cómo desenvolverse.

Cuando Jesús llegó a Pensilvania su primo le ayudó a instalarse en una casa que les daban sus empleadores. Manuel se instaló en Pensilvania y consiguió trabajo con ayuda de su cuñado, quién a su vez había recibido la ayuda de un primo hermano que llevaba dos años en Pensilvania cuando él llegó allá. Varios conocidos de Santa Ana llegaban a trabajar en los campos de cosecha de champiñón. Cuando Georgina llegó a Indianápolis vivió en la casa que rentaban sus hermanos. Ellos le ayudaron a meter “aplicaciones” para conseguir empleo en la empacadora de verduras donde ellos trabajaban.

Víctor llegó a vivir a Pensilvania donde estaba un primo. Vivía en una casa en los campos que les daban los dueños de la factoría, “la primera vez donde llegue éramos como treinta, treinta y cinco, puros hombres... teníamos que cocinar”. En la segunda y tercera estancia trabajó en la construcción invitado por su primo que y vivió con su cuñado y otro primo que “después se fueron” (Fragmentos de trayectorias, Anexo B).

Jesús y Alejandro viajaron con un hermano, vivieron en la misma casa y trabajaron en el mismo lugar, en las mismas ocupaciones. A este último lo esperaba otro hermano en Amarillo, Texas.

En la casa que compartía con sus hermanos vivían tres personas más, “puros hombres, sin familias... llegamos a ser, unos 5 en una casa”. La mayor parte del tiempo en Amarillo, Texas convivía con sus “hermanos, primos y amigos, o sea compañeros

de trabajo” (Trayectoria de Alejandro a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 3 de octubre de 2015).

Georgina viajó en compañía de una hermana y un hermano, tenían dos hermanos viviendo en Indiana, capital del estado de Indianápolis. Este acompañamiento propició una vivencia compartida en lo emocional y afectivo porque pasaba la mayor parte del tiempo con ellos. En su tiempo libre salía a conocer lugares con su hermana. Caso contrario al de Víctor y Antonio, quiénes conocían a personas que estaban en Pensilvania, incluso en el mismo lugar de trabajo o en la misma casa, pero no tenían una relación estrecha que les permitiera recrear lazos familiares allá, como el caso de Antonio, quién la mayor parte del día lo pasaba con los caballos, no solía convivir con las personas con las que compartía la vivienda porque no coincidían sus horarios laborales ni de descanso.

Georgina se casó en Indiana con el novio que tenía antes de irse, a quien conoció en la ciudad de México durante los años de trabajo como empleada doméstica. Mariana se unió en pareja con un hombre que conoció en Pensilvania. Ambas comenzaron una vida conyugal en Estados Unidos y esa relación influyó el modo en que vivieron la estancia y el retorno. Georgina y su esposo ahora viven en Santa Ana con sus hijos, mientras que el novio de Mariana se quedó en Pensilvania y ella desea reencontrarse con él cuando se presente la oportunidad de volver a emigrar.

Las relaciones sociales sostenidas a lo largo de la trayectoria migratoria tienen un efecto en el retorno en varios sentidos, desde el acompañamiento y acuerdo para regresar, hasta en facilitar/dificultar la reinsertión.

Jesús dice que tal vez todavía no era tiempo de regresar, “para mí todavía no quería regresar pero mi hermano ya se sentía un poco cansado igual que yo pero vinimos ver por mi familia” (Trayectoria de Jesús a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 12 de abril de 2015).

Lo vivido a lo largo de la experiencia migratoria pone de relieve la trascendencia de la solidaridad construida en la convivencia con otros migrantes. No obstante, no

está exenta de conflictos cuando la reciprocidad esperada no es tal o la ayuda es valorada negativamente.

Manuel enfrenta una disputa con unos primos a los que ayudó a que se fueran para Pensilvania. La esposa de Manuel recibía y administraba el dinero que ellos enviaban porque sus padres no saben leer ni escribir. Los desacuerdos generados por la administración de lo enviado devinieron en conflictos por la distribución del terreno heredado por su abuela que actualmente está en disputa (Trayectoria de Manuel a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

Esto aparece en las narrativas como formas de diferencia/similitud que influyen en la ruta de las trayectorias de reinserción. Los migrantes entrevistados radicaron en Estados Unidos en un intervalo de tiempo definido (1998-2013), viajaron en calidad de *sin papeles* a través de redes de *coyotaje* mediante la ayuda de algún familiar, amigo o conocido y, no obtuvieron *estatus legal* para permanecer en el lugar de destino. No obstante, emprendieron el viaje en diferentes momentos, vivieron experiencias disímiles, tenían proyectos migratorios particulares; las edades de salida, la posición familiar y el estatus ocupacional de cada uno es diferente. Asimismo, algunos ya habían migrado el interior del país de origen y otros salieron directamente de Santa Anna hacia Estados Unidos. La heterogeneidad de este conjunto precisa la reconstrucción del recorrido migratorio para articularlo con la experiencia de reinserción en el retorno.

4.2 La experiencia de retornar

En este apartado se examina el modo en que se da el retorno, los motivos que lo produjeron, su preparación y la movilización de recursos asociado a las expectativas que los migrantes tenían al emprender el viaje de regreso al lugar de origen. Se exploran los eventos y situaciones relacionados a la decisión de retornar para conocer cómo influyen en la experiencia de reinserción social en la localidad de origen.

a) Los motivos para regresar

En la literatura acerca de la migración de retorno la variable que ha sido abordada ampliamente para estudiar este *desplazamiento inverso* ha sido el motivo del regreso a la sociedad de origen. La teoría Neoclásica y de la Nueva Economía de la Migración (Cassarino, 2004) establecían que la vuelta se producía por el éxito/fracaso de la integración en el lugar de llegada. Sin embargo, investigaciones de las últimas décadas evidencian que los motivos de retorno son diversos y no sólo de carácter económico (Hirai, 2013; Cassarino, 2014; Rivera, 2015; López y Pérez-Caramés, 2015). En las narrativas elaboradas emergen diversos motivos que se entrecruzan, por lo que no se puede establecer una razón unívoca para el regreso a la localidad de origen.

Jesús se comunicaba con sus papás, “cuando hablábamos por teléfono decía mi mamá échale ganas, lloraba y lloraba” pero él insistía en que todo estaba bien, que estaba trabajando y que pronto volvería. Extrañar a su familia le hizo regresar a Santa Ana, “porque allá se extrañan muchas cosas pero la más principal es la familia y el tiempo que se va”. Dice que tal vez todavía no era tiempo de regresar, “para mí todavía no quería regresar pero mi hermano ya se sentía un poco cansado igual que yo pero vinimos ver por mi familia”. Además, en las últimas llamadas telefónicas con sus padres se enteraron de que habían entrado a robar en la casa que habían construido, “la verdad me preocupé también por eso nos vinimos porque mi papá ya está cansado” (Trayectoria de Jesús a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 12 de abril de 2015).

Georgina, Mariana y Víctor también señalaron en sus relatos que extrañar a la familia fue la razón principal por la que volvieron. Georgina y Mariana dejaron a sus hijos al cuidado de sus padres y a pesar de que se comunicaban con frecuencia para saber cómo estaban, el deseo de volver a verlos estaba siempre presente.

Georgina se mantenía pendiente del hijo que se había quedado en Santa Ana. Hablaba por teléfono a casa de sus padres por lo menos una o dos veces al mes para saber cómo estaban y platicar con él, “lo que siempre me preguntaba (su hijo) era cuando

vas a regresar” (Trayectoria de Georgina a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 15 de septiembre de 2015).

Mariana regresó a Santa Ana en diciembre de 2013 porque quería pasar tiempo con su hija, “yo vine por la niña porque la extrañaba mucho y quería vivir con ella su adolescencia... cuando llamaba mi hija me preguntaba todo el tiempo “¿cuándo vas a venir?” (Trayectoria de Mariana a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 18 de septiembre de 2015).

La familia aparece en todos los casos como el *común denominador* de los viajes de retorno explícita o implícitamente derivado del vínculo con los seres queridos que se quedaron en Santa Ana. No obstante, adquiere diferentes connotaciones, ya sea por la relación afectiva, como en el caso de Víctor que regresó a Santa Ana fue porque extrañaba a su familia; por la responsabilidad que se tiene con los hijos como Antonio que pensaba en regresar con ellos porque no tenía la intención de quedarse en Pensilvania; por el compromiso asumido con la pareja de regresar después del tiempo acordado, que es el caso de Alejandro; o el deseo de pasar tiempo con los hijos como Manuel.

El aspecto familiar se conjuga con los estados emocionales o físicos que acarrea el paso del tiempo lejos de los seres queridos y la carga de trabajo en el lugar de destino, como le sucedió a Antonio:

Él se sentía cansado y aburrido porque “allá... nada más al trabajo, del trabajo a la casa porque si hay diversión, pero hay algunos que no salimos por el temor de que nos agarraran y nos echaran para México. Yo dije ¡ya estoy harto de aquí, ya me voy!” (Trayectoria de Antonio a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 8 de noviembre de septiembre de 2015).

El logro de los objetivos económicos aparece en segundo plano para los retornados como motivo explícito del regreso a Santa Ana. Sólo Manuel y Alejandro declararon abiertamente que haber terminado de construir su casa influyó para que regresaran, aunado al deseo de estar con su familia. En las narrativas también aparece la influencia de algún familiar cercano para *ir pensando* la idea de volver, como en los casos de Georgina, Jesús y Manuel.

El esposo de Georgina le propuso que viajaran al estado de Puebla, México de donde él es originario, para ver a su madre y después regresar a Indianápolis con el pequeño que se quedó en Santa Ana. Él había pedido permiso para ausentarse de tres meses del trabajo. Ella admite que aún no era tiempo de regresar pero su esposo ya tenía siete años allá y quería ver a su familia. (Trayectoria de Georgina a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 15 de septiembre de 2015).

Manuel, al igual que en sus anteriores viajes de regreso a Santa Ana, éste último fue con la finalidad de ver a su familia. Los primos que se habían ido con él en el segundo viaje que realizó también querían regresar y se animaron para volver juntos a Santa Ana en 2013 (Trayectoria de Manuel a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

Estas narrativas muestran la multiplicidad de motivos que, vinculados con otros eventos vitales, estados físicos y emocionales, negociaciones con familiares aquí y allá, configuran el proceso de toma la decisión de volver a la localidad de origen. Sin embargo, a pesar de que ésta sea deliberada no está exenta de ambivalencia, en retrospectiva adquiere otro sentido como en el caso de Alejandro y Mariana.

Alejandro admite, “puede que sí me hubiera quedado un poco más. Es difícil a veces de explicar porque a veces digo, si quiero quedarme por la parte de que ay la llevamos en el trabajo”. Pensaba que en que tenía un trabajo estable pero el otro lado extrañaba a su familia y quería regresar, “a veces que está uno allá no sabe ni qué pensar... se cruzan las ideas en la cabeza” (Trayectoria de Alejandro a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 3 de octubre de 2015).

Al poco tiempo de haber regresado, Mariana se arrepentía, “todavía me pude quedar otro tiempo, un poco más para hacer más cosas” (Trayectoria de Mariana a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 18 de septiembre de 2015).

En suma, los beneficios económicos de la migración no determinan por sí mismos la disposición de regresar, en las narrativas no aparecen como razón primordial de

manera manifiesta, antes bien, se entretrejen con otros eventos personales y familiares que intervienen en este proceso y que repercuten de manera diferenciada en la vivencia de la reinserción como veremos más adelante.

b) Preparación/no preparación del retorno y la movilización de recursos

El retorno es un proceso en el tiempo que se va fraguando de acuerdo con la iniciativa y voluntad de los migrantes. La decisión de volver en un deseo personal que se enmarca en las circunstancias sociales que posibilitan/limitan el regreso a la localidad de origen y el modo de emprenderlo. En su desarrollo intervienen factores de tiempo, movilización de recursos y las percepciones acerca de las condiciones en el país de origen y de acogida, los cuales configuran la disposición de retornar y decidir cómo, cuándo y por qué es tiempo de regresar a casa.

La preparación del retorno se compone de la voluntad y disposición para volver (Cassarino, 2014). Cuando el migrante tiene la intención de regresar y decide hacerlo sin presiones institucionales como leyes que restrinjan su estancia en el lugar de destino, se trata de un *retorno voluntario*. Los eventos personales y familiares son motivos que influyen en el regreso y pueden incluso propiciarlo a pesar de que el migrante desee permanecer más tiempo en la sociedad de acogida, sin embargo, estos factores se consideran *situacionales* porque influyen en la valoración de las circunstancias donde cabe la posibilidad de volver o no.

En contraste, se considera *retorno forzado* cuando las leyes impiden o limitan la estancia del migrante en la sociedad huésped. El retorno obligado se produce “por deportación o temor a ser condenado, por despidos y paro técnico, o por problemas de salud” (Mestries, 2015, p. 47). Las medidas restrictivas y punitivas que sancionan la estancia y tránsito en un país distinto al propio sin la portación de documentos que la autorizan, restringen la movilidad de quienes ingresan a Estados Unidos sin las inspecciones migratorias correspondientes. Cuando los migrantes son detenidos durante el cruce fronterizo o por alguna falta administrativa en el lugar de destino, las autoridades migratorias los *devuelven* a la frontera del lado mexicano, una práctica de expulsión que motiva su regreso a los lugares de origen o genera otros intentos para cruzar la frontera.

Esta distinción entre retorno voluntario y retorno forzado deviene en modos diferentes de vivir el regreso, y por ende de reinserción en el lugar de origen. Entre los entrevistados, Georgina es un caso de retorno forzado. Ella declaró que el motivo de su retorno fue ver a su hijo que se había quedado en Santa Ana, pero a lo largo de la entrevista hace hincapié en que el propósito inicial de haber regresado era visitar a su familia y viajar de nuevo a Indianápolis. Narra que el reasentamiento se produjo por la imposibilidad de cruzar la frontera en varios intentos.

Por sus ganas de regresar a casa (a Santa Ana con sus padres y su hijo) no se detuvo a pensar cómo sería de nuevo la vida en Santa Ana, estaba segura de volver a Indianápolis para continuar con la vida que había construido allá, cosa que no pudo ser.

Cuando se cumplió el plazo de la visita, Georgina, su hijo de 7 años, su bebé y su esposo emprendieron el viaje a Indianápolis. Viajaron a la frontera para cruzar, esta vez, por el Río Bravo. La fuerza de la corriente de la temporada de lluvias les impidió cruzar. Por acuerdo con su esposo, Georgina y sus hijos regresan a Santa Ana mientras él cruza para ir de nuevo a Indianápolis a trabajar. Al paso de los días ella confirma un tercer embarazo y se lo comunica a su esposo, quién le pide que viaje hasta donde él para que estén juntos. El primer intento de cruce fue por el desierto pero sus hijos se estaban deshidratando. Según sus propias palabras, fue “una experiencia horrible”.

De vuelta al lado mexicano, le comunica a su esposo que no pudieron pasar. A pesar del desánimo sigue intentando y contacta a otro coyote que los conduce por un sistema de drenaje pero allí los “agarró migración”. Agentes de la patrulla fronteriza se percataron de que el bebé tenía la nacionalidad norteamericana y la increpan diciéndole, “si no cuida ese bebé se lo vamos a quitar, usted dice si se regresa en este momento hasta su país, todo le vamos a pagar”. En el desánimo y cansancio, ella habla por teléfono con su esposo para informarle que regresan a Santa Ana (Trayectoria de Georgina a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 15 de septiembre de 2015).

Tres intentos frustrados y peligrosos por cruzar la frontera y una detención motivaron que Georgina y sus hijos volvieran a Santa Ana para establecerse allí. En 2005 le fue imposible viajar de nuevo a Indianápolis por la conjunción de eventos personales y familiares como el embarazo, pero también por las restricciones institucionales como la vigilancia en la frontera y la advertencia de las autoridades migratorias de Estados Unidos de retirarle la custodia de su hijo nacido en aquél país, en caso de intentar otro cruce fronterizo *sin documentos*.

Esto muestra que las condiciones en que se da el retorno orientan la preparación/no preparación del mismo. Cuando el migrante tiene la voluntad y disposición de volver a casa y lo plantea como un evento próximo, emprende estrategias como: ahorrar dinero para el traslado, comparar los bienes que traerá consigo, llegar a acuerdos con sus empleadores en el lugar de destino para ausentarse o abandonar su trabajo, anunciar a la familia en el lugar de origen la fecha de regreso, comunicar a los amigos/conocidos aquí y allá la partida/llegada. Como en el caso de Jesús, Antonio, Manuel y Alejandro.

Para regresar, Jesús y su primo acudieron a una agencia que les programó la fecha de su salida de Pensilvania y tramitaron su pasaporte en el Consulado. Cuando ya lo tenía decidido, Jesús ahorró para comprarse ropa y zapatos que traería a Santa Ana y mandaba más dinero para tener qué gastar cuando regresara. En su maleta traía ropa, zapatos y dos o tres celulares (Trayectoria de Jesús a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 12 de abril de 2015).

Un año antes de regresar, Antonio pensó en que quería volver, “lo fui pensando”. En ese tiempo fue programando lo necesario para volver, “más que nada, organizar... cuanto necesitaba para pasar, juntar dinero para poder con los gastos de allá para acá” (Trayectoria de Antonio a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 8 de noviembre de septiembre de 2015).

Manuel estuvo pensando por medio año que quería regresar. Como ya había tramitado el pasaporte, buscó la fecha para volver. De regreso a Santa Ana traía dinero, ropa, “cuatro maletas” con cosas para su esposa, para sus dos hijos para él, más 200

dólares para cada uno que su jefe les había mandado (Trayectoria de Manuel a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

Seis meses antes de regresar, Alejandro, platicó con el hermano que le había ayudado para ponerse de acuerdo con las fechas para volver juntos. Contemplaba sus gastos para regresar e imaginaba que la situación en su familia estaría mejor como resultado de su trabajo. Empacó “algunos electrodomésticos, ropa, juguetes” para sus hijos y subió todo a la camioneta que había comprado. Empezó el viaje de regreso a Santa Ana por carretera con su hermano, cada uno en su propio automóvil (Trayectoria de Alejandro a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 3 de octubre de 2015).

Las experiencias previas de otros viajes de regreso a la localidad de origen orientan estrategias diversas que incluyen la autonomía para emprender el viaje, es decir, que ya no es necesario esperar a que algún familiar o amigo quieran regresar o saber qué medio de transporte usar para volver a Santa Ana, como en los casos de Mariana y Víctor.

Para su primer viaje de regreso a Santa Ana, Mariana tramitó su pasaporte y compró el boleto de avión a la ciudad de México en compañía de sus primos. La segunda vez viajó sola en un autobús de Pensilvania a la ciudad de México en el cual viajaban migrantes, unos con “con visa y otros sin documentos”. En su maleta traía ropa, zapatos y dinero que gastó comprando regalos en temporada navideña, y otro tanto en los gastos posteriores de la escuela de su niña (Trayectoria de Mariana a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

Víctor empacó ropa y obsequios para sus padres y hermanos para volver con ellos. Ya había tramitado el pasaporte, “con el tiempo que llevábamos allá supimos cómo movernos”. Regresó con un primo y su cuñado (Trayectoria de Víctor a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

La preparación del regreso a la localidad de origen atraviesa también por la búsqueda de ayuda de otros migrantes que ya conocen cómo realizar trámites en la frontera y cuáles son las rutas para el regreso.

Antonio contactó a un amigo para que le ayudara a regresar, “él seguido va y viene porque tiene documentos, es de Toluca” por eso conocía el camino de regreso. Le pagó para que condujera por carretera y se hiciera cargo de la documentación una camioneta que traía, la cual venía cargada con “herramienta, maquinaria para trabajar dentro de mi trabajo” (Trayectoria de Antonio a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 8 de noviembre de septiembre de 2015).

La proyección del retorno es un proceso trascendente para conocer la experiencia de reinserción en la medida que los migrantes prevén escenarios para el reasentamiento, contemplan recursos materiales necesarios para continuar con su vida laboral o emprender inversiones en el lugar de origen, así como hacer obsequios a sus familiares como demostración de afecto. De los casos analizados, Georgina se ha reasentado en Santa Ana debido a la *imposibilidad* de volver a Indianápolis como ella hubiera querido, a pesar de ello, junto con su esposo empacaron “ropa, la cuna del bebé, aparatos electrodomésticos”, cosas que tenían allá y las transportaron en la camioneta que traían. Esto evidencia que la programación del retorno es fundamental para conocer las condiciones en que vuelven los migrantes y el modo en que esto influye en su reinserción social. De acuerdo con los *motivos* para retornar, el *tipo* de retorno (voluntario/forzado) y la *preparación/no preparación* del regreso, a continuación se presenta cómo influyen en el proceso de reinserción social en cada uno de los ámbitos de convivencia elegidos: el hogar, el barrio o vecindario y los espacios de trabajo.

4.3 La experiencia de reinserción en el ámbito del hogar: la familia y las relaciones afectivas

Las migraciones laborales se planean como estancias temporales en el lugar de destino, generalmente con acuerdo de los familiares (Oso, 2007) puesto que se em-

prenden como una vía para mejorar las condiciones de vida material del grupo doméstico. El desplazamiento se organiza en la consecución de objetivos comunes, pero también personales que orientan cada momento del itinerario migratorio como la decisión regresar al lugar de origen y el planteamiento de planes futuros.

Las relaciones familiares son los vínculos inmediatos que unen a las personas mediante lazos parentales, afectivos y proyectos compartidos. Los retornados describen diversas reacciones que de sus familiares hacía a ellos en su regreso. Esta respuesta de los seres queridos y el restablecimiento del diálogo en la vida cotidiana es el ámbito de análisis en este apartado. Con este fin se define a la familia como el

sistema de actores interconectados, una pequeña organización completa con objetivos, una división del trabajo estable, roles, normas y sanciones con estrategias dirigidas ya sea hacia adentro o hacia afuera, con experiencias transmitidas, intercambiadas, imitadas, rechazadas; con conflictos sobre los valores, creencias, estilos de conducta; por consiguiente, con dinámicas internas (Bertaux y Delcroix, 2000, p. 74)

Las interacciones en el hogar son dinámicas en el tiempo, los acuerdos para la salida y los reajustes en el regreso se negocian de acuerdo con la posición del migrante en la familia, la autoridad que ejerce y las responsabilidades que ostentan dentro del hogar. Cuando el viaje a Estados Unidos se proyecta como estrategia central para el sustento familiar, el envío de remesas (dinero y bienes materiales) es una práctica fundamental durante la estancia en el lugar de destino. En todas las narrativas hay alusiones a los envíos de manera regular:

Mariana enviaba a su madre el dinero necesario para los gastos cada semana. Antonio mandaba dinero a sus hijos, cada quince días para los gastos diarios y la escuela. Alejandro depositaba dinero cada quincena a su esposa para los gastos de sus hijas y las mejoras de su casa. Jesús enviaba dinero a sus padres al menos una vez al mes para construir su casa y los gastos diarios. Manuel mandaba dinero a su esposa una vez al mes para los “gastos y la construcción de la casa”. Georgina aportaba dinero mensualmente que su papá recogía en el banco para la alimentación familiar, los gas-

tos de su hijo y para ahorros. Víctor enviaba dinero cada dos o tres meses y su papá lo recibía, lo gastaban “en lo que necesitaban ellos”, además para hacer mejoras en la casa de sus padres y construir la de él (Fragmentos de las trayectorias, ver Anexo B).

Además de dinero, Jesús, Mariana y Manuel enviaron, por lo menos alguna vez, ropa, fotografías y CD’s de música a Santa Ana. También recibieron fotografías en Pensilvania que les enviaban sus familiares. Estas prácticas permitían la *continuidad* de los nexos afectivos y de compromiso como un *modo* de vivir en la distancia. Los vínculos transnacionales sostenidos a lo largo de la ausencia física del migrante repercuten en el modo en que se retoman las interacciones cara a cara en cuando el migrante regresa a Santa Ana toda vez se mantuvo la reciprocidad a través de llamadas telefónicas, envío de dinero, objetos simbólicos y se mantuvieron las atenciones en ambas direcciones, de los migrantes hacía sus familiares y de los familiares hacía los migrantes. Por lo que en estos casos las remesas simbólicas también son vínculos sociales, no sólo los recursos económicos.

El valor que adquieren los ahorros y proyectos de inversión, como la construcción y mejoras en la casa se sopesan a modo de sacrificios que fueron necesarios para progresar. Así, el balance positivo/negativo en el regreso deviene en dos direcciones: los rendimientos materiales de la migración y la respuesta de los familiares hacía esos logros/pérdidas. Esta conexión sustenta el modo en que el migrante retornado *vuelve a tomar parte de* su núcleo familiar. A continuación se detallan los aspectos identificados como trascendentes en la experiencia de reinserción social en el hogar.

a) Sentimientos en el reencuentro y la valoración de lo obtenido al migrar

De acuerdo con los relatos de los entrevistados estar lejos del hogar *vale la pena* cuando se provee de lo necesario para el bienestar de los que se quedaron. Este balance involucra los beneficios materiales de la migración equiparados con la respuesta afectiva como el reconocimiento y valoración de los familiares hacía el esfuerzo y trabajo del retornado. Todos los informantes declararon que regresaron para volver a estar con su familia, es por ello que las relaciones afectivas, parentales y de compromiso con sus seres queridos tienen un papel central en la experiencia de reinserción.

Cuando los migrantes anhelan regresar para reencontrarse con su familia, sus expectativas de vida giran en torno a la permanencia en el seno del hogar.

En las narrativas de los retornados aparecen de manera recurrente los sentimientos de alegría y felicidad en el reencuentro. No obstante, en algunos casos se dan quiebres en el diálogo o desacuerdos ante la falta de conciliación por la forma de ser o el control de las emociones.

Cuando Jesús volvió a ver a sus padres se sintió feliz pero los vio más grandes y cansados. Admite que viven mejor que cuando él partió, pero no valoran su trabajo y esfuerzo de haber migrado. Se siente decepcionado de la reacción de sus padres porque “no valoran lo que hicimos” (Trayectoria de Jesús a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 12 de abril de 2015).

Por otra parte, se entrecruzan las emociones del regreso con las reacciones que los retornados perciben de sus familiares. Algunos retornados declararon *sentirse extraño* cuando recién llegaron, sensación que se minimiza a través de las conversaciones cotidianas y la empatía generada en torno a la idea de que haber regresado fue una buena decisión y de que es posible retomar lo que era antes. Así no narra Víctor

estaba emocionado de volver, “a mi país, a mis orígenes, se siente algo bonito de que vuelves a tus tierras, tus raíces donde naciste”. Notó a sus padres más grandes y cansados. Al reencontrarse con ellos y sus hermanos se sintió “extraño, como que a veces de la gente sientes rechazo”. Pero paulatinamente fue retomando su lugar, “mi familia siempre han sido así corajudos, regañones, en ese sigue igual, en eso no cambia a uno” (Trayectoria de Víctor a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

El discurrir del tiempo influye en el reencuentro porque los familiares, al igual que el migrante, han cambiado con los años. Los choques se manifiestan cuando la ausencia no estuvo acompañada de pláticas e intercambios constantes, lo que provoca el distanciamiento entre unos y otros perturbando la convivencia debido al desconocimiento mutuo. Esto es evidente cuando los migrantes se marcharon dejando a sus hijos pequeños y en su regreso estos han crecido.

Georgina acepta que se le cumplió volver a ver a su familia, se sintió feliz de estar de nuevo con ellos, pero al mismo tiempo se había acostumbrado “a la vida de allá”. Lo más difícil del regreso fue el rechazo de su hijo, “él no asimilaba que yo regresé casada y con un bebé”. Su esposo era un extraño para él niño pero también para los padres y hermanos, “era incómodo al principio”. Al regresar le costó trabajo retomar la relación con sus padres, “se sentían inferior con nosotros” (Trayectoria de Georgina a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 15 de septiembre de 2015).

Mariana se sintió emocionada, “muy contenta” de ver a su familia, “siento bonito de volver a verlos y estar con ellos”. Por otra parte, la reacción de su hija ha sido difícil, “al principio me costó trabajo, no era el recibimiento que esperaba”. La niña la trataba como una extraña, “como que no quería estar conmigo”. (Trayectoria de Mariana a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 18 de septiembre 2015).

En contraparte está el caso de Alejandro, quién trabajó en Amarillo, Texas por dos años y para él “es como si no hubiera pasado el tiempo”. La relación con sus hijas y esposa se mantuvo cordial porque llamaba por teléfono dos o tres veces a la semana. Cuando regresó no “le costó trabajo con ellas” (con sus hijas y esposa), aunque tuvo que “ganarse el cariño” de su hija más pequeña que tenía pocos meses de nacida cuando él se fue y en su regreso, ella lo desconocía (Trayectoria de Alejandro).

El deseo ferviente de estar con la familia es una aspiración que guía el regreso, pero no siempre resulta como se esperaba, como sucedió con Jesús.

A pesar de su deseo de regresar las cosas no resultaron como esperaba, “antes le echaba ganas pero ahora ya no quiero porque no valoran (sus padres) lo que tenemos ni lo que somos... no veo las cosas fijamente” (Trayectoria de Jesús a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 12 de abril de 2015).

Este caso ilustra cómo las ilusiones de volver a ver a sus seres queridos se frustran debido a que el recibimiento no era lo que esperaba. La preocupación por sus padres que lo motivó a regresar se transformó en confrontaciones, disgustos y desacuerdos en el regreso. El tránsito a la vida adulta de Jesús transcurrió durante los ocho años

que estuvo en Pensilvania. Durante ese tiempo aprendió a tomar sus propias decisiones y ser autónomo, pero cuando regresó a Santa Ana sus padres quisieron seguir regulando sus actividades y conductas como era antes de haberse ido a trabajar a Pensilvania, como si el tiempo no hubiera transcurrido.

El recibimiento en el reencuentro es un componente nodal porque influye en la experiencia de reinserción toda vez que propicia/limita la convivencia armónica entre el retornado y sus seres queridos en el día a día. Es así que el recibimiento que el retornado percibe de sus familiares modela la idea de *sentirse en casa*.

b) Afrontar los ajustes/desajustes en la localidad de origen

Varias investigaciones han abordado las readaptaciones que los migrantes retornados experimentan al reasentarse en el lugar de retorno** como la comida, el clima, los horarios, las rutinas, los modos de trabajo, los valores, las conductas, los ingresos económicos (Rivera 2011 y 2013; Aznar, 2011; D' Aubeterre y Rivermar, 2014; Monterosas, 2015; Salas y Alcántara, 2015). En este apartado se analiza la vivencia de esos reajustes. Interesa conocer el modo individual/compartido en que el retornado enfrenta esos desbalances para conocer la relevancia del apoyo/indiferencia de los miembros de la familia en su reinserción.

El tiempo de estancia en el lugar de destino repercute en la reinserción en la localidad de origen. Con los años se adquieren habilidades, se enfrentan situaciones adversas y se aprenden determinadas formas de pensar y de actuar de acuerdo con lo vivido. En todos los casos, los retornados manifiestan haber enfrentado problemas con la comida, el clima y los horarios cuando regresaron a Santa Ana. Para Mariana, “fue difícil al principio, pero es como cuando uno llega allá también, se tiene que acostumbrar... si uno regresa es para estar con la familia y por más que cueste al principio uno ya está aquí” (Entrevista a Mariana en Santa Ana la Ladera el 18 de septiembre 2015).

** La dinámica de las movilidades contemporáneas se distingue por los anclajes a distintos lugares que rompen con la dualidad lugar de origen/lugar de destino (Scheller y Urry, 2014). En los retornos contemporáneos los lugares de origen no necesariamente son los lugares de salida ni de retorno (Lozano y Rivera, 2010; Rivera, 2013)

En el caso de Jesús y Antonio que vivieron y trabajaron en Pensilvania durante ocho años consecutivos, los desajustes que enfrentaron fueron los horarios de sueño, el clima, y la comida. Antonio declara: “es volver a lo mismo... ya estaba acostumbrado a comer comida sencilla allá y luego aquí y otra vez, me costó un año otra vez volverme a adaptar a la comida de aquí”.

Manuel y Víctor tienen nueve y ocho años de experiencia migratoria, respectivamente. Sin embargo, habían regresado en dos ocasiones anteriores al momento de la entrevista por lo que habían tenido períodos de *reencuentro* con el estilo de vida del lugar de origen. Víctor regresó con la convicción de reasentarse definitivamente en Santa Ana mientras Manuel concibió su estancia en la localidad de origen como algo temporal pero se ha prolongado más de lo que esperaba.

El esfuerzo de los retornados por reajustarse es diferenciado de acuerdo con las expectativas de establecimiento en el lugar de origen o re-emigración después de un período de visita. En ambos casos, la percepción de empatía/indiferencia de los familiares es distinta de acuerdo con los planes que el retornado les haya manifestado en su regreso.

Actualmente Manuel se siente bien porque el reencuentro con su familia ha sido bueno y ha tenido respuesta favorable de sus hijos y su esposa. En algún momento pensó que sería difícil retomar la relación con sus hijos pero se “llevan bien”. La idea de regresar era para “estar con ellos convivir más y así ha sido... la tercera vez que regresé ha sido mejor con ellos” (Trayectoria de Manuel a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

El apoyo de algún miembro de la familia para lidiar con los cambios favorece la voluntad del retornado para lidiar con las dificultades percibidas. Tal es el caso de Mariana, quién al principio se sintió extraña y decepcionada del recibimiento de su hija y dudaba si haber regresado fue *buena decisión*, pero la resistencia que tuvo al principio aminoró con la ayuda de sus hermanos. Como ella misma relata, “mis hermanos me hicieron sentir bien de haber regresado, hablaban conmigo... principalmente mi hermana, platicábamos y me decía que ya bien o mal estaba de nuevo en la casa y que a ellos les daba gusto” (Entrevista a Mariana en Santa Ana la Ladera el 18 de septiembre 2015).

La contraparte al caso de Mariana es Jesús. Él tuvo diversos desacuerdos con sus padres, producto de los desajustes vividos. Cuando regresó le afectó el calor porque le producía dolor en la piel. También le fue difícil acostumbrarse de nuevo a la comida, no le apetecía y recibía regaños de sus padres por no querer comer. Además, durante los meses posteriores a su regreso, su madre le decía que descansara pero él quería salir a despejarse y este tipo de desacuerdos provocaba discusiones.

El respaldo de los familiares en lo emocional y afectivo modela la disposición y esfuerzo del retornado para reacomodarse en correspondencia al recibimiento. Estar de vuelta implica, indudablemente un conjunto de readaptaciones, sin embargo, el modo de negociarlas y sobrellevarlas establece diferencias en las trayectorias de reinsertión. Aquellos retornados que perciben empatía de sus familiares para enfrentar los reajustes son proclives a lidiar positivamente con los cambios y por ende, a reinsertarse de manera favorable frente a aquellos que experimentan indiferencia.

c) Satisfacción/ no satisfacción con la experiencia vivida y lo obtenido al migrar

Para conocer el modo en que se vive la reinsertión es fundamental vincular el balance que hacen los migrantes retornados sobre su vivencia acorde con la respuesta y valoración de sus familiares acerca de los resultados obtenidos. Esta evaluación retrospectiva fundamenta las percepciones y deseos que orientan los planes futuros (Aznar, 2011) de los retornados de acuerdo con las resignaciones/inconformidades por lo ganado y lo perdido en el proyecto migratorio (Oso, 2007; Monterosas, 2015).

En las narrativas no hay respuestas deterministas de apreciación negativa o positiva de satisfacción, más bien se resaltan los logros materiales como algo por lo que valió la pena dejar un tiempo a la familia para trabajar en Estados Unidos. Cuando esos beneficios no se asemejan a las expectativas y el tiempo de estancia fue prolongada (de más de cinco años), surgen insatisfacciones como en el caso de Víctor.

En retrospectiva piensa que no disfrutó su adolescencia por haberse ido a trabajar tan joven (a los 15 años de edad), “carecí de muchas cosas en cuestión personal”.

En contraste asume que ganó la “la experiencia de haberlo vivido”. En un balance afirma: “a veces yo me pongo a pensar el tiempo que estuve fuera de mi familia y a lo que tengo ahorita pus lo podía haber hecho aquí” (Trayectoria de Víctor a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

Haber vivido lejos de sus seres queridos con la intención de acumular dinero no fue lo que esperaba. Los beneficios materiales no han recompensado la ausencia y en un recuento asume que las condiciones de vida que tiene ahora podrían ser las mismas sin haber emigrado. O como Jesús, quién valora su experiencia migratoria y lo obtenido en ella a partir de la respuesta de sus padres en el regreso y afirma: “a veces me arrepiento, digo yo no sé porque hice tanto”. La satisfacción de construir su casa y haber ayudado a sus padres fue mermando ante los problemas familiares enfrentados desde su regreso produciendo *arrepentimiento*.

La satisfacción/no satisfacción con la experiencia vivida y lo obtenido al migrar se construye de manera relacional porque la apreciación individual es insuficiente para equiparar lo conseguido cuando el proyecto migratorio está encauzado a la búsqueda de bienestar común, en este caso, el de la familia. Es posible que el retornado perciba ganancias materiales, pero cuando las pérdidas son afectivas, el balance final redundante en la convivencia cotidiana que puede tornarse armónica o tensa. Como el caso de Georgina,

“Estoy contenta por haber logrado lo que yo logré... no se completó como quisiera pero por lo menos tengo un lugar para vivir”. El cariño de su hijo mayor es lo que considera que perdió por haber migrado. Él no quería vivir con ella y sus hermanos, “incluso cuando construimos la casa y nos pasamos para acá, no se quería venir con nosotros, quería estar con sus abuelos. Hasta la fecha me dice por mi nombre y a sus abuelos les dice papás porque creció con ellos (Trayectoria de Georgina a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 15 de septiembre de 2015).

A esta evaluación forjada en la respuesta de los familiares le denominamos *balance migratorio en el regreso*, el cual funge un rol primordial en la reinserción social puesto que contribuye a la aceptación/resistencia del migrante para adoptar de nueva

cuenta el ritmo de vida del lugar de retorno. Estos elementos (sentimientos en el reencuentro y la valoración de lo obtenido al migrar, afrontar los ajustes/desajustes en el regreso, y la satisfacción/no satisfacción de lo vivido) configuran *formas de reinsertión* diversas con base en la conjunción de los factores (motivo de regreso, tipo de retorno, preparación/no preparación de retorno) que delimitan rutas disímiles a lo largo de la experiencia de reasentamiento. A continuación se analiza el ámbito de las relaciones sociales con la familia extensa, los amigos y vecinos para explorar la injerencia que tienen en este proceso.

4.4 La experiencia de reinsertión en el ámbito del barrio: las relaciones de amistad y vecindad

A lo largo de este apartado se analiza la relevancia de la apreciación de los conocidos y amigos acerca de la experiencia del retornado como un factor que influye en la convivencia cotidiana en el proceso de reinsertión. Este ámbito se examina por ser un espacio de relaciones sociales ampliado respecto del núcleo familiar, debido a su relevancia como plataforma en que las personas generan vínculos de solidaridad y aprecio. En las trayectorias de los migrantes se manifiesta la influencia de las opiniones de los familiares lejanos, los amigos y vecinos como un aspecto que valoran al reflexionar sobre su propia experiencia.

a) Valoración/desvalorización del migrante en su regreso

En las narrativas aparecen formas diversas en que los retornados asumen las reacciones que han tenido de su familia nuclear pero también de sus relaciones sociales más amplias. Aquí se examinan las interacciones en el barrio/vecindad como espacio de interacción entre los que se quedaron y los que regresan, para conocer cómo son sus relaciones cuando vuelven a Santa Ana con base en los imaginarios y percepciones generadas en la convivencia cotidiana.

La apreciación que amigos y vecinos tienen sobre los retornados adquiere diversas connotaciones de acuerdo con la percepción de los *rendimientos visibles* de la

migración tales como construir/mejorar una casa, comprar un automóvil o la ostentación de bienes materiales y; las *mejoras intangibles* como la humildad en el trato a los demás, la cordialidad y la iniciativa en la participación pública. En la contraparte están las *pérdidas evidentes*, ya sea la desintegración familiar, las mermas en los bienes materiales o propiedades, así como las enfermedades. Esta dicotomía, según los testimonios de los propios retornados, se fragua en el desconocimiento los no migrantes respecto a los ajustes de las expectativas y el balance personal y familiar de lo obtenido y lo perdido por haber migrado.

A diferencia de la valoración de la familia nuclear donde el retornado aprecia el bienestar alcanzado en relación con la respuesta de sus seres queridos, en los espacios de convivencia más allá del hogar, esta evaluación atraviesa por las actitudes y el trato cara a cara en el trascurso de la vida cotidiana.

Los que se quedaron construyen una imagen (positiva o negativa) de los retornados con base en las formas de actuar, el modo de vestir y el modo de hablar de acuerdo con las brechas que los hace similares/diferentes a ellos mismos. Georgina, por ejemplo, afirma que ha recibido comentarios negativos de sus primos que los califican (a ella, a su esposo e hijos) como payasos (engreídos), pues luego de trabajar en Indianápolis construyeron su casa y tienen un estilo de vida diferente al que tenían antes de haber migrado.

Del lado opuesta está Manuel, quién narra que esta última vez que regresó se ha sentido bien con su familia. En entrevista afirma que ha recibido buenos comentarios de sus primos y tíos acerca de su forma de ser porque lo perciben como alguien sencillo. Incluso piensa que ahora ha tenidos más amistades que antes porque cuando se fue era una persona más cerrada. Asegura que la estrecha relación con su empleador en Pensilvania le permitió aprender cómo tratar a la gente y cómo desenvolverse. En el caso de Alejandro, la respuesta también ha sido positiva.

Las visitas constantes a sus padres y la construcción de su casa en Santa Ana le permitió mantener buena relación con los vecinos, “yo cada que venía acá veía a uno que otro vecino, el saludo y hasta ahí, si sabían que venía”. Varios conocidos y familiares supieron que regresó y mantiene buena relación con ellos, así era cuando se fue y considera que sigue “siendo lo mismo”.

Sus amigos y vecinos de la ciudad de México eran originarios de Santa Ana, su esposa es originaria del mismo pueblo, sus padres y hermanos viven allí y por eso tampoco le fue difícil asentarse. Desde que se fue a trabajar a la ciudad (de México) tenía la idea de regresar para vivir definitivamente en Santa Ana, “había hecho planes... y ya estoy aquí estable, pues creo yo que ya no tengo la necesidad de ir allá (a la ciudad de México)” (Trayectoria de Alejandro a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 3 de octubre de 2015).

Por su parte, Antonio asegura que a pesar de haber estado ocho años fuera de Santa Ana y lejos de su familia, para él no hubo “ningún cambio ni nada... porque con mi familia yo voy y me reciben bien al igual que antes. Yo siempre he sido siempre así y así me moriré, soy alegre, soy relajista y así siempre”.

No obstante, la idea compartida de que el migrante que retornó voluntariamente lo hizo porque “alcanzó” los objetivos materiales disemina la creencia de que han vuelto con dinero suficiente para llevar una vida sin preocupaciones económicas. Así lo expresan Víctor y Mariana:

De sus familiares más lejanos y vecinos cree que “a veces nos echan de menos (a los migrantes) porque piensan que nos sentimos superiores a ellos pero no es así, no por el hecho de que uno fue allá y se quiera sentir mejor que los que están aquí... sienten que yo porque estuve allá tengo lo suficiente dinero y no” (Trayectoria de Víctor a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

Los familiares más lejanos y conocidos de Mariana le han pedido dinero prestado y se molestan porque les dice que no, “me dicen que cómo no voy a tener si yo vengo del otro lado y ya hice dinero, que entonces a qué fui... creen que por haber ido uno ya tiene mucho pero no es cierto” (Trayectoria de Mariana a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 18 de septiembre de 2015).

Las posturas encontradas acerca de la percepción de los migrantes retornados muestra que más allá de las ganancias visibles como la construcción de una casa o compra de bienes materiales, la percepción de los que se quedaron se basa en las

actitudes, el trato y la convivencia diaria. Cuando el migrante retornado conserva *formas de ser* frente a los demás que los hace pensar que sigue siendo el mismo es bien aceptado, en cambio, cuando tienen un modo diferente de actuar a como lo conocieron antes de irse, es catalogado como arrogante. Los migrantes coinciden las opiniones de sus familiares lejanos y vecinos son de menor importancia para ellos que la valoración de los seres queridos más próximos pero influyen en el modo en que el retornado se desenvuelve día a día porque limita o potencia la convivencia en espacios de socialización más allá del hogar. Un caso singular en este sentido es el de Mariana, cuya vida en Santa Ana se delimita al ámbito de la familia.

“Creo que pocos me conocen aquí porque ni salgo, los que sabían que me fui son nada más mis vecinos y mis primos”. Sus amigos de la infancia ya se casaron, ahora tienen responsabilidades con sus familias y ya no convive con ellos” (Entrevista con Mariana realizada en Santa Ana la Ladera el 18 de septiembre de 2015).

Las relaciones sociales fuera del núcleo familiar adquieren relevancia cuando el migrante retornado se encuentra nuevamente con amigos y conocidos con quienes mantenía una relación cercana antes de la partida. Por esto, la participación en asuntos como el trabajo conjunto y el trato cordial con los vecinos son formas de *hacerse presente*. Es así que dialogar acerca de la experiencia migratoria en el retorno se convierte en una motivación/desánimo para que otros amigos o conocidos decidan o no emprender el viaje fundado en la idea de que el migrante retornado logra progresos materiales (Alejandro), mejora su forma de ser y tratar a los demás (Manuel), consigue un patrimonio y gana estatus familiar (Mariana), pero también vive disputas familiares para el reasentamiento (Georgina) y conflictos parentales en el regreso (Jesús).

Cuando el retornado es visto como alguien que “no logró lo esperado”, la percepción es que la migración genera disfuncionalidad en el hogar, que más allá de ser un “costo de la migración” de facto, es resultado de las negociaciones y la consecución de los compromisos asumidos con los miembros de la familia. Así, la admiración/rechazo hacia el migrante retornado se funda en la manera de sobrellevar los resultados positivos/negativos de la experiencia, pero también de potenciar los resultados positivos de haber migrado.

4.5 La experiencia de reinserción en el espacio de trabajo

El espacio de trabajo es un ámbito de las relaciones sociales que trasciende la vida cotidiana cuando las personas transcurren la mayor parte del tiempo en sus puestos de trabajo. La interacción directa se produce cuando se comparten espacios, ocupaciones y responsabilidades laborales. Como plataforma de encuentros/desencontros propicia relaciones de amistad/enemistad de acuerdo con la dinámica de la convivencia.

La continuidad de la trayectoria laboral de los migrantes retornados (Rivera, 2013; Anguiano, Cruz y Garbey, 2013) es abordada en esta tesis desde su dimensión social, definida como el espacio de convivencia cotidiana en que se crean relaciones amistad que influyen en la obtención de un empleo o en la movilidad laboral. El espacio de trabajo es analizado como ámbito de la vida social en el que los retornados recurren a la ayuda de ex compañeros de trabajo, de antiguos empleadores, conocidos o amigos para reincorporarse en algún puesto de trabajo. El tipo de relaciones que allí se generan permite entender la relevancia de los ámbitos de convivencia fuera del hogar y su trascendencia en la experiencia de reinserción.

a) Los *contactos* para conseguir un empleo en el regreso

En las trayectorias de reinserción, los migrante retornados aluden los *contactos* como aquellas personas con las que tienen una relación de compañerismo y amistad que los ayudaron o asistieron en diferentes momentos del trayecto migratorio. En el caso de la salida es evidente la presencia de redes de ayuda, pero también son notorias en la preparación del regreso y la reinserción. En el reasentamiento en el lugar de origen, las relaciones de solidaridad propician que el migrante retome su trayectoria laboral al tiempo lo hacen parte del grupo de trabajo.

De los entrevistados, Alejandro es taxista y Antonio se dedica a la herrería. Ambos son oficios en los que tienen poca o nula convivencia con compañeros del mismo sector ya que ellos organizan sus horarios de trabajo de acuerdo con sus necesidades. En tanto, Mariana y Georgina regresaron a Santa Ana y se dedican al hogar.

A pesar de no haber buscado un empleo desde que regresó de Indianápolis, Georgina admite que le gustaría trabajar, pero sus hijos la necesitan, “quién les va a dar de comer, quién les va a lavar, quién los va a llevar a la escuela” (Trayectoria de Georgina a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 15 de septiembre de 2015).

Mariana (N6). Desde 2013 que regresó a Santa Ana no ha vuelto a trabajar, no ha buscado porque quiere dedicarse a su hija. El aspecto económico ha sido lo más difícil de aceptar, “no rinde el dinero, uno gana muy poco y siente que todo se le va muy rápido porque las cosas cuestan caras” (Trayectoria de Mariana a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 18 de septiembre de 2015).

La división sexual del trabajo y los roles de género son evidentes en estos casos, la autonomía de las mujeres fundada en los ingresos económicos que tuvieron mientras estuvieron en Estados Unidos se contraponen con el rol de cuidadoras que tienen en Santa Ana. Para ellas, los espacios de socialización son aquellos vinculados con las actividades escolares de sus hijos como las asociaciones de padres de familia.

Para Manuel, Jesús y Víctor, los amigos que han tenido a lo largo de su vida ocupan un papel importante en la convivencia cotidiana cuando volvieron. Manuel regresó a Santa Ana con la intención de pasar unos meses con su familia como en las visitas anteriores en las que no tenía un trabajo fijo. Sin embargo, al momento de la entrevista se encuentra trabajando como comerciante en la distribución de pollo. Consiguió ese empleo con el patrón que tenía antes de irse para Pensilvania. La relación estrecha que tenía con él le ha permitido retomar ese trabajo.

Ahora es empleado en una comercializadora de pollo en la ciudad de México, puede atender a los clientes que hablan inglés, “a veces mi patrón me manda a repartir a los restaurantes sé hablar el idioma, él está a gusto con mi trabajo” (Trayectoria de Manuel a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

Estas ventajas de Manuel respecto de sus compañeros de trabajo le han permitido ganarse la confianza de su patrón. A pesar de que no suele conversar con ellos acerca

de su experiencia en Estados Unidos, asegura que todos saben que estuvo allá un tiempo, pero no habla de ello a menos que le pregunten.

Por su parte, Víctor ha encontrado en su espacio de trabajo un lugar en que puede compartir lo que vivió en Pensilvania. En el tiempo que estuvo trabajando allá, varios amigos de la infancia y conocidos también emigraron a Pensilvania y a otros lugares de Estados Unidos, como él mismo narra:

al regresar a Santa Ana estuvo varios semanas descansando y el dinero que traía lo usó para los “gastos de aquí de la casa porque no trabajaba”. Cuando empecé a buscar trabajo descarté dedicarme a la construcción pero tenía la ventaja de que su padre se dedicaba a ese oficio y fue aprendiendo cosas de aquí para adaptar lo que “ya había aprendido allá... me convenció la obra, me gusta lo que hago” (Trayectoria de Víctor a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 20 de septiembre de 2015).

El oficio de albañilería que aprendió allá le permitió obtener un trabajo en Santa Ana a través de su padre porque se dedica a eso. Cuando regresó lo que quería era tener su propio negocio, pero no tuvo dinero suficiente para invertir en ello. El gusto por su trabajo es porque puede emplear lo que aprendió, porque le permite estar cerca de su familia y porque tiene amigos que se dedican a lo mismo. Declara que en Santa Ana tiene amigos y que a través del trabajo, han retomado las relaciones de amistad que tenían cuando eran niños.

La convivencia en los espacios de trabajo es un ámbito de la reinserción social tanto para los migrantes que obtienen empleo a través de la ayuda de amigos, como para aquellos que comparten su experiencia migratoria con sus compañeros de trabajo. En el caso de Jesús, la ayuda de su empleador y compañeros del trabajo eventual que tenía en el negocio de la colocación de lonas antes de irse ha sido fundamental en su regreso. Afirma que conseguir empleo al regresar es complicado porque “nadie te quiere dar trabajo... piensan que cuando regresamos no tenemos necesidad”, pero pidió la ayuda de su ex patrón y lo aceptó de nuevo en ese empleo. Si bien ese trabajo le gustaba antes, el sueldo que percibía era bajo y por eso decidió buscar otro trabajo.

Tiempo después entró a trabajar en una fábrica de materias primas en el municipio de Atlacomulco, con sus compañeros de trabajo se sintió incómodo porque “lo hacían de menos” por tener pocas habilidades para ese trabajo, oía comentarios que le incomodaban y en esos momentos prefería estar en Pensilvania (Trayectoria de Jesús a partir de entrevista realizada en Santa Ana la Ladera el 12 de abril de 2015).

La ayuda de los conocidos y amigos en Santa Ana y la continuidad de esas relaciones de amistad logradas en empleos anteriores a la partida, son relevantes cuando ámbito del trabajo es un espacio de convivencia que permite al migrante relacionarse con sus compañeros de trabajo y asumirse satisfecho con su ocupación laboral a pesar de la brecha en los sueldos entre aquí y allá.

El ámbito del hogar, del barrio y el espacio de trabajo se concatenan como plataformas de interacción en que el migrante reestablece la convivencia con las personas cercanas en las diferentes ámbitos en que se desenvuelve. Retornar es volver, pero también es un proceso de reajustes y readaptaciones a los espacios, con las personas y el entorno social del lugar al que se vuelve. Reestablecer el afecto, la responsabilidad, los compromisos, la convivencia vecinal y amistad es fundamental en la trayectoria de vida de los migrantes que regresan porque de este proceso depende el proyecto de vida individual y familiar.

CONCLUSIONES

La experiencia de reinserción en el retorno es un proceso configurado en la confluencia de diversos factores relacionados con la historia migratoria del retornado y las valoraciones de sus seres queridos que se quedaron en la localidad de origen. Los posicionamientos de los migrantes desde el momento de la salida son diferentes de acuerdo con la experiencia previa de migración interna, las edades y la posición familiar, las responsabilidades con los familiares, así como las relaciones de género.

La plataforma en que los migrantes comienzan sus trayectorias migratorias a nivel internacional es diferenciada, lo cual influye en el modo vivir la estancia en el lugar de destino y, por lo tanto, también repercute en la experiencia de retorno y re-

inserción. La complejidad de cada momento de la trayectoria migratoria se debe a la concurrencia de eventos personales y familiares, a las decisiones y circunstancias del contexto de la sociedad de origen y la de destino. Para analizar el retorno migratorio es imprescindible concatenar el *continuum* de la vivencia migratoria para identificar los factores comunes, pero también los particulares para contrastar sistemática su influencia en el reasentamiento.

La lectura transversal de las trayectorias develó puntos de diferenciación de acuerdo con los aprendizajes y habilidades incorporadas en la vivencia migratoria, al tiempo que permitió identificar las repercusiones de los quiebres y desacuerdos con los familiares que se quedaron en la localidad de origen.

En primer término, la duración de la estancia en el lugar de destino (porque el tiempo es un factor de orientación de la vida cotidiana y del plan de vida establece) diferencias como la los ahorros obtenidos y preparación del regreso. Los años que el migrante vivió y trabajó en Estados Unidos permiten una reflexión retrospectiva del *antes* y *después* de su estancia en el extranjero. Esta dimensión del retorno no aparece en los estudios que cuantifican el número de personas que regresan a sus lugares de origen después de varios años fuera porque la subjetividad y la intersubjetividad son asequibles mediante la observación de las prácticas y la narrativa de los actores, antes que en los registros de encuestas. En este capítulo las valoraciones, percepciones, reacciones y opiniones de los no migrantes son elementos que incentivan o limitan la satisfacción del retornado con su experiencia vivida y los resultados obtenidos por haberse ausentado temporalmente porque son la base de su propia apreciación.

Los *motivos* para retornar, el *tipo* de retorno (voluntario/forzado) y la *preparación/no preparación* del regreso son los componentes elementales con que se identificaron las diferencias y convergencias entre las trayectorias de los migrantes. Una vez identificadas las disparidades/similitudes en este momento del proceso migratorio se constató que el regreso está concatenado a la negociación de la salida en que se establece la temporalidad de la ausencia, con los ajustes durante la estancia en el lugar de destino y los contextos de ambos espacios sociales. Queda en evidencia que el regreso no es un hecho aislado ni el momento que cierra el ciclo migratorio, sino que es una práctica que congrega las decisiones personales, las negociaciones familiares, los ajustes de expectativas y que todo ello está *situado* en contextos específicos tanto de la sociedad de origen como de destino.

El retorno es un proceso por los reajustes que contravienen de la experiencia vivida y que se manifiestan en la convivencia cotidiana con los seres queridos y amigos que se quedaron en el lugar de origen, pero también en el reacomodo del migrante al ritmo de vida que dejó atrás al marcharse; por las conciliaciones de los aprendizajes en entornos distintos, con personas distintas, con otros hábitos, otros modos de organización, otras formas de trabajo. La alteridad del migrante trabajador indocumentado lo posiciona como un *extraño* en el lugar en que se asienta en Estados Unidos porque no pertenece al conjunto de nativos ni conoce los códigos culturales, ni mucho menos está familiarizado con el ritmo de vida. Y cuando regresa al lugar de origen es una persona que ha dejado de *ser lo que era* antes, alguien que por su experiencia migratoria aprendió nuevos hábitos, destrezas y formas de pensar, lo cual ha de reacomodar para reinstalarse en el lugar de origen con sus familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo.

Este proceso está relacionado con lo que definimos como *balance migratorio en el regreso*, compuesto por los sentimientos en el reencuentro y la valoración de lo obtenido al migrar, la disposición/no disposición para afrontar los ajustes/desajustes que acarrea el regreso, y la satisfacción/no satisfacción de lo vivido. A través de este balance, el migrante se reinserta en términos de complacencia o arrepentimiento con su regreso. No obstante, ambos pueden estar presentes en la evaluación del migrante ya que no son excluyentes, antes bien *depende* de la particularidad de los factores en cuestión. Un caso particular es la satisfacción de haber vivido la experiencia y trabajar en otro país *versus* el arrepentimiento de regresar sin haberlo planeado a detalle o el hecho mismo de volver.

En segundo lugar, los ajustes de expectativas crean nuevos escenarios acorde con la realidad a la que se enfrentan los migrantes en su regreso a la localidad de origen. El reencuentro anhelado puede generar tensiones en la familia cuando el migrante se *siente extraño* y le es difícil acoplarse al ritmo de vida, o bien cuando la forma de actuar del retornado no corresponde con lo que sus familiares esperaban debido a que la experiencia del migrante y la vida cotidiana de los que se quedaron transitan en *carriles* de tiempos diferentes.

Adicionalmente, el imaginario social acerca de los migrantes influye en las actitudes y las formas de actuar de los que se quedaron frente a los que regresan. La

imagen compartida de que el migrante retornado trae consigo dinero y bienes materiales como resultado de años de trabajo, propicia que los no migrantes vean en el retornado una opción para préstamos o ayuda económica. Incluso son vistos como personas que no requieren de un empleo puesto que se asume que han obtenido los recursos suficientes para vivir. De acuerdo con los testimonios de los migrantes esta es una percepción equivocada que limita la convivencia o que genera tensiones cuando los no migrantes ven en ellos a *un otro diferente* en el modo de hablar, de vestir y de interactuar en el lugar de origen. La valorización/desvalorización de la experiencia migratoria a través de los logros y la satisfacción aparece como un factor trascendente para la reinserción puesto que el restablecimiento de las relaciones sociales está mediado por la aceptación y el reconocimiento hacía el migrante retornado.

Los atributos personales de los migrantes por sí mismos no explican al proceso de reinserción porque a pesar de que se trate de alguien empático, solidario y cordial en el trato con los demás; la predisposición de quienes le rodean influye en la interacción cotidiana, ya sea por la negativa de establecer cercanía o por la disposición de establecer amistad. De acuerdo con el análisis presentado en este capítulo, la experiencia de reinserción social atraviesa por: la *situación en que se da el retorno* (razones, tipo, preparación/no preparación), el *balance de lo vivido* en el regreso (sentimientos en el reencuentro, la valoración de lo obtenido al migrar, la disposición/no disposición para afrontar los ajustes/desajustes, y la satisfacción/no satisfacción de lo vivido), así como la *convivencia* y el *diálogo* cotidiano con los familiares, amigos y vecinos. La interrelación de estos factores evidencia que el proceso de reasentamiento no es lineal ni está exento de tensiones ni contradicciones, sino que se fragua paulatinamente en el reconocimiento en escenarios de distinción y disparidad, pero también de empatía y correspondencia.

CAPÍTULO V

CONSIDERACIONES FINALES

Esta tesis contiene el análisis de la experiencia que viven los migrantes que regresan a Santa Ana la Ladera, después de vivir y trabajar temporalmente en Estados Unidos, para retomar sus relaciones en la familia, con los amigos, vecinos y en los espacios de trabajo. Para este fin, las trayectorias de reinserción en el retorno fueron la herramienta metodológica que congrega los diferentes momentos del desplazamiento de esta población que ha migrado durante las últimas décadas, mientras que la lectura transversal y la comparación sistemática entre casos fue la estrategia analítica con que se examina el periplo de estos actores. Los itinerarios reconstruidos muestran cómo se vive la salida, la estancia y el regreso cuando los migrantes viajan *sin documentos*, dejan a su familia en el lugar de origen, resisten a las condiciones adversas en el mercado de trabajo que se contrae como efecto de la crisis económica y, enfrentan situaciones de detención y devolución al país de origen debido a los controles fronterizos.

Al inicio del trabajo de campo se trazaron diversos ámbitos para conocer el modo en que los migrantes se reinsertan en el lugar de origen cuando regresan. Lo que al principio se planteó como análisis de la *reinserción sociocultural* devino en complicaciones para el abordaje debido a la amplitud de componentes que de esta categoría se derivaban y el tiempo restringido para abarcarlas. A pesar de delimitarlo a la *reinserción social*, el espectro de análisis seguía siendo extenso en la medida que se operacionalizaban las dimensiones. No obstante, la estrategia de colocar marcadores de similitud y diferencia en las trayectorias facilitó su lectura cruzada y proveyó hallazgos que no habrían sido posibles si se optaba por la agrupación de indicadores observables. Para identificar los factores que influyen en la reinserción se procedió en

dos vías: el registro de la narrativa explícita de los entrevistados y la interpretación de lo no dicho de la entrevista en situación.

Los resultados obtenidos muestran la pertinencia de examinar las valoraciones, percepciones y expectativas de los migrantes retornados en relación con las reacciones, el recibimiento y la convivencia cotidiana con los seres queridos y las personas de su entorno inmediato. Las regularidades y especificidades identificadas en la experiencia de reinserción constituyen la evidencia empírica acerca de las dificultades/facilidades que enfrentan los migrantes para *retomar su sitio* en la sociedad de origen. Los hallazgos exponen la trascendencia de las *relaciones sociales* en este proceso porque *sentirse bienvenido en casa* incentiva planes de reasentamiento o motiva la espera del momento para volver a emigrar.

La interrelación entre el proyecto migratorio fijado en la salida, la consecución de los objetivos durante el tiempo de estancia y los reajustes de expectativas acorde con los contextos de la sociedad de origen y de destino, constata que el *retorno* concatena cada momento del itinerario migratorio como etapas de un mismo proceso. Como categoría analítica, la *reinserción* permitió articular la temporalidad-espacialidad (individual, familiar y social) de la historia migratoria con la experiencia vivida en el regreso.

La situación en que se da el retorno, el balance de lo vivido en el regreso, la convivencia y el diálogo cotidianos, configuran experiencias de reinserción diferenciadas con base en la confluencia de eventos (personales y familiares), decisiones y circunstancias vividas a lo largo del trayecto, pero sobre todo por el *sentido* que los migrantes otorgan a la valoración/desvalorización de los que se quedaron respecto a la vivencia y lo obtenido al migrar.

En este sentido, los compromisos asumidos con los familiares orienta el *modo de vivir* la estancia en el lugar de destino, puesto que los migrantes trabajan largas jornadas con el objetivo de obtener los rendimientos económicos necesarios para proveer el bienestar de sus seres queridos en Santa Ana. Las actividades de esparcimiento *allá* quedan relegadas cuando el migrante conviene con sus familiares el envío de dinero semanal, quincenal o mensual, ya que consumir implica disminuir el monto de las remesas. Paradójicamente, este ritmo de vida laboral en Estados Unidos para obtener el mayor número de ingresos posible, también genera estados emocionales y físicos como aburrimiento y cansancio, que son factores que propician el regreso.

Como razón del retorno, el cumplimiento/no cumplimiento de los objetivos económicos establecidos en el momento de la salida está subordinado a la nostalgia por la *familia*. En las narrativas, los relatos de los migrantes coinciden en que estar lejos de sus semejantes es el aspecto más difícil de sobrellevar en la estancia, por lo que aparece de manera recurrente como el motivo explícito del regreso. No obstante, la distancia física que separa al migrante de sus familiares y que los motiva a regresar, adquiere diferentes connotaciones. Por un lado está la responsabilidad con la manutención de la familia (hombres) y el cuidado de los hijos y los adultos mayores (mujeres), pero también está el deseo de formar la propia familia en la localidad de origen (hombres jóvenes) o cumplir con la promesa de regresar cuando se emprendió el viaje.

En las trayectorias de los migrantes no hay alusión explícita a la *devolución* (sin proceso legal) o deportación (con proceso legal) como razones del retorno. Incluso, desde el mapeo de actores en el trabajo de campo es difícil rastrear quienes regresaron *involuntariamente* porque no hay reconocimiento público de ello, más bien se *invisibiliza* y se transforma en rumor. A pesar de ello, el caso de Georgina es singular. Al indagar acerca de sus planes para el regreso y el proceso de reasentamiento declara que volvió a Santa Ana como un viaje de visita, más no como un retorno definitivo. Metodológicamente es difícil captar los casos de deportaciones o retornos forzados por el *estigma* social y el desprestigio de los migrantes que regresan en tal situación. Es así que existe un sesgo implícito en la selección de informantes debido al limitado acceso a estos testimonios. Sin embargo, la metodología cualitativa permite documentar la experiencia de casos de retorno forzado mediante la interpretación y la relación de eventos con el contexto social.

Aun cuando las estimaciones estadísticas ofrecen un panorama de las dimensiones de los viajes de retorno de Estados Unidos a México, la investigación cualitativa permite conocer *cómo* es este proceso y su trascendencia social, política y cultural en la sociedad de origen. Con esta perspectiva metodológica se capta y analiza la intersubjetividad, es decir, la evocación relacional de sensaciones, percepciones, valoraciones y expectativas, mismas que configuran la base del reasentamiento o la re-emigración.

Al desentrañar la reinserción desde las relaciones sociales se obtuvo que cuando los migrantes retornados perciben que sus familiares *valoran* el esfuerzo durante su

estancia en Estados Unidos y los resultados de su trabajo, se sienten satisfechos con lo vivido y lo obtenido al migrar, a pesar de que no corresponda con los rendimientos económicos esperados en el momento de la salida. En contraste, cuando la presencia del retornado en la localidad de origen deviene en conflictos familiares debido a los desajustes afectivos y de autoridad, prevalece el arrepentimiento de haber regresado.

Los ajustes/desajustes que se manifiestan en la experiencia de reinserción están relacionados con el tiempo de estancia en el lugar de destino, el momento de *vida personal y familiar* en que se da el regreso, la *preparación* y la *movilización* de recursos, los *vínculos* sostenidos en la distancia, el *balance retrospectivo* de los logros del proyecto migratorio, las *reacciones* de los familiares, amigos y conocidos ante la presencia de los retornados en Santa Ana, y las negociaciones de los aprendizajes. Dichos factores configuran escenarios *diferenciados* de reinserción.

Cabe señalar que cuando el migrante proyecta el viaje de regreso a Santa Ana como una estancia temporal, asume actitudes y despliega estrategias diferentes a la de aquellos migrantes que vuelven con el objetivo de reasentarse permanentemente. En la discusión teórica se define a la reinserción como el proceso de *continuidad* en que los migrantes retornados vuelven a formar parte en la sociedad de origen después de vivir alejados temporalmente de ésta. No obstante, la presencia de estos en Santa Ana no siempre responde a la *voluntad* de permanecer allí una vez que regresaron de Estados Unidos. En cuatro de las narrativas, la reinserción aparece como una estrategia de reajuste de expectativas frente a la imposibilidad de viajar nuevamente de Santa Ana a Estados Unidos. Ante las dificultades de los cruces fronterizos, los altos costos de los viajes, así como la injerencia de otros eventos personales y familiares que retrasan su re-emigración, los migrantes *se resignan* a permanecer en la localidad de origen. En estas condiciones, la resistencia/aceptación a quedarse genera tensión entre lo que se espera hacer y lo que es posible hacer.

Los migrantes retornados que se *quedan atrapados* en la sociedad de origen cuando no tenían el plan de reinstalarse, serían vistos como una *contradicción* desde las perspectivas teóricas vigentes. Las categorías analíticas en los estudios del retorno migratorio abordan la reinserción como una secuencia de eventos en que los retornados retoman su estilo de vida y su trayectoria laboral. Sin embargo, es posible que esta experiencia esté marcada por la *ambivalencia*, las contradicciones y la resis-

tencia del migrante a las condiciones de vida que no contempló cuando emprendió el regreso o que se tornan difíciles en el tiempo. En esta tesis surgen los casos en que los migrantes *tienen que* establecerse en Santa Ana al no poder re-emigrar como hubieran querido.

Esta paradoja también aparece cuando se indaga la valoración de lo vivido en relación con los objetivos alcanzados frente a los proyectos frustrados. En la valoración de la experiencia vivida aparece la *resignación* de permanecer en Santa Ana mientras se añora el estilo de vida que se tenía en Estados Unidos. Las diferencias percibidas entre el lugar de origen y el de destino devienen en *ideas encontradas*, pues los sentimientos de alegría y felicidad de volver a estar con la familia *aquí*, contrasta con el sentimiento de frustración de no tener la solvencia económica y poder adquisitivo que se tenía *allá*.

La trascendencia de las relaciones sociales en la experiencia de reinserción radica en el potencial de las valoraciones y percepciones que se traducen en impulso y voluntad de actuar de acuerdo con las reacciones y actitudes de los *no migrantes* hacia los retornados.

Como proceso de cambio social, esta movilidad impregna nuevas formas de interacción, otros modos de orientar los proyectos de vida de las familias y de los jóvenes, en particular. El migrante que regresa para *volver a ser lo que era* vive este proceso permeado de choques, desencuentros, reajustes, pero también de auto-conocimiento, de aprendizaje, de nuevas formas de proyectar la vida de los hijos, de mirar y pensar la vida en el barrio de un modo distinto.

Los planes de volver a migrar o reasentarse atraviesan por las expectativas negociadas en la familia o los anhelos personales. Por un lado está la *satisfacción-conformidad* para permanecer en Santa Ana, por el otro, la *espera constante* de la oportunidad para volver a viajar a Estados Unidos. Los planes futuros de re-migración persisten cuando los logros de la experiencia migratoria son insuficientes en relación a lo esperado, pero también porque no *hay un sitio* para los retornados cuando los conflictos y desacuerdos impiden la convivencia familiar armónica, o cuando predomina la resistencia al estilo de vida en Santa Ana.

Para los migrantes, imaginar la vida en el lugar de origen con mejores condiciones de vida y buena relación con sus familiares, amigos y conocidos, *mantuvo vivo*

su deseo de regresar. En cambio, cuando esto no se cumple surgen las disyuntivas y las contradicciones. A pesar de que algunos migrantes expresaron su *plan* de volver a migrar, también están conscientes de que las condiciones actuales no son aptas para ello. La experiencia de otros migrantes que han sido devueltos por la policía fronteriza o víctimas de las redes de narcotráfico y delincuencia, influye en la convicción de ir de nuevo a Estados Unidos. Los entrevistados coinciden en que no están dispuestos a intentar otro cruce *indocumentado* porque las vivencias que tuvieron fueron difíciles. Además, el plan de volver a migrar está vinculado a proyectos comunes como la manutención y cuidado de los hijos, la adquisición de bienes (muebles e inmuebles), mejoras materiales en el hogar o el establecimiento de un negocio familiar.

A diferencia del patrón migratorio de circulación entre México y Estados Unidos, la migración de retorno de años recientes muestra *otras* formas de *ir* y *venir*. Los migrantes provenientes de regiones mexicanas de reciente incorporación a este sistema migratorio, como el caso de estudio de esta tesis, enfrentan escenarios distintos a los de sus antecesores, y a pesar de ello, las condiciones de vida en uno y otro lado de la frontera motivan a que cada año migren y retornen miles de personas. La heterogeneidad de estos actores ha de ser abordada con esquemas analíticos que superen las tipificaciones de los retornados con base en una sola variable como el motivo del regreso, o el momento de vida en que se encuentran, para problematizar la articulación de cada momento de la movilidad con el proceso de reinserción.

El propósito personal de esta tesis es aportar al estudio del retorno migratorio desde la experiencia de los retornados de Santa Ana la Ladera, comunidad a la que pertenezco y con la que me identifico. Estos migrantes regresan después de varios años en otro país donde se habla otro idioma, con otra comida, otros hábitos, otras leyes, otros modos de consumo, otras amistades, otras visiones de sí mismos y de lo que les rodea. Regresan después de vivir y trabajar por *un tiempo* en Estados Unidos, conscientes de que lo bueno o lo malo que vivieron allá, termina cuando regresan para *seguir siendo* lo que eran antes de migrar. Las reflexiones vertidas en estas páginas corresponden al análisis específico de estos actores en este lugar, pero que es útil para pensar procesos semejantes en otras regiones.

Estos actores que se han incorporado a los sistemas migratorios durante las últimas décadas experimentan la vuelta a casa desde sus particularidades, pero al mismo

tiempo, incrustada en el espectro mundial de los movimientos transfronterizos. A pesar de la peculiaridad de cada momento del itinerario migratorio, el estudio de la reinserción en el retorno posee el potencial heurístico para analizar las repercusiones de la movilidad en las sociedades de origen, la dinámica de los traslados, los patrones de movilidad y asentamiento en las sociedades de destino. La línea de investigación acerca de los efectos sociales del retorno en el contexto de la crisis financiera, la gestión global de la movilidad y la politización actual del tema migratorio, invita a pensar el desplazamiento de migrantes laborales como un tamiz del modelo económico y del régimen de control fronterizo vigentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, A. R., Escala, R. L. y Odgers, O. O. (2012). *Mudando el hogar al norte. Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en los Ángeles*. Tijuana, B.C, México: El Colegio de la Frontera Norte, A.C.
- Albo, M. A., Ordaz, D. J. L. y Li N., J. J. (2012). Inserción laboral y características de los migrantes mexicanos de retorno 2005-2011. Comparación urbana-rural. En Ramírez, García Telésforo y Castillo, Manuel Ángel (coords.). *El estado de la migración. México ante los desafíos de la migración internacional* (pp. 237- 268). México: Consejo Nacional de Población.
- Anguiano, T. M. E., Cruz, P. R. y Garbey, B. R. M. (2013). Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos. *Papeles de Población*, 19 (77), 115-147.
- Ariza, M. (2000). *Ya no soy la que dejé atrás. Mujeres migrantes en la República Dominicana*. México, D.F: IIS-UNAM/Plaza y Valdés.
- Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Aznar M., Y. (2011). “Otro norte, otro terruño”, *Reconstruyendo los sentidos y las identidades de los retornados en localidades urbanas* (Tesis de Doctorado). El Colegio de México, A.C.
- Basch, L., N. G. Schiller y C. S. Blanc (1994). *Nations Unbound: Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*, Amsterdam: Gordon & Breach.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: Su validez metodológica y sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-23.

- Bertaux, D. y Delcroix, C. (2000). Case histories of families and social processes. Enriching sociology. En Chamberlayne, P., Bornat, J. y Wengraf, T. *The Turn to Biographical Methods in Social Science. Comparative issues and examples* (pp. 71-89), Londres: Routledge Editors.
- Blanco, M. (2002). Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17 (3), 447-483.
- Bourdieu, Pierre (1989). La ilusión biográfica. *Historia y fuente oral*, 2, 12-128.
- Canales, A. (2013). La migración en la reproducción de la sociedad global. *Migración y desarrollo*, 1 (21), 9-41
- Cassarino, J. (2004). Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, 6(2), 235-279.
- _____ (2008). *Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo*. V Seminario de Inmigración y Europa. Recuperado de http://www.dhmigrantes.cide.edu/taller_centroamerica/JPCassarino.pdf
- _____ (2014), A Case for Return Preparedness. In Battistella, Graziano (ed.), *Global and Asian perspectives on international migration* (pp. 153-166). Cham: Springer, Global Migration Issues.
- Castles, S. (2014). Las fuerzas tras la migración global. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LIX (20), 235-260.
- Castro, Y. y Mejía, W. (2013). Retorno de migrantes a la comunidad andina, ponencia presentada en el *Seminario Internacional sobre Migración de Retorno 2013*. Recupera el 26 de mayo de 2015. Disponible en <http://www.cisan.unam.mx/migracionRetorno/YEIM%20CASTRO.pdf>
- Clairgüe, C., E. N. (2012). *Migración de retorno, nostalgia y reencuentro conyugal* (Tesis de Maestría). El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Consejo Nacional de Población, CONAPO (2012). *Índices de intensidad migratoria México- Estados Unidos 2010. El estado de la migración*. México: Consejo Nacional de Población.
- _____ (2014 y 2016). *Anuario de migración y remesas México 2014*. México: Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA Bancomer, A.C.

- Cruz, M. A. (2013). Ni todos se fueron al Norte, ni todos se retornaron: Experiencias de migración de retorno en una comunidad zapoteca transnacional, ponencia presentada en el *Seminario Internacional sobre Migración de Retorno 2013*. Universidad nacional Autónoma de México. Recupera el 26 de mayo de 2015. Disponible en http://www.cisan.unam.mx/migracionRetorno/Cruz_ponencia_retorno_2.pdf.
- Da Silva, M. J.; Siqueira S. y Tomaz, D., D. (2013). El retorno de Estados Unidos a Brasil. Panorama de la reintegración de migrantes en la región de Governador Valadares, ponencia presentada en el *Seminario Internacional sobre Migración de Retorno 2013*. Universidad Nacional Autónoma de México. Recupera el 26 de mayo de 2015. Disponible en <http://www.cisan.unam.mx/migracionRetorno/Julio%20Moreira.pdf>
- De Hass, H. y Fokkema, T. (2011). The effects of integration and transnational ties on international return migration intentions. *Demographic Research*, 25 (24), 755-782.
- Durand, J. y Massey, D. (2003). *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos geográficos*, 35, 103-116.
- _____ (2010). Balance migratorio en América Latina, en Durand, J. y J. A. Schiavon (eds). *Perspectivas migratorias. Un análisis interdisciplinario de la migración internacional*, (pp. 25-67). México: Centro de Investigación y Docencia Económica.
- _____ (2013). Nueva fase migratoria. *Papeles de Población*, 19 (77), 83-113.
- Dustmann, C., Bentolila, S. y Faini, R. (1996). Return migration: the European experience. *Economic Policy*, 11(22), 214-250.
- D'Aubeterre, B. M. E. y Rivermar, P. L. (eds.). (2014) *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Fernández, G. E. (2011). Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica*, 6(1), 35-68.

- Fimbres, D. N. (2000). Emigración, inmigración y retorno: el ciclo de los migrantes mexicanos en Caléxico, California, Estados Unidos”. *Estudios Fronterizos*, 1(2), 93-120.
- García, Q. R. (1994). Un tipo singular de la migración de retorno: el caso de los mexicanos indocumentados devueltos, *Papeles de población*. 1 (1), 21-34.
- Gamio, M. (2002). *El inmigrante mexicano: La historia de su vida*. México: The Regents of the University of California y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Gandini, L.; Lozano-Ascencio, F. y Gaspar, O. S. (2015). *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población.
- Garbey, B. R. M. (2012). *Retorno y reinserción laboral de emigrantes internacionales en Monte Blanco, Veracruz*. (Tesis de Maestría). Colegio de la Frontera Norte. Baja California, México.
- Gmelch, G. (1980). “Return migration”. *Annual Review of Anthropology*. 9, 135-159.
- González, B., J. G. y Montoya A. J. (comp.) (2012). *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- González, B., J. G. y Soberón M., J. A. (2015). “El origen rural de la migración de los mexiquenses a Estados Unidos”, en Baca Tavira, Norma y Salas. Alfaro Renato (coords.) *Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México* (pp. 17-46). México: Ediciones Eón y Universidad Autónoma del Estado de México.
- Guarnizo, L. E. (2014). Emigración internacional y retorno en la región andina. 4a. Sesión del Ciclo 2014 del *Seminario permanente de migración Internacional*. México. Disponible en <http://www.colef.mx/sepmig/?p=3660>
- Hernández, B. K.; Maldonado A., M. y Calderón C., J. (2012). *Entre crisis y crisis: experiencias de emigración de retorno. El caso de los barrios populares de Quito*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Hirai, S. (2013). Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo. Apuntes teóricos sobre la migración de retorno, *Alteridades*, 23 (45), 95-105.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2012). *Resultados del Censo de Población y Vivienda 2010*. México, Distrito Federal. Disponible en www.inegi.org.mx
-
- (2005-2012). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE 2012*. México, Distrito Federal. Disponible en www.inegi.org.mx
- Jiménez, C. E.; Calmaestra, J. A. y Jiménez, B. F. (2002). “El Estudio del retorno. Aproximación bibliográfica”. *Migraciones y Exilios*, 3, 141-168.
- King, R. (1986). *Return migration and regional economic problems*. USA: Croom Helm.
- Khagram, S. y Levitt, P. (2008). Constructing Transnational Studies en Sanjeev K. y Peggy L., *The Transnational Studies Reader*, (pp. 1-18). Nueva York: Routledge Ed.
- Lamas, Marta (comp.) (2013). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa.
- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. California: University of California Press.
- Levitt, P. y Glick-Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad, *Migración y Desarrollo*, 003, 60-91.
- López, D. L., D. y Pérez C. A. (2015). La decisión de retornar en tiempos de crisis. Una perspectiva comparada de los migrantes ecuatorianos y rumanos en España, *Migraciones*, 37 (1), 171-194.
- Lozano, A. F. y Rivera, S. L. (2010). Entre los contextos de salida y las modalidades de la organización social de la migración. Una radiografía del proceso de investigación, en Lozano, A. F. y Rivera, S. L. (coords.) *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades* (pp. 161-194). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Lindstrom, D. P. (1996). Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States. *Demography*, 33 (3), 357-374.
- Martínez, B. R. (2015). Gendered motivations for return migrations to Bolivia from Spain. *Jornal of Immigrant & refugee studies*, 13 (4), 401-418.

- Massey, D. (2015). Globalización y migración internacional, curso en línea de la *Especialidad en Migración Internacional*, El Colegio de la Frontera Norte, Unidad de Educación Continua.
- Mejía, O. W. (2010). Panorama del retorno reciente de migrantes internacionales a Colombia. Documento presentado en la *VI Jornada Fundación Carolina: Migración y Desarrollo Humano*. Universidad del Norte, Barranquilla, marzo 19 de 2010.
- Mestries, F. (2011). Lo migrantes de retorno entre la crisis y la fuerza de las raíces culturales, en Aragonés, Ana María (coord.) *Migraciones de trabajo y migración internacional*, (pp. 341-374). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2015). La migración de retorno al campo veracruzano: ¿en suspenso de reemigrar? *Sociológica*, 30 (84), 39-74.
- Moncayo, M. I. (2011). *Migración y retorno en el Ecuador: entre el discurso político y la política de gobierno* (Tesis de Maestría), FLACSO - Sede Ecuador. Quito.
- Monterosas, P. M. (2015). “Volar de vuelta: migración de retorno y sentires emocionales entre los Totonacos de Veracruz”, conferencia dictada dentro del *Seminario Permanente de Investigación sobre Migración México – Canadá – Estados Unidos*. Universidad Nacional Autónoma de México. 26 de febrero de 2015.
- Montoya, A., J.; Salas, A., R.; Soberón, M., J. A. (2011). La migración de retorno desde Estados Unidos hacia el Estado de México: oportunidades y retos, *Cuadernos Geográficos*, 49, 153-178.
- Organización Internacional para las Migraciones, OIM, (2014). *Hechos y cifras*. Disponible en: <http://oim.org.mx/hechos-y-cifras-2>. Recuperado el 21 de abril de 2015.
- Oso, L. (2007). *Trans-ciudadanos: hijos de la migración española en Francia*. España: Fundación Francisco Largo Caballero.
- Patiño. J. C. (2006). *Las estrategias productivas de los mazahuas de Ixtlahuaca*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Portes, A.; Fernández-Kelly P. y William H. (2006). La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta. *Migraciones*, 19, 7-58.

- Portes, A. (2011). "Migración y desarrollo: un intento de conciliar perspectivas opuestas". *Revista Nueva Sociedad*, 233, 44-67.
- Quesnel, A. (2010). El concepto de Archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y la construcción de lugares y espacios de vida, en Lara, F. S., M. (coord.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, (pp. 19-46). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Ravenstein, E. G. (1885). The laws of Migration, *Journal of the Statistical Society of London*, 48 (2), 167-235
- Reyes, I. B. (1997). *Dynamics of Immigration: Return Migration to Western Mexico*, Public Policy Institute of California, San Francisco, CA. Disponible en http://www.ppic.org/content/pubs/report/r_197brr.pdf
- Rivera, S. L. (2004). Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos, *Migración y Desarrollo*, 2, 62-81.
- _____ (2007). Entre la Mixteca y Nueva York: las remesas socioculturales de los migrantes mexicanos, en Baéz, H. S.; Becnomo, A. y Zimmerman, M. (coords.) *Ir y venir. Procesos transnacionales entre América Latina y el Norte*. (pp. 285-310). Santiago, Chile: Bravo y Allende Editores.
- _____ (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo, en Bela, F.- B., et al. (coord.) *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*. (pp. 309-337). Ecuador: CLACSO, FLACSO.
- _____ (2013). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la ciudad de México. *Revista Multidisciplinaria, Movilidad humana*. XXI (41), 57-76.
- _____ (2015). Sujetos móviles y pertenencias urbanas. Notas en torno a una investigación sobre prácticas y experiencias de reinserción social de migrantes retornados a espacios urbanos. *Estudios Sociológicos*. XXXIII (9), 169-196.
- Rustin, M. (2000). Reflections on the Biographical turn in Social Science, en Prue Chamberlayne, Joanna Bornat y Tom Wengraf, (eds.). *The Turn to Biographical Methods in Social Science. Comparative Issues and Examples*, (pp. 33-52). Londres: Routledge Ed.

- Salas, A. R. y Alcántara, Q. M. (2015). La migración internacional de retorno en el suroeste del Estado de México, en Baca, T. N. y Salas, A. R. (coords.) *Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México* (pp. 75-94) México: Eds. Eón. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Sandoval, F., E. A. y Patiño, J. C. (2000). *Cartografía automatizada para la investigación de regiones mazahuas*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona, España: Anthropos
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- _____ (2003). *Estudios sobre teoría social: escritos II*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editorial.
- Schramm, C. (2011). Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos. La importancia de las redes sociales transnacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 93 (94), 241-260.
- Sheller, M. y Urry, J. (2014). "El nuevo paradigma de las movilidades", en Ribas, M. N. y Laiz, M. S. (eds.). *Movilidades Adolescentes. Elementos teóricos emergentes en la ruta entre Marruecos y Europa*. (pp. 63-101). España: Ediciones Bellaterra.
- Thomas, William I. y Znaniecki, Floiran. (1918-1920). *The Polish Peasant in Europe and America, [Vol. 1-6]*, Chicago: University of Chicago Press.
- Torres, F. (2011). *La inserción de los inmigrantes. Luces y sombras de un proceso*. España: Talasa Ediciones.
- Velasco, L. (2010). "Migraciones indígenas mexicanas a estados unidos: Un acercamiento a las etnicidades transnacionales" en Ordorica M., Castillo, M. A. y Prud'homme J.-F. (coords.). *Los grandes problemas de México. III Migraciones Internacionales*, (pp. 318- 353). México: El Colegio de México.

ANEXO A. MATRIZ ANALÍTICA Y METODOLÓGICA PARA LA ELABORACIÓN DE TRAYECTORIAS

CATEGORÍA ANALÍTICA	DIMENSIONES	COMPONENTES	INDICADORES OBSERVABLES
Experiencia de reinsertión en el retorno	Temporalidad (es)	Tiempo social	<ol style="list-style-type: none"> 1. Número de viajes 2. Año del primer viaje 3. Año del último viaje 4. Escolaridad antes del viaje 5. Motivo que lo llevó a migrar 6. Otros eventos familiares/personales que detonaron el viaje 7. Proyecto migratorio (objetivos comunes)
		Tiempo individual	<ol style="list-style-type: none"> 1. Edad en el momento de la entrevista 2. Edad en la primera salida 3. Año de regreso 4. Número de viajes al interior del país 5. Lugar (es) de los viajes al interior del país 6. Proyecto migratorio (objetivos individuales) 7. Hijos nacidos en E.U. <ul style="list-style-type: none"> • Cuántos • Dónde nacieron 8. Aprendizajes allá <ul style="list-style-type: none"> • Valores • Respeto a las leyes • Relacionarse/convivir con otros 9. Habilidades adquiridas <ul style="list-style-type: none"> • Idioma • Formas de trabajo • Otros 10. Estudios hechos en el lugar de destino
	Espacialidad (es)	Espacio físico	<ol style="list-style-type: none"> 1. Lugar de residencia actual 2. Lugar donde vivía antes de irse 3. Lugar de origen 4. Lugar de destino 5. Lugar de llegada en el regreso
		Espacio social	<ol style="list-style-type: none"> 1. Posición en la familia 2. Ocupación/Empleo antes de ir a E.U. 3. Ocupación/Empleo allá 4. Ocupación/Empleo actual 5. Deja hijos/esposa en el lugar de origen 6. Cómo eran las relaciones familiares antes de viajar
		Motivo del retorno	<ol style="list-style-type: none"> 1. Motivo (s) para regresar 2. Personas que influyeron para tomar la decisión de regresar 3. Otros eventos personales o familiares que influyeron en la decisión de regresar 4. Planes/deseos de regresar 5. Cómo tomó la decisión de regresar
	Sociabilidad	Relaciones sociales y de género	<ol style="list-style-type: none"> 1. Quién le ayudó para irse <ul style="list-style-type: none"> • Amigos • Familiares/Pareja • Compañeros de trabajo • Otros 2. Cómo financió el viaje

			<ol style="list-style-type: none"> 3. Contratación de coyote 4. Personas acompañantes en el viaje <ul style="list-style-type: none"> • Amigos • Familiares/Pareja • Compañeros de trabajo • Otros 5. Quién le ayudó a instalarse en E.U. <ul style="list-style-type: none"> • Amigos • Familiares/Pareja • Compañeros de trabajo • Otros 6. Personas con quienes vivía 7. Vida en pareja en E.U. 8. Personas que ayudaron a regresar 9. Personas con las que regresó 10. Roles asignados a hombres y mujeres 11. Toma de conciencia de la subordinación de las mujeres 12. Motivaciones del retorno cuidados frente a proveeduría 13. Relaciones de autoridad 14. Obligaciones/responsabilidades con la familia (maternidad y paternidad) 15. Resistencia/Aceptación de la familia al empoderamiento
		Inserción en el lugar destino	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dificultades enfrentadas <ul style="list-style-type: none"> • Idioma • Comida • Horarios • Clima 2. Actividades en el tiempo libre 3. Personas con quienes convivía
		Vínculo con el lugar de origen y la familia	<ol style="list-style-type: none"> 1. Relación afectiva con la familia en la ausencia <ul style="list-style-type: none"> • Familia nuclear • Familia extensa 2. Desacuerdos familiares en la ausencia <ul style="list-style-type: none"> • Familia nuclear • Familia extensa 3. Decisiones consensadas con el esposo(a) en la distancia 4. Comunicación con la familia (nuclear/extensa) en origen <ul style="list-style-type: none"> • Llamas telefónicas • Whatsapp 5. Comunicación con los amigos/compañeros de trabajo en origen <ul style="list-style-type: none"> • Llamas telefónicas • Whatsapp 6. Frecuencia de las conversaciones 7. Envío de dinero 8. Frecuencia del envío 9. Persona a quien enviaba 10. En qué se gastaba lo enviado 11. Envío de otros bienes <ul style="list-style-type: none"> • Ropa

			<ul style="list-style-type: none"> • Electrodomésticos • Otros 12. Envío de objetos simbólicos <ul style="list-style-type: none"> • Fotografías • CDs de música • Otros 13. Recepción de objetos simbólicos <ul style="list-style-type: none"> • Fotografías • CDs de música • Otros 14. Seguimiento de la conducta de los hijos en el lugar de origen
Reasentamiento	Escenarios del regreso	Reencuentro	1. Condiciones de la familia en el regreso 2. Bienes que traía consigo en el regreso 3. En qué gastó el dinero al regresar 4. Dificultades enfrentadas en el lugar al que regresó <ul style="list-style-type: none"> • Comida • Horarios • Clima • Hábitos • Costumbres • Otros 5. Aceptación/Resistencia a la vida en el lugar de origen <ul style="list-style-type: none"> • Empleo/Ocupación • Ingresos • Acceso a servicios públicos • Hábitos de consumo • Otros 6. Esfuerzo por re-ajustarse a la vida en el lugar de regreso 7. Valoración de la experiencia 8. Retomar lugar/rol en la familia 9. Estatus ganado/perdido en la familia 10. Satisfacción/No satisfacción con las metas alcanzadas del proyecto migratorio
		Sensaciones/ Emociones	1. Apoyo emocional de la familia que se quedó 2. Sentimiento (s) por estar de vuelta 3. Sentimiento (s) en el reencuentro con la familia 4. Reacción (es) de los familiares en el reencuentro 5. Reacciones/comentarios de otros familiares, amigos, vecinos sobre la experiencia del migrante
		Proyectos futuros	1. Disposición/No disposición para intentar otro cruce fronterizo 2. Eventos familiares/personales que motivan a migrar de nuevo o a permanecer en el lugar de retorno 3. Planes de volver a migrar/establecerse en el lugar de retorno 4. Lo que impide reemigrar/establecerse definitivamente

ANEXO B. NARRATIVAS DE TRAYECTORIA

NARRATIVA 1. JESÚS.

Entrevistado en Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México el 12 de abril de 2015. Obrero en una fábrica de plásticos. 27 años de edad al momento de la entrevista. Después de regresar comenzó su vida marital, pero ha tenido diversos conflictos con su pareja, está en proceso de separación y no ha tenido hijos.

Nació en Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México, ha radicado allí toda su vida hasta viajar a Pensilvania (Estados Unidos) donde trabajó por ocho años. Al cumplir la mayoría de edad, animado por un primo que estaba allá, emprende la partida junto con su hermano gemelo y un vecino. Había terminado la escuela secundaria y trabajaba los fines de semana en un negocio de instalación de lonas y mesas para eventos en Santa Ana. Su jefe y amigos que conoció en ese empleo los motivaron a irse porque ellos ya habían estado en el norte.

En 2005, su primo hermano le hizo el préstamo para pagar el cruce. Su objetivo “fue hacer una casa... la casa de mi mamá, era de adobe”. Contactaron a un coyote de la ciudad de Toluca, al que “conocen porque ya han ido unos de por aquí del pueblo”. El cruce fue caminando por Agua Prieta, “pasamos en el puro monte y había muchas piedras, y los cerros que había y muchísimo pasto por el desierto”. Al primer intento ya estaba del “otro lado”. Para él fue algo difícil porque en la frontera vio cosas que nunca había imaginado, “encontré muchas cosas que era escasez y encontré muchas personas que estaban tiradas ahí”.

Jesús y su hermano son los hijos mayores de una pareja de campesinos que nunca fue a la escuela. Desde pequeño ha trabajado en el campo. Cuando sus padres supieron de su idea de irse lo apoyaron ya que estaban de acuerdo en que sus hijos buscaran el modo de salir adelante. Una vez en Pensilvania, su primo le ayudó a instalarse en una casa que les daban sus empleadores. Trabajó seleccionando y empacando champiñón. Para él fue un desafío “entender el idioma y las palabras con otras personas para mezclarnos porque no era el mismo lenguaje... cada persona habla diferente”. Por haber entrado a trabajar en cuanto llegó, no tuvo oportunidad de estudiar inglés. Antes de regresar a Santa Ana lo había aprendido “un poco nada más... lo necesario ir a comprar porque allí es un por ciento inglés”.

Recién llegó a Pensilvania tu resistencia, “a veces no quería aprender, dure casi tres meses para aprender... ya cuando mandé el primer dinero fue para mis padres”. Les enviaba dinero al menos una vez al mes para construir su casa y los gastos diarios. En algunas ocasiones mandaba ropa y aparatos electrodomésticos cuando algún conocido venía de Pensilvania a Santa Ana. También compartían música en CD’s, fotos de fiestas, “mandábamos y ya nos mandaban igual para allá”.

Se comunicaba con sus papás, “cuando hablábamos por teléfono decía mi mamá échale ganas, lloraba y lloraba”, pero él insistía en que todo estaba bien, que estaba trabajando y que pronto volvería. Extrañar a su familia le hizo regresar a Santa Ana, “porque allá se extrañan muchas cosas, pero la más principal es la familia y el tiempo que se va”. Dice que tal vez todavía no era tiempo de regresar, “para mí todavía no quería regresar, pero mi hermano ya se sentía un poco cansado igual que yo, pero vinimos ver por mi familia”. Además, en las últimas llamadas con sus padres se enteraron de que habían entrado a robar en la casa que habían construido, “la verdad me preocupé también por eso nos vinimos porque mi papá ya está cansado”.

Para regresar acudieron a una agencia que les programó la fecha de su salida de Pensilvania y tramitaron su pasaporte en el Consulado. Cuando ya lo tenía decidido, Jesús ahorró para comprarse ropa y zapatos que traería a Santa Ana y mandaba más dinero para tener qué gastar cuando regresara. En su maleta traía ropa, zapatos y dos o tres celulares.

Cuando volvió a ver a sus padres se sintió feliz, aunque los vio más grandes y cansados. Admite que viven mejor que cuando él partió, pero no valoran su trabajo y esfuerzo de haber migrado. Se siente decepcionado de la reacción de sus padres porque “no valoran lo que hicimos”. Ellos no aceptaban que ya no es un niño, que ha cambiado, “no nos comprendían que ya somos personas adultas... A veces me siento a gusto y a veces no porque tengo muchos problemas con ellos... cuando llegamos nos dijeron que no se sentían a gusto con nosotros”. Además de los choques con sus padres, le fue difícil retomar la rutina diaria en Santa Ana, “actualmente casi no puedo dormir porque tengo insomnio a las tres de la mañana, no es como el horario de allá... También me hizo daño el calor cuando vine, me dolió mucho la piel”. Tuvo dificultades en la comida porque no le apetecía y sus padres lo regañaban por no querer comer.

Recién regresó a Santa Ana, su madre le decía que descansara, pero él se aburría, “lo que quiero es salirme a despejarme”, por eso regresó a su trabajo de las lonas. Tiempo después entró a trabajar en una fábrica de materias primas en el municipio de Atlacomulco, con sus compañeros de trabajo se sintió incómodo porque “lo hacían de menos” por tener pocas habilidades para ese trabajo, oía comentarios que le incomodaban y en esos momentos prefería estar en Pensilvania. A la fecha “no me he sentido tan bien, me acostumbré más allá, me acostumbré del pago que dan allá”. Por eso “a veces me arrepiento, digo yo no sé porque hice tanto” ya que el recibimiento de sus padres no es lo que esperaba. Aunado a ello, conseguir empleo al regresar es complicado porque “nadie te quiere dar trabajo... piensan que cuando regresamos no tenemos necesidad”.

Ocho años de ausencia marcaron su vida, tiempo en el que ha cambiado, “cuando me fui estaba un poco más cerrado... cambié en mi forma de ser”. A pesar de su deseo de regresar las cosas no resultaron como esperaba, “antes le echaba ganas, pero ahora ya no quiero porque no valoran (sus padres) lo que tenemos ni lo que somos... no veo las cosas fijamente”. En Pensilvania, su empleador reconocía su esfuerzo en el trabajo, por eso le dijo que “cuando queríamos íbamos a llegar ahí y nos daría todo lo que era necesario. Si un día llegaría y tenía todo bien mis papeles y todo para llegar ahí nada más”.

Por ahora está esperando la oportunidad para volver a irse a Estados Unidos, “uno de mis primos dice que también ya se va a ir ya nos íbamos a ir”. Su viaje a Pensilvania depende de la mejora económica de su hermano que está allá porque le haría el préstamo para el cruce igual que él lo ayudó en su momento. Jesús vive en la ambivalencia de irse o quedarse. Tiene deseos de que su situación económica mejore y que la relación con sus padres sea más cordial con el paso del tiempo, lo cual parece difícil si él se separa definitivamente de su esposa. Desde que regresó no sale a fiestas, eso que tanto extrañaba y lo hacía feliz al recordar ya no es lo que él conocía, los vicios del alcohol y las drogas entre los jóvenes lo decepcionan y lo mantienen alejado de las relaciones de amistad que tenía antes de irse. Ni en su familia, ni entre sus amigos ha encontrado lugar. Al momento de la entrevista se nota desanimado, resignado y, al mismo tiempo, con el ímpetu de un joven que ha aprendido a valorar la vida de un modo diferente a la de los jóvenes de su edad.

NARRATIVA 2. MANUEL.

Entrevistado en Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México el 20 de septiembre de 2015. Empleado en comercio. 42 años de edad al momento de la entrevista. Casado y padre de dos hijos.

Nació en Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México. Estudió hasta quinto año de primaria y se fue a trabajar a la ciudad de México como ayudante en el comercio de pollo. En 1998 le surge la idea de ir a trabajar a Estados Unidos luego de que le había “ido mal”, estuvo enfermo, no podía trabajar y cuando se recuperó le dijo a su esposa que se iría. Considera que antes de irse la relación con su familia era buena. Manuel pidió ayuda a un cuñado que llevaba dos años trabajando en Pensilvania, lugar al que llegó a vivir. Tenía “ilusiones de hacer su casa, de vivir mejor”. Se fue con la idea de “probar suerte”. Pidió préstamos para pagar el cruce y contactó un coyote que vivía en Toluca. Ha viajado en tres ocasiones a Pensilvania, “me fui, me vine, me volví a ir, son tres veces, de tres años”. En la primera ocasión, caminaron por el desierto de Nayaritas en una jornada de ocho días. En los tres viajes ha cruzado por el mismo sitio y ha pasado la frontera en el primer intento.

Su cuñado le consiguió trabajo y le ayudó a instalarse en las casas que les daban sus empleadores en Pensilvania. A su vez, su cuñado había recibido la ayuda de un primo hermano que llevaba dos años en Pensilvania, varios conocidos de Santa Ana llegaban a trabajar en los campos de cosecha de champiñón. Sin embargo, cambió de trabajo, “ya después yo conseguí yo solo... yo trabajaba en pintura”. Éste último empleo lo obtuvo por invitación de un patrón de la fábrica. La mayor parte del tiempo convivía con sus compañeros de trabajo. En su tiempo libre jugaba fútbol con un equipo de la compañía.

En su llegada a Pensilvania, lo más difícil para él fue el inglés, pero sus horarios de trabajo le impidieron estudiar el idioma. La última vez que regresó ya lo hablaba, había aprendido por el uso diario en el trabajo de la pintura. En el tiempo que estuvo trabajando en Pensilvania enviaba dinero a su esposa por lo menos una vez al mes, dinero que se ocupaba “en gastos y en la construcción de la casa”. Tenía buena relación con su esposa, procuraba llamarle por teléfono con frecuencia. Al principio le enviaba cartas y fotografías a ella y sus hijos cuando alguien viajaba de Pensilvania a Santa Ana, también le mandaban a él.

Extrañar a su familia le hacía regresar. En cada regreso pasaba alrededor de “7 meses o 5 meses” y se iba. La segunda vez que se fue, cuando llevaba dos años de estancia, falleció su papá. Pensó en regresar aunque no pudo hacerlo porque no tenía “los papeles en regla”. Ante ésta situación, su empleador le ofreció “regularizarlo” por los años de trabajo y la buena relación que tenían, “me dijo que nos iba a dar un permiso para que me fuera” y llevar a su esposa e hijos. Ella no aceptó porque estaban construyendo su casa y mejoraban sus condiciones de vida.

En sus regresos estaba tranquilo porque sabía que tenía trabajo “seguro” en Pensilvania. De la convivencia con su jefe aprendió a cómo trabajar, a hacer bien las cosas y a tratar a la gente. Al igual que sus otros regresos, éste último fue con la finalidad de ver a su familia. Los primos que se habían ido con él en el segundo viaje también querían regresar y se animaron para volver juntos a Santa Ana en 2013. Estuvo pensando por medio año que quería regresar. Como ya había tramitado el pasaporte, buscó la fecha para volver. De regreso traía dinero, ropa, “cuatro maletas” con cosas para su esposa, para sus dos hijos para él, más 200 dólares para cada uno que su jefe les había mandado.

El dinero que traía lo usó para los gastos de su familia, en muebles “construí el corral (para crianza de animales)”, pues siempre se ha dedicado al campo y quería criar animales para ganar dinero extra a su sueldo. Al estar de regreso y ver de nuevo a su familia se sintió feliz “uno se halla en su pueblo, en su país se siente bonito”. Le dio gusto estar de nuevo con su familia y saber que está bien. Pudo conocer a los nuevos sobrinos que nacieron mientras él no estaba.

Reconoce que al regresar “le cuesta a uno trabajo, lo que es allá no es igual que aquí, y es como si te adaptaras también”. En los regresos anteriores sabía que era por una temporada, pero esta vez ya lleva más tiempo de estancia en Santa Ana, de 2013 a 2015. Al momento de la entrevista han pasado dos años y “hasta ahorita no me ha adaptado bien... por eso pus le digo a veces me dan ganas de irme porque digo, extraño y las cosas de allá”.

Como él mismo asegura, “me costó trabajo cuando llegué... es raro al principio”. Con el paso de los meses fue aceptando que su regreso no era una visita y costó trabajo ajustarse a la comida porque era diferente, el clima cambiante a lo largo del día y dejar de transportarse en auto como hacía allá. En su experiencia dice que acomodarse de nuevo lleva tiempo. Actualmente se siente bien porque el reencuentro con

su familia ha sido bueno y ha tenido respuesta favorable de sus hijos y su esposa. En algún momento pensó que sería difícil retomar la relación con sus hijos, pero se “llevan bien”. La idea de regresar era para “estar con ellos convivir más y así ha sido... la tercera vez que regresé ha sido mejor con ellos”.

Su vivencia como migrante ha sido “muy buena” porque asegura que la relación con su empleador le permitió aprender de la gente de allá, de los modos de trabajar y cómo desenvolverse. Ahora es empleado en una comercializadora de pollo en la ciudad de México, puede atender a los clientes que hablan inglés, “a veces mi patrón me manda a repartir a los restaurantes sé hablar el idioma, él está a gusto con mi trabajo”. Lo referente a la pintura y jardinería sólo lo ha empleado en su casa y la casa de sus suegros.

Esta última vez que regresó se ha sentido bien con su familia, ha recibido buenos comentarios de sus primos y tíos a cerca de su forma de ser, “me siguen viendo sencillo”. No obstante, enfrenta una disputa con unos primos a los que ayudó a que se fueran para Pensilvania. La esposa de Manuel recibía y administraba el dinero que ellos enviaban porque sus padres no saben leer ni escribir. Los desacuerdos generados por la administración de lo enviado devinieron en conflictos por la distribución del terreno heredado por su abuela que actualmente está en disputa. De sus vecinos y conocidos ha tenido buena respuesta, antes “era más cerrado”, ahora piensa que la convivencia ha mejorado, “he tenido más amistades que antes”.

A la fecha su empleador le habla por teléfono para “saber mi plan o qué pienso... estaba pensando en irme, pero pus no se me hizo” porque lo invitaron a ser padrino de unos niños y ha retrasado su viaje. A veces piensa en regresar, “si tengo pensado de volver a regresar porque pus se extraña también. Estás allá y extrañas acá y estás allá extrañas aquí... Yo digo que sí, si me iría otros tres años y medio y ya... a mi edad todavía puedo, una última vez y ya vivir tranquilo”. Está consciente de que el costo del viaje oscila entre 60 y 70 mil pesos y debe que buscar los medios para financiarlo. Aún tiene contacto con la persona que “lo ha pasado” y sabe que en Pensilvania tiene “las puertas abiertas”. Sin embargo, está en espera de que se concrete la propuesta de su nuevo patrón para trabajar en la pintura de obras que tiene en puerta, lo cual produciría los recursos necesarios para pagar el cruce, pero al mismo tiempo lo mantendrá en Santa Ana más de lo que tenía previsto.

NARRATIVA 3. GEORGINA.

Entrevistada en Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México el 15 de septiembre de 2015. Ama de casa. 37 años de edad al momento de la entrevista. Casada, madre de tres hijos, uno de ellos, nacido en Estados Unidos.

Es originaria de Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México. Al concluir la escuela primaria, a los 13 años, su hermana mayor la lleva a la Ciudad de México para trabajar como empleada doméstica. Los ahorros que hizo mientras trabajó le permitieron regresar a Santa Ana para matricularse en la Preparatoria cuando tenía 17 años. Sin embargo, sólo pudo cursar el primer semestre porque se agotaron sus recursos y sus padres no pudieron apoyarla. A los veinte años nació su primer hijo, continuó trabajando, más tuvo que dejarlo bajo el cuidado de sus padres porque no vivió con su pareja. Decidió viajar a Indianápolis motivada por dos hermanos varones que ya tenían cuatro años viviendo allá. La razón central de su partida era la necesidad de educar y alimentar a su hijo, quién tenía 4 años cuando migró. Acompañada de su hermana mayor y otro hermano varón, en 2002, logró cruzar la frontera caminando el desierto de Arizona. Esta experiencia de cruce fue “buena” porque no tuvieron dificultades.

Antes de emprender el viaje la relación con su familia nuclear estaba “más o menos” debido al enojo de sus padres de que fuera “madre soltera”. Cuando llegó a Indianápolis vivió en la casa que rentaban sus hermanos. Ellos le ayudaron a meter “aplicaciones” para conseguir empleo en la empacadora de verduras donde ellos trabajaban. A pesar de haber ido a clases durante dos meses “nada más no se me metía nada el inglés”. En su tiempo libre salía a conocer lugares con su hermana. Luego de vivir seis meses con sus hermanos se casó con el novio con quién mantenía una relación desde que trabajaban en la ciudad de México. Su matrimonio le causó problemas con sus padres porque “dicen que ya mientras tengas un hijo ya los hombres ya nomás te buscan para burlarse de ti”. A pesar de ello, comienza una vida marital allá. Después de un año de trabajo en la empacadora tuvo que renunciar por embarazo de alto riesgo. Recibió atención médica gratuita por parte del estado de Indianápolis. Abandonó el trabajo para dedicarse a su hijo. Se mantenía pendiente del hijo que se había quedado en Santa Ana. Hablaba por teléfono a casa de sus padres por lo menos una o dos veces al mes para saber cómo estaban y platicar con él, “lo que siempre me

preguntaba era cuando vas a regresar”. Mandaba dinero mensualmente a su papá para la alimentación familiar, los gastos de su hijo y para ahorros.

Extrañaba a su hijo, deseaba verlo y por eso regresó. Su esposo le propuso que viajaran al estado de Puebla, México de donde él es originario, para ver a su madre y regresar a Indianápolis con el pequeño que se quedó en Santa Ana. Él había pedido permiso de tres meses en el trabajo. Ella admite que aún no era tiempo de regresar, pero su esposo ya tenía siete años allá y quería ver a su familia. “Digamos que todos tenemos la idea de regresar, pero no sabemos cuándo”. Seguros de su decisión empacaron ropa, la cuna del bebé, aparatos electrodomésticos y cosas que tenían allá. Subieron cuanto pudieron a la camioneta que tenían y emprendieron el viaje de regreso por carretera en mayo de 2005. Por sus ganas de regresar a casa Georgina no se detuvo a pensar cómo sería de nuevo la vida acá, estaba segura de volver a Indianápolis para continuar con la vida que había construido allá, cosa que no pudo ser. Acepta que se le cumplió volver a ver a su familia, se sintió feliz de estar de nuevo con ellos pero al mismo tiempo, se había acostumbrado “a la vida de allá”. Lo más difícil del regreso fue el rechazo de su hijo, “él no asimilaba que yo regresé casada y con un bebé”. Su esposo era un extraño para él niño pero también para los padres y hermanos, “era incómodo al principio”. Al regresar le costó trabajo retomar la relación con sus padres, “se sentían inferior con nosotros”. Cuando se cumplió el plazo de la visita, Georgina, su hijo de 7 años, su bebé y su esposo emprendieron el regreso a Indianápolis. Viajaron a la frontera para cruzar, esta vez, por el Río Bravo. La fuerza de la corriente de la temporada de lluvias les impidió cruzar. Por acuerdo con su esposo, Georgina y sus hijos regresan a Santa Ana mientras él cruza para ir de nuevo a Indianápolis a trabajar.

Al paso de los días, confirma un tercer embarazo y se lo comunica a su esposo, quién le pide que viaje hasta donde él para que estén juntos. El primer intento de cruce fue por el desierto pero sus hijos se estaban deshidratando. Fue “una experiencia horrible”. De vuelta al lado mexicano, le comunica a su esposo que no pudieron pasar. Aun con desánimo sigue intentando y contacta a otro coyote que los conduce por un sistema de drenaje, pero allí los “agarró migración”. Agentes de la patrulla fronteriza se percataron de que el bebé tenía la nacionalidad norteamericana y la increpan diciéndole, “si no cuida ese bebé se lo vamos a quitar, usted dice si se regresa en este

momento hasta su país, todo le vamos a pagar”. Con desánimo y cansancio, ella habla por teléfono con su esposo para informarle que regresan a Santa Ana.

Georgina volvió a casa de sus padres. Con los ahorros que tenían y el dinero que habían traído la primera vez, construyeron una casa en una parte del terreno donde viven sus padres. Esto produjo enfrentamientos con su hermano mayor porque estaba en desacuerdo con que ella heredara parte de la propiedad aludiendo a que es un derecho único de hijos varones. En sus planes personales ella quería trabajar para tener una casa y comprar un carro, no se cumplieron al cien porque la casa no se terminó de construir. No obstante afirma, “estoy contenta por haber logrado lo que yo logré... no se completó como quisiera pero por lo menos tengo un lugar para vivir”. El cariño de su hijo mayor es lo que considera que perdió por haber migrado. Él no quería vivir con ella y sus hermanos, “incluso cuando construimos la casa y nos pasamos para acá, no se quería venir con nosotros, quería estar con sus abuelos. Hasta la fecha me dice por mi nombre y a sus abuelos les dice papás porque creció con ellos”. Los cambios que ha notado en sí misma son otra actitud y otra forma de pensar porque antes le importaba mucho “el qué dirán”. Ahora siente que valora el esfuerzo de otro modo, que el trabajo constante es más gratificante que lo obtenido fácilmente. Reforzó la idea de que “uno no vale por lo que tiene, sino vale por lo que es”.

En lo familiar, se ha ganado el respeto y cariño de sus padres porque ella y su esposo los apoyan cuando tienen dificultades. No ha tenido la misma respuesta de su familia extensa, pues ha recibido comentarios negativos de sus primos que los califican como “payasos” (engreídos). A pesar de no haber buscado un empleo desde que regresó de Indianápolis, admite que le gustaría trabajar pero sus hijos la necesitan, “quién les va a dar de comer, quién les va a lavar, quién los va a llevar a la escuela”. Ella quisiera que sus hijos crecieran con el nivel de vida que hay en Estados Unidos aunque sabe que no podrá ser mientras no tenga documentos que le permitan entrar y salir sin problemas con la justicia. Ya no quiere volver a vivir los peligros del cruce ni exponer a sus hijos aunque no descarta que algún día lo tiene que hacer si su hijo nacionalizado decide regresar a Indianápolis. Su esposo ya regresó a Santa Ana y sabe que su hogar está aquí, que sus hijos están contentos con la vida que tienen. Migraría de nuevo sólo si tuviera garantía de que el cruce fuera como la primera vez. Por ahora está segura de que haber migrado le dio otra perspectiva de la vida, pero no quisiera que sus hijos pasaran por las mismas dificultades.

NARRATIVA 4. VÍCTOR.

Entrevistado en Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México el 20 de septiembre de 2015. Albañil. 33 años de edad al momento de la entrevista. Es casado y tiene hijos.

Es originario de Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México, allí creció y estudió hasta la escuela secundaria. En 1998, a la edad de 15 años, Víctor emprende el viaje hacia Pensilvania (Estados Unidos), acompañado de un primo de 17 años. Viajó por acuerdo de su familia para suplir el deseo de su hermana, tres años mayor que él, que quería irse por invitación de una prima que tenía hermanos allá. Su hermana estuvo de acuerdo y le pagó el viaje. Los planes que él tenía era “trabajar para hacer dinero”. Su primo contactó a un “coyote”.

Víctor ha cruzado la frontera en tres ocasiones, la primera en 1998, después en el 2000 y finalmente en 2003. En los tres viajes cruzó al primer intento. Sin embargo, “la tercera ya fue difícil”. La primera vez cruzó por Agua Prieta, la segunda ocasión caminó por “un tipo barranca y por un túnel de tubos de agua”. El tercer viaje fue “por montes, y subir en cerros”. Víctor relata este episodio cabizbajo, “para mí el camino fue algo muy triste... vive uno malas experiencias”.

Antes de irse, la relación con su familia, padres y hermanos, era muy buena, “me decían que le echara ganas, que no me preocupara, moralmente me apoyaban”. Llegó a vivir a Pensilvania donde estaba un primo. Vivía en una casa en los campos que les daban los dueños de “la factoría”, “la primera vez donde llegue éramos como treinta, treinta y cinco, puros hombres... teníamos que cocinar”. En la segunda y tercera estancia trabajó en la construcción invitado por su primo que y vivió con su cuñado y otro primo que “después se fueron”. No pudo estudiar inglés porque llegó a trabajar y trabajaba los siete días de la semana. Cuando tenía tiempo libre descansaba y se ponía a recordar a su familia. La mayor parte del tiempo convivía con sus compañeros de trabajo y después con su cuñado y otro primo con los que vivía. No tuvo hijos ni se casó en Pensilvania. Las veces que regresaba, lo hacía para estar con su familia porque los extrañaba.

Mandaba dinero a su familia cada dos o tres meses y su papá lo recibía, lo gastaban “en lo que necesitaban ellos”, además para hacer mejoras en la casa de sus padres y construir la de él en el mismo predio. Intercambia fotografías con su familia cuando

algún familiar o conocido regresaba de Pensilvania. Llamaba a sus padres por lo menos una vez a la semana para saber cómo estaban. De sus amigos y conocidos varios se fueron para Pensilvania y otros lugares de Estados Unidos. Se dedicaba totalmente al trabajo, antes de regresar la última vez había aprendido a colocar piedra en las fachadas, ya sabía conducir un auto “por las necesidades del trabajo que te obliga a moverte, me compré carro allá pero no me lo traje”. De inglés ya sabía “como un treinta por ciento pero... satisfecho porque el oficio que aprendí de la construcción es bien pagado allá”.

El tiempo fuera de casa y lejos de su familia lo hacía volver. La última vez fue por la “soledad porque extrañaba a mi familia (agacha la mirada)”. Su intención era regresar y no volver a Pensilvania, “me vine para no regresar y si llegara a regresar sería con visa o en un trabajo temporal, pero de ilegal ya no”. En 2007 empacó ropa y obsequios para sus padres y hermanos para volver con ellos. Ya había tramitado el pasaporte, “con el tiempo que llevábamos allá supimos cómo movernos”. Regresó con un primo y su cuñado. En el momento de la entrevista varios de sus amigos ya han regresado a Santa Ana también y en ocasiones se juntan para platicar de cómo les fue allá.

Cuando regresó se sintió “triste, para mí ya no hubo cuarta oportunidad por la experiencia que pasamos la última vez en el camino”. Pero al mismo tiempo estaba emocionado de volver “a mi país, a mis orígenes, se siente algo bonito de que vuelves a tus tierras, tus raíces donde naciste”. Notó a sus padres más grandes y cansados. Al reencontrarse con ellos y sus hermanos se sintió “extraño, como que a veces de la gente sientes rechazo”. Pero paulatinamente fue retomando su lugar, “mi familia siempre han sido así corajudos, regañones, en ese sigue igual, en eso no cambia a uno”.

Con el dinero que ganó en Pensilvania durante años de trabajo había construido unas habitaciones en el predio de sus padres. Al regresar a Santa Ana estuvo varias semanas descansando y el dinero que traía lo usó para los “gastos de aquí de la casa porque no trabajaba”. Cuando empezó a buscar trabajo descartó dedicarse a la construcción pero tenía la ventaja de que su padre se dedicaba a ese oficio y fue aprendiendo cosas de aquí para adaptar lo que “ya había aprendido allá... me convenció la obra, me gusta lo que hago”.

A pesar de que los primeros meses de su estancia en Santa Ana se sintió raro, estaba tranquilo porque “siempre tenía la idea de llegar a mi comunidad y a seguir lo que veníamos siendo siempre”. Con el paso del tiempo se ha sentido mejor porque “ya estoy en lo mismo de mis raíces, de mis costumbres, ya me hice la idea de que estoy aquí, de mi trabajo, de mi sueldo, la adaptación económica”. Tenía 25 años cuando regresó a Santa Ana, conoció a una muchacha a través de una de sus hermanas y después de cuatro meses de relación de noviazgo decidieron casarse. Como él ya había construido casa, se fueron a vivir allí.

En retrospectiva piensa que no disfrutó su adolescencia por haberse ido a trabajar tan joven, “carecí de muchas cosas en cuestión personal”. En contraste asume que ganó la “la experiencia de haberlo vivido”. En un balance afirma: “a veces yo me pongo a pensar el tiempo que estuve fuera de mi familia y a lo que tengo ahorita pues lo podía haber hecho aquí”. Su idea era “tener un negocio aquí” para trabajar por cuenta propia, por eso estuvo tantos años en Pensilvania pero no pudo hacerlo. Paradójicamente, acepta que quedó satisfecho por haber migrado, “con lo que invertí y con lo que puede ayudar a mi familia”. De haber regresado está a gusto porque se le cumplió ver de nuevo a su familia y llegar con bien. Con el paso del tiempo se ha sentido bien en su familia “porque volvimos a retomar todo, como si no me hubiera ido para allá”. De sus familiares más lejanos y vecinos cree que “a veces nos echan de menos (a los migrantes) porque piensan que nos sentimos superiores a ellos pero no es así, no por el hecho de que uno fue allá y se quiera sentir mejor que los que están aquí... sienten que yo porque estuve allá tengo lo suficiente dinero y no”. A pesar de ello, en Santa Ana tiene amigos “a través del trabajo, algunos fuimos retomando lo que dejamos cuando éramos chamacos”.

Ya no tiene planes de volver a ir a Pensilvania, “y mucho menos con mis hijos”. En su regreso a Santa Ana tenía la convicción de asentarse definitivamente, descartó la posibilidad de volver a irse, “en el camino hasta pisamos cadáveres y digo yo ¡no, ya no! De haber migrado le ha quedado la satisfacción de ir, conocer pero tiene claro que su vida está aquí, lo que quiere es establecerse, “trabajar, hacer un futuro aquí”. Además sabe por amigos que han regresado recientemente de Pensilvania que “allá ya no es igual, cuesta encontrar un trabajo”. Este conjunto de eventos refuerzan su idea de que ya no hay oportunidad para volver a irse.

NARRATIVA 5. ALEJANDRO.

Entrevistado en Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México el 3 de octubre de 2015. Trabaja como taxista. 35 años de edad al momento de la entrevista. Es casado y tiene hijos.

Es originario de Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México. Vivió allí hasta que se fue a trabajar como comerciante a la ciudad de México cuando tenía 12 años, después de terminar la escuela primaria. En 2008, a la edad de 28 años, uno de sus hermanos que ya tenía 3 años viviendo en Estados Unidos, lo motiva a que vaya con él a trabajar. Se marchó convencido de que quería mejorar la “situación económica” de su familia y “pagar una que otra deuda que había”. Cuando se fue, Alejandro tenía buena relación con su familia. Su hermano le prestó una parte para pagar el cruce y otra parte fue de sus ahorros. Junto con otro hermano cruzó la frontera por el río Bravo y pasaron al primer intento. Llegaron a Amarillo, Texas, vivieron en la misma casa de su hermano, quién les ayudó a conseguir empleo.

En la casa que compartía con sus hermanos vivían tres personas más, “puros hombres, sin familias... llegamos a ser, unos 5 en una casa”. La mayor parte del tiempo en Amarillo convivía con sus “hermanos, primos y amigos, o sea compañeros de trabajo”. El ritmo de trabajo que llevaba en Amarillo le impedía tener tiempo libre para hacer otras actividades. Cuando tenía días sin trabajo prefería descansar a salir, lo que solía hacer era “dormir porque tenía dos trabajos”. En Amarillo conoció a varias personas, “hay muchos de aquí en el país allá” por eso no fue un obstáculo no saber hablar inglés. No tomó clases para porque su horario de trabajo se lo impedía, más bien lo fue aprendiendo el idioma, “un poco... pues escuchando nada más”.

También aprendió a cocinar en el restaurante donde trabajaba, comenzó como lavaplatos y después fue preparador. Trabajaba intensamente porque había planeado ahorrar, juntar el dinero suficiente para pagar sus deudas e invertir en su casa. Cada quincena enviaba dinero a su esposa para los gastos de sus hijas. En una ocasión recibió un álbum de fotografías de su hija menor que era casi recién nacida cuando él se fue. Mientras vivió en Amarillo, se comunicaba constantemente, llamaba por teléfono a su esposa “como dos veces a la semana, o tres” para estar pendiente de sus hijas. Desde que se fue a trabajar sabía que iba a volver a casa, su plan era estar

allá dos años y regresar. Cumplido el plazo, en 2010 comenzó a planear su regreso. Aunque admite, “puede que sí me hubiera quedado un poco más. Es difícil a veces de explicar porque a veces digo, si quiero quedarme por la parte de que ay la llevamos en el trabajo”. Pensaba que en que tenía un trabajo estable pero el otro lado extrañaba a su familia y quería regresar, “A veces que está uno allá no sabe ni qué pensar... se cruzan las ideas en la cabeza”.

Cuando se acercaba el tiempo de volver, su esposa y sus hijas le pedían que regresara, cuando hablaban por teléfono le preguntaban que “cuando regresaba y ya, se contaban los días... mi esposa es la que más me decía porque yo le dije una fecha y esa fecha se pasó y no me regresé y entonces ya me decía que cuando y cuándo, ya llegó tal día”.

Seis meses antes de regresar platicó con el hermano que le había ayudado para ponerse de acuerdo con las fechas para volver juntos. Alejandro contemplaba sus gastos para regresar e imaginaba que la situación en su familia estaría mejor como resultado de su trabajo. Empacó “algunos electrodomésticos, ropa, juguetes” para sus hijos y subió todo a la camioneta que había comprado. Empezó el regreso por carretera con su hermano, cada uno en su propio automóvil.

A su regreso se sintió “feliz de ver a su familia”, de estar de nuevo con sus hijas. Estaba a gusto de haber regresado con bien y ellas “estaban contentas” de volver a verlo. Advirtió que las niñas estaban “más grandes” pero en lo demás, “es lo mismo que antes, no, no ha cambiado”. El dinero que traía lo usó para hacer mejoras en su casa, para comprar un carro y tramitar las placas de un taxi, “eso ya lo había pensado”. Desde que estaba en Amarillo, Texas sabía que ya no quería trabajar en la venta de pollo sino ser su propio jefe y trabajar a su ritmo.

Valora lo vivido en Amarillo como “una buena experiencia” porque “fue como lo había planeado” y mejoró su situación económica. “Vivirlo es una experiencia más... porque antes de que yo me fuera conocí a otras personas que no, que así y así”.

Para Alejandro, Amarillo, Texas era lugar para trabajar, piensa que “es la obligación... no es que uno lo quiere hacer sino que hay que hacerlo, para eso está uno allá”. En un balance de lo vivido afirma está satisfecho por lo que logró, “porque lo que yo había planeado se hizo como las deudas, la casa”.

Afirma que no tuvo ningún problema para retomar su vida en Santa Ana, a veces piensa que es como “si no hubieran pasado dos años. No sentí el tiempo”. En su familia la relación seguía siendo buena, “no me costó con ellas... porque teníamos mucha comunicación”. Con la más pequeña es con quién le costó más trabajo “porque pues ella ni me conocía, yo me fui cuando tenía 15 o 20 días de nacida, o sea, sí le platicaban de mi pero tenía dos años y no me conocía”.

Alejandro asegura que no “sintió” la ausencia, porque pudo retomar su ritmo de vida. “En realidad yo no sentí ningún cambio”. Sus amigos y vecinos de la ciudad de México eran originarios de Santa Ana, su esposa es originaria del mismo pueblo, sus padres y hermanos viven allí y por eso tampoco le fue difícil asentarse. Desde que se fue a trabajar a la ciudad tenía la idea de regresar para vivir definitivamente en Santa Ana, “había hecho planes... y ya estoy aquí estable, pues creo yo que ya no tengo la necesidad de ir allá (a la ciudad de México)”.

Las visitas constantes a sus padres y la construcción de su casa en Santa Ana le permitió mantener buena relación con los vecinos, “yo cada que venía acá veía a uno que otro vecino, el saludo y hasta ahí, si sabían que venía”. Varios conocidos y familiares supieron que regresó y mantiene buena relación con ellos, así era cuando se fue y considera que sigue “siendo lo mismo”.

Recientemente su hermano le comentó de sus planes de regresar a Amarillo pero Alejandro ya no quiere volver a irse, “por mi cabeza ya no pasa eso, ya no”. Sabe que el cruce ahora es más peligroso, ha oído de personas que no logran cruzar la frontera, “ya cuesta más trabajo, ya está más vigilado... ahorita ya no es lo mismo que hace 7 u 8 años que... cuando yo me fui era más fácil, ahora ya es más difícil”.

El deseo de quedarse con su esposa y sus hijos lo detiene, “mis hijas ya están más grandes, antes estaban más chiquitas... la más grande ya va en la prepa, ya no es lo mismo”. Aquello que lo motivó a irse la primera vez ya está resuelto para él y a pesar de que “tiene seguro” trabajo allá y un lugar a donde llegar, ya no está dispuesto a dejar a su familia ni arriesgar la vida en la frontera. Logró lo que se proponía y su vida está en Santa Ana, junto a su esposa y sus hijas.

NARRATIVA 6. MARIANA.

Entrevistada en Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México el 18 de septiembre de 2015. Ama de casa. 32 años de edad al momento de la entrevista. Es madre de una hija de 11 años. Su pareja sentimental se quedó en Pensilvania (Estados Unidos).

Nació en Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México. Había vivido allí hasta 2004 cuando se fue a trabajar a la Ciudad de México como empleada doméstica. Ese mismo año nació su hija, quién se quedó al cuidado de sus padres ya que no se casó y siguió viviendo con ellos. Durante los dos años en que trabajó conoció a una amiga que la animó a que se fueran para Estados Unidos ya que ella tenía hermanos que las ayudarían. La idea de irse se fue consolidando porque también tenía un primo que llevaba varios años viviendo allá y cuando llamaba por teléfono a Santa Ana les decía a Mariana y a una prima que se las llevaría cuando cumplieran 15 años. Tenía “ilusión de conocer” y el propósito de ganar dinero para la manutención de su hija, “quería hacer algo para ella”. En 2006, los hermanos de su amiga contactaron al pollero para hacer el trato, ellos “pagaron todo”. Ha cruzado la frontera en dos ocasiones, la primera vez en 2006 y regresó a Santa Ana en 2009. Pasó un año con su familia y volvió a migrar en 2010. La primera vez cruzó la frontera al primer intento caminando por el desierto en Agua Prieta. En el segundo viaje hizo dos intentos debido a que agentes de la patrulla fronteriza los detuvieron (a ella y al grupo con que viajaba), “desde 2010 tengo récord”. En ambas ocasiones cruzó por el desierto. Por las complicaciones del segundo cruce pensó que sería el fin de su vida, “allí si sentí que no la contaba”. Antes de los viajes, Mariana considera que la relación con su familia nuclear era buena, contaba con el apoyo de sus padres para el cuidado de su hija y estaban de acuerdo en que se fuera.

Llegó a vivir a Pensilvania con su amiga y los hermanos de ella en las casas que estaban en los campos, ellos le ayudaron a conseguir trabajo “en el champiñón”. Le costó acostumbrarse, “primero al trabajo porque era muy pesado” y al inglés. Antes de regresar a Santa Ana, hablaba un poco, “lo necesario para defenderme, le entendía poco, lo hablaba menos”. Sus horarios pesados le impedían realizar otras actividades, “allá hay hora de entrada pero no siempre de salida”. Esporádicamente tenía tiempo

libre y aprovechaba para salir “al mall o al parque, pero a veces lo que quería era descansar”. La mayor parte de su tiempo estaba con su amiga y con un hermano que se fue después para Pensilvania. “Había muchos mexicanos y se podía echar relajo... en uno o en otro idioma porque allá cada quién tiene también su idioma y nos enseñábamos entre unos y otros, era divertido compartir así en el trabajo”. Al mismo tiempo, mantenía buena relación con sus padres e Santa Ana, cada tercer día les llamaba por teléfono para saber cómo estaban, incluso se comunicaba “por WhatsApp, ahí nos mandamos fotos”. Cada semana enviaba a su madre el dinero necesario para los gastos. En una ocasión les mandó ropa por servicio de paquetería.

Regresó a Santa Ana en diciembre de 2013 porque quería pasar tiempo con su hija, “yo vine por la niña porque la extrañaba mucho y quería vivir con ella su adolescencia”. Aún duda si era el momento de regresar, “en parte sí, en parte no... cuando llamaba mi hija me preguntaba todo el tiempo “¿cuándo vas a venir?”. Para el primer regreso tramitó su pasaporte y compró el boleto de avión de regreso a la ciudad de México en compañía de sus primos. La segunda vez viajó sola en un autobús de Pensilvania a la ciudad de México en cual viajaban migrantes, unos con “con visa y otros sin documentos”. En su maleta traía ropa, zapatos y dinero que gastó comprando regalos en temporada navideña, y otro tanto en los gastos posteriores de la escuela de su niña.

Se sintió emocionada, “muy contenta” de ver a su familia, “siento bonito de volver a verlos y estar con ellos”. Sin embargo, “a nadie le contaba mis cosas ni como me sentía, era una extraña al principio pero mi hermana me fue animando”. Recién regresó, se arrepentía de haber regresado porque “todavía me pude quedar otro tiempo, un poco más para hacer más cosas”. En retrospectiva piensa que “en parte si hice lo que quería hacer, en parte no porque pude haber aguantado otro rato allá”. Estando en Pensilvania construyó su casa en Santa Ana y viajó para conocer Nueva York junto con su novio y un primo, “es lo que yo quería, ver otros lugares, oír de ese país me despertó la curiosidad y en parte si pude hacerlo”. Desde 2013 que regresó a Santa Ana no ha vuelto a trabajar, no ha buscado porque quiere dedicarse a su hija. El aspecto económico ha sido lo más difícil de aceptar, “no rinde el dinero, uno gana muy poco y siente que todo se le va muy rápido porque las cosas cuestan caras”. En un balance de su experiencia asegura que le fue bien, “al principio es difícil allá pero

con el tiempo te acoplas, yo creo que ha sido bueno lo que me tocó vivir”. De regreso en Santa Ana tuvo que esforzarse para ajustarse de nuevo al clima y la comida, “fue difícil al principio pero es como cuando uno llega allá también, se tiene que acostumbrar... si uno regresa es para estar con la familia y por más que cueste al principio uno ya está aquí”.

Por otra parte, la reacción de su hija también ha sido difícil, “al principio me costó trabajo, no era el recibimiento que esperaba”. La niña la trataba como una extraña, “como que no quería estar conmigo”. Ahora ha mejorado el trato, “mis hermanos me hicieron sentir bien de haber regresado, hablaban conmigo... principalmente mi hermana, platicábamos y me decía que ya bien o mal estaba de nuevo en la casa y que a ellos les daba gusto”. No ha tenido la misma respuesta de sus familiares más lejanos y conocidos, le han pedido dinero prestado y se molestan porque les dice que no, “me dicen que cómo no voy a tener si yo vengo del otro lado y ya hice dinero, que entonces a que fui... creen que por haber ido uno ya tiene mucho pero no es cierto”. Mariana está contenta de que sus padres y hermanos la respeten y tomen en cuenta, “antes yo no tenía nada y ahora ya tengo un techo que es mío y de mi hija, ya no lo ven a uno igual porque ha trabajado y ha hecho algo”. Haber trabajado en Pensilvania le hizo darse cuenta de que “uno vale por su trabajo, es casi igual o mejor que el de un hombre pero aquí no, una mujer es para estar en su casa”. Su vida en Santa Ana se delimita a su familia, “creo que pocos me conocen aquí porque ni salgo, los que sabían que me fui son nada más mis vecinos y mis primos”.

Su tono de resignación está relacionado con el deseo latente de viajar otra vez a Pensilvania pero no está convencida de intentar otro cruce fronterizo como los anteriores. Ignora si volvería a cruzar la frontera de manera indocumentada, “ya no, lo pensaría... primero por mi hija y luego porque es difícil cruzar”. Vive en espera de la oportunidad para irse, está haciendo trámites con “una licenciada acá para ver si puedo tramitar mis papeles y de mi hija”. Tampoco descarta la posibilidad de volver a migrar y que su hija que quede en Santa Ana, aunque expresa que no le gustaría estar lejos de ella en “algunas etapas” de su vida, “ahora hay más formas de comunicarse, puede que sea más fácil compartir aunque esté lejos”. Tiene “esperanzas” de que sea favorable el trámite de documentos que le permitan ingresar a Estados Unidos de manera “legal”, que su hija quiera irse y contar como el apoyo que su novio que se quedó en Pensilvania.

NARRATIVA 7. ANTONIO.

Entrevistado en Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México el 8 de noviembre de 2015. Trabaja en herrería. 58 años de edad al momento de la entrevista. Es casado y tiene hijos.

Nació en Santa Ana la Ladera, Ixtlahuaca, Estado de México, donde radicó toda su vida hasta viajar a Pensilvania, Estados Unidos en 2002. Estudió hasta el tercer grado de secundaria y trabaja en herrería, desde que aprendió el oficio a eso se dedica y tiene su propio taller en su casa. Está casado y tiene tres hijos. A la edad de 43 años decide emprender el viaje “al norte” después de platicar con sus amigos que habían regresado de allá. Así le “nació eso por ir para ver”. Tenía la “inquietud” de conocer y el deseo de “progresar un poco”. Pidió un préstamo a su amigo para pagar el cruce. Se puso en contacto con un conocido quién conocía a un “coyote” en Toluca y preparó el viaje.

Atravesó la frontera caminando por el desierto de Phoenix, desde Santa Ana viajó con un grupo de 16 personas, “todos nos fuimos hasta Pensilvania”. Para él no fue difícil el cruce porque pasó al primer intento, caminó pocas horas y no tuvo complicaciones. Llegó a vivir a Pensilvania en la misma casa que su amigo la cual compartía con otras personas, “éramos 16, todos de aquí... vivía una pareja, había una familia con hijos y todos los demás solos”. Trabajó en la selección y empaque de champiñón, después consiguió empleo en un rancho de caballos. La mayor parte del día lo pasaba con los caballos, “no convivía yo con las personas que vivíamos allí porque yo era el último en llegar”. Sus largas jornadas de trabajo le impedían hacer otras actividades, “no tenía yo tiempos libres”. Sin embargo, cuando recién llegó a Pensilvania, asistió a clases de inglés. Eran “tres cursos de cuatro meses”, cuando regresó ya sabía hablarlo. En la escuela solía platicar con sus compañeros, “así se va uno relacionando, conociendo”.

Antes de irse, la relación con sus hijos y su esposa era buena. Mientras estuvo fuera de Santa Ana no tuvo problemas familiares, “bueno, que haya yo sabido... lo que quiero es vivir con la familia bien y lo demás no me interesa, pasado es pasado”. Mientras trabajó allá, mandaba dinero a sus hijos, por lo menos cada quince días. Entre él y su esposa decidían en qué se gastaba, lo destinaban para los gastos diarios

de sus hijos y la escuela. Se mantenía al pendiente de ellos, llamaba por teléfono a su casa cada tercer día para saber cómo estaban y “ver que estuviera todo bien”. En Santa Ana siempre se dedicó a la herrería y mientras estuvo en Pensilvania procuraba aprender cómo se trabaja allá a pesar de no emplearse en lo mismo. Con la idea de continuar en ese trabajo a su regreso, iba comprando herramienta y maquinaria poco a poco. Un año antes de regresar pensó en que quería volver, “lo fui pensando”. En ese tiempo fue programando lo necesario para volver, “más que nada, organizar... cuanto necesitaba para pasar, juntar dinero para poder con los gastos de allá para acá”.

Después de 8 años de trabajo en Pensilvania, Antonio decidió que era tiempo de regresar a Santa Ana. Se sentía cansado y aburrido porque “allá... nada más al trabajo, del trabajo a la casa porque si hay diversión, pero hay algunos que no salimos por el temor de que nos agarraran y nos echaran para México. Yo dije, ¡ya estoy harto de aquí, ya me voy!”. Aunado a ello, quería estar con su familia. Cuando salió de casa sabía que regresaría, “pues aquí están mis hijos, ¡cómo los voy a dejar! Nunca fue mi plan de quedarme allá”.

Decidido, contactó a un amigo para que le ayudara a regresar, “él seguido va y viene porque tiene documentos, es de Toluca” por eso conocía el camino de regreso. Le pagó para que condujera por carretera y se hiciera cargo de la documentación una camioneta que traía, la cual venía cargada con “herramienta, maquinaria para trabajar dentro de mi trabajo”. Regresó con la idea estar un tiempo en Santa Ana, seguro de que sus empleadores del rancho le ayudarían a pagar el cruce en la frontera para que volviera a trabajar con ellos pero murieron tiempo después.

Regresó a vivir a su casa, con su esposa y sus hijos en Santa Ana. El día que llegó lo recibieron sus hermanos, “cuando yo llegué ya estaban aquí todos”. Se sintió “contento, a gusto” de volver a ver a su familia. Notó que sus hijos habían crecido y estaba sorprendido porque ya estaban estudiando la preparatoria. Piensa que reencontrarse con ellos ha sido bueno. Las primeras semanas tuvo que reajustarse, “es volver a lo mismo... ya estaba acostumbrado a comer comida sencilla allá y llego aquí y otra vez, me costó un año otra vez volverme a adaptar a la comida de aquí”. Retomó su oficio, “siempre por mi cuenta... porque si uno no trabaja no come, hay que trabajarle para comer y para sobrevivir con la familia”.

Su inversión fuerte habían sido las máquinas que trajo de Pensilvania y aquí ya no gastó en otras cosas. Lo difícil fue usarlas, “no la puedo utilizar, ¿para qué la quiero? ¡Tengo dinero parado allí, por lo cual es que las vendo o las voy a vender pues!”. Siente que su vida ha mejorado “un poco” porque antes de irse “no tenía carro, no tenía bicicleta, no tenía algunas otras cosas”. Por ello afirma que para él, estar allá fue “todo bien”.

Si bien estuvo 8 años fuera de Santa Ana y lejos de su familia, afirma que para él no hubo “ningún cambio ni nada... porque con mi familia yo voy y me reciben bien al igual que antes. Yo siempre he sido siempre así y así me moriré, soy alegre, soy relajista y así siempre”.

En la relación con sus hijos no ha tenido problemas pero “la que sí me está costando es esta chamaca (su hija menor) porque se me revela... pero de ahí para afuera, no”. No obstante, la relación con su esposa se ha deteriorado, “no le puedo decir excelente porque sabemos antemano que en todas las parejas hoy estamos bien y al rato estamos discutiendo, no hay ninguna pareja que viva excelente”. *

Para Antonio, su experiencia en Pensilvania ha sido “buena, muy buena”. Aún tiene intenciones de regresar, “un amigo está viendo si podemos pasar con visa a través de otra persona, en Chihuahua tiene un amigo que consigue las visas, entonces por medio de él queremos conseguir las visas para poder pasar otra vez pero ya con visa”.

La entrevista fue en noviembre de 2015 y Antonio espera noticias del trámite de su vida para febrero de 2016. Tener 58 años de edad no es para él una limitante, “yo me siento que puedo desempeñar todavía el trabajo con las mismas fuerzas que la primera vez”. Sus hijos no quieren que se vaya, “pero ya les dije ¡si no me dejan pus yo me voy, punto!” Lo que Antonio espera es tener respuesta favorable visa para irse de nuevo. Volver a Pensilvania es un deseo vigente para Antonio, su familia es importante pero antepone sus planes de volver a trabajar en “el norte” toda vez que el visado le permita regresar sin tener que cruzar “ilegalmente” la frontera.

* A lo largo de la entrevista se refiere con frecuencia a sus hijos y no a ella, en una conversación previa con su hija, antes de que Antonio llegara a su casa, me comentó que tiene hijos fuera del matrimonio.